

La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 44 - Invierno de 2021



Ilustra, entretiene y además... es ecológica



La iglesia parroquial de Santa María del Silencio
Necrópolis rupestres de la Comunidad de Madrid
La Virgen de Luján y el capitán madrileño Pedro de Luján
La Cabalgata de Reyes en Madrid



Los libros de La Gatera de la Villa



No somos solamente una revista, la web www.gateravilla.es acoge también un blog y una pequeña colección de libros en formato papel o electrónico en la que damos difusión a contenidos demasiado extensos para caber en las páginas que publicamos aquí cada trimestre.

El levantamiento del 2 de mayo de 1808

por Pablo Jesús Aguilera Concepción

La porción de las guerras napoleónicas que transcurrió en nuestra ciudad ha estado a menudo envuelta en leyendas fabricadas a posteriori y no siempre atinadas. En éste volumen tratamos de dar una visión sosegada de los sucesos de aquel día trágico: ¿Motín espontáneo o trama organizada? ¿Protagonismo de los civiles o de los militares? Incluye por vez primera una investigación imparcial sobre un hecho concreto muy mitificado por la propaganda.



PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Formato papel

(PVP: 10,00 €)

- www.gateravilla.es
- "La Librería" (C/Mayor, 80)
- Librería Papelería "Compas" (C/Gasómetro, 11 local 8)

Formato electrónico

(PVP: 3,63 €)

- [Plataforma Bubok](http://PlataformaBubok.com)

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Formato papel

(PVP: 12,00 €)

- www.gateravilla.es
- "La Librería" (C/Mayor, 80)
- Librería Papelería "Compas" (C/Gasómetro, 11 local 8)



Madrid Comunero. Crónica, documentos y análisis del alzamiento en la Villa

por José Manuel Castellanos Oñate

De nuevo analizamos un episodio bélico que nos sacudió en tiempos pasados: la guerra civil de 1521. Y procurando también alejarnos de mitos repetidos a lo largo de los años. ¿Qué papel concreto desempeñó la villa en el conflicto de las Comunidades? Un experto en el Madrid medieval nos ayuda a desentrañar aquellos hechos que supusieron en muchos aspectos la extinción de la Castilla del medievo y el tránsito a la gran monarquía hispánica.

Por el Madrid de nuestros abuelos

por Juan Pedro Esteve García

El progreso se ha acelerado tanto en las últimas décadas que el concepto de "Madrid del pasado" ya no hay que asociarlo sólo a caballeros de brillante armadura, damas con mirriñaque o intelectuales de la Generación del 14: de la mano de los archivos fotográficos del antiguo diario "Ya" podemos dar un paseo por el Madrid que vio aparecer los primeros televisores, los primeros helicópteros o los antecesores remotos del "Skype", el "Zoom" y otros sistemas de videoconferencia.



PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Formato electrónico

- Disponible de manera totalmente gratuita en nuestra página web: www.gateravilla.es

¡Próxima aparición del cuarto libro!

Editorial

Confianza

Últimos estertores del año 2021 por el bulevar de Vallecas. Las multitudes se mueven arriba y abajo. Unos con prisa, otros con pausa.

¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos? Preguntas que se hacen todos. Unos lo tienen claro, se llaman Pepito Pérez, vienen de sus casas y van a echar el primer café con churros de la mañana al bar de la esquina. Otros se interrogan a sí mismos en plan más existencial. ¿2022 nos acogerá de buenas maneras o nos devorará sin piedad?

Vallecas la rural, con las ruinas de su Casa del Mayorazgo aisladas en medio del cereal, no se sabe si por mucho tiempo (tanto las piedras como los campos). Vallecas la urbana, con edificios neo-corbuserianos en el Ensanche. Vallecas la periférica, con sus bloques de ladrillo rojo. Vallecas la monumental, con su iglesia de San Pedro que ya quisieran algunas capitales de provincia. Los vallecanos de seis generaciones y los bajados del Airbus 400 recién evadidos de Afganistán. La tahona y el locutorio. La taberna a caballo entre varios siglos y la franquicia impersonal. El Metro que conecta con la línea de Sol de 1919. El Ouigo que pasa veloz por el campo, ya casi en la linde con Rivas, camino de lejanas tierras.

A pesar del patinete eléctrico y del *hoverboard*, la bicicleta sigue siendo uno de los re-

galos estrella para los niños de Vallecas, del Madrid central y de los otros doce pueblos del cinturón. Ciclistas ocasionales o futuros discípulos de “Supermán” López recorren el Bulevar arriba y abajo. Algunos padres hacen recomendaciones a sus retoños para el uso del vehículo recién llegado. A veces con exceso de precauciones. Rozando incluso la hiperprotección. Los resultados de tanto celo son contraproducentes, y el rapaz se acaba estampando contra la primera farola del recorrido.

Pero también hay familias sensatas, donde padres e hijos se otorgan confianzas mutuas. Los pequeños se comprometen a no atropellar viandantes despistados ni hacer mucho el gamberro. Los mayores dejan la “bici” a los pequeños sabiendo que se van a caer. Pero les dejan experimentar para que caigan, y sepan levantarse. Al segundo intento lo hacen mejor. Y al tercero, mejor todavía. Y con ello, en unos pocos días ya tienen domado a éste caballo de hierro, incluso sin la transición de las ruedecillas suplementarias.

Tendremos confianza en 2022.

Paz a las gentes de buena voluntad.

La Gatera de la Villa la forman:

- **Director:** Mario Sánchez Cachero
- **Redactor de estilo y continuidad:** Juan Pedro Esteve García
- **Redactores:** Julio Real González
Pablo Aguilera Concepción
José Manuel Castellanos Oñate

Diseño y Maquetación:

- Mario Sánchez Cachero
- José Manuel Castellanos Oñate

Foto de Portada:

- “Luces de Navidad en el Retiro”
(Fotografía de Cristóbal Coletto)
- Gato de portada: Nemo (pixabay.com)

Contacto:

- Puedes escribirnos o enviarnos tus colaboraciones a:
- gatera.villa@gmail.com
 - www.gateravilla.es



La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 44
Invierno de 2021

ISSN-1989-9181



EDITORIAL **03**
Confianza

JOSÉ MANUEL CASTELLANOS OÑATE **05**
Necrópolis Rupestres
de la Comunidad de Madrid (I)

EMILIO LUJÁN ÁLVAREZ **15**
La Virgen de Luján, patrona de Argentina,
debe su nombre al conquistador
madrileño Pedro de Luján

JULIO REAL GONZÁLEZ / CRISTÓBAL COLETO GARCÍA **23**
Glosario arquitectónico (22): Nervio.
Santa María del Silencio

PEDRO SALA BALLESTER **35**
¿Sabias que...?

L. REGINO MATEO DEL PERAL **41**
La Cabalgata de Reyes en Madrid

JOSÉ MANUEL LÓPEZ MARAÑÓN **61**
Peatón de Madrid, de Miguel Sánchez-Ostiz

ANA GARCÍA ARANDA **47**
Entrevista a José Manuel Lucía Megías

JUAN PEDRO ESTEVE GARCÍA **53**
El largo camino hacia el 3D

CRISTÓBAL COLETO GARCÍA **57**
Fotogato: Gran Vía de Villaverde

Necrópolis rupestres de la Comunidad de Madrid (I)

Texto y fotos: José Manuel Castellanos Oñate

Todo el territorio situado al sur del Sistema Central y cuenca alta del Manzanares estuvo habitado entre los siglos VI y XII por pequeñas comunidades rurales dedicadas básicamente a la ganadería (y, en menor medida, a la agricultura y la explotación de otros recursos del medio) que mantenían una identidad propia y habían permanecido desde antiguo al margen de la autoridad central. Y que adoptaron como forma de característica de enterramiento las necrópolis rupestres o conjuntos de tumbas labradas en la roca.

A diferencia de lo que había ocurrido en la época romana, en que los espacios funerarios se situaban fuera de los límites de los núcleos urbanos, con la llegada de la Antigüedad Tardía y la cristianización de la población, los lugares de inhumación se trasladaron al interior de los espacios residenciales, y las comunidades rurales –grupos cristianizados en los que, sin embargo, había escasa presencia eclesiástica y tenían libertad para organizar sus espacios funerarios a una escala local– fueron segregando en sus asentamientos unas zonas dedicadas a los muertos; no era extraño tampoco que ocasionalmente se realizaran enterramientos en algunas dependencias de las viviendas.

Más adelante, sobre todo a finales de la Alta Edad Media, la Iglesia fue ganando terreno progresivamente y los espacios funerarios se irían vinculando cada vez más a los edificios de culto, surgiendo así los cementerios



Situación del conjunto de yacimientos: en rojo, los incluidos en esta primera parte; en azul, los que se incluirán en la segunda (Fuente del plano de fondo: <https://www.arcgis.com/>).

parroquiales y abandonándose los conjuntos de tumbas rupestres.

Las sepulturas labradas en la roca son características del poblamiento rural tardoantiguo (siglos VI-VIII, con formas rectangulares y trapezoidales) y altomedieval (siglos IX-XII, con formas antropomorfas y de bañera). La orientación de las tumbas es la O-E (aunque siempre adaptándola a la disposición de los bloques de piedra donde se tallaban), con la cabeza del difunto al oeste y pies al este, respetando la recomendada por la iglesia, y sin indicador ninguno de quién yacía en ellas.

Suelen elegirse para su labra bloques pétreos que resaltan sobre el terreno, constituyéndose como referentes o monumentos sociales, acaso vinculados con miembros destacados del grupo. Es de suponer que fueran talladas por artesanos profesionales (quizá itinerantes) con amplios conocimientos del trabajo en piedra y poseedores del instrumental adecuado,

lo que sin duda encarecía notablemente su realización.

Es frecuente que junto a estas tumbas labradas haya también sepulturas de tipo *cista*: fosas rectangulares excavadas en el terreno cuyas paredes se forran con lajas verticales de piedra o con pequeños muretes. Éstas sepulturas suelen ajustarse con más precisión a la orientación canónica O-E, pues no tienen los condicionantes de las labradas en roca.

Tanto unas como otras quedan cubiertas con grandes lajas de piedra. En su interior, el cadáver se coloca en posición decúbito supino (tumbado sobre la espalda), con los brazos extendidos o flexionados sobre el pecho o sobre la pelvis. Hay tumbas que se reutilizan en varias ocasiones, colocando los restos anteriores a los pies. En ocasiones se depositan junto al cadáver objetos de ajuar como vasos, jarras funerarias y objetos diversos de adorno personal.

La Cabilda (Hoyo de Manzanares)



Situación del yacimiento (Fuente del plano de fondo: *CartoMadrid*, <https://idem.madrid.org/>).

Situación

El yacimiento de La Cabilda se localiza al este del casco urbano de Hoyo de Manzanares, junto al cementerio municipal. Está delimitado y cuenta con paneles informativos; el acceso es libre y permanece abierto de forma continuada.

Intervenciones

Comenzó a conocerse en el año 1998, tras las obras de ampliación del cementerio municipal. Desde entonces se han realizado en él campañas arqueológicas sucesivas, todavía no concluidas:

- 2004: Sondeos a cargo de Gabriel Arenas.

- 2014 a 2017: Intervenciones a cargo del Equipo A de Arqueología A.C., dirigidas por Rosario Gómez Osuna y Elvira García Aragón.
- 2018: Intervención a cargo de Audema, dirigida por Jorge Morín de Pablos.
- 2019 a 2021: Intervenciones a cargo de Trébede-Patrimonio y Cultura, dirigidas por Ángel Morillo Cerdán, Rosalía Durán Cabello y Jesús Salas Álvarez.

Naturaleza del yacimiento

Se trata de una aldea de tipo rural formada por unidades domésticas con actividad basada en la agricultura, ganadería y cantería, así como en el intercambio de productos con otras aldeas del entorno.

- Datación: siglos VI-VIII d.C.
- Superficie estimada del asentamiento: 2,5 hectáreas.
- Se conservan restos de 23 edificios (entre ellos, uno con uso posiblemente cultual): muros de mampostería de granito, con los bloques mayores y mejor escuadrados en las esquinas y vanos; cubiertas de teja plana.
- 3 tumbas ovaladas labradas en roca granítica dentro del cementerio municipal, y una más, inconclusa, en el exterior.
- 3 sepulturas infantiles de tipo fosa, excavadas en el suelo y asociadas a un edificio no funerario; longitud de 50-60 centímetros.

Materiales arqueológicos

- Restos cerámicos: vasijas moldeadas con torno, en algunos casos decoradas con líneas rectas u onduladas realizadas mediante incisión de peines.
- Objetos metálicos de uso personal (anillo, pendiente, hebilla...).
- Herramientas domésticas (yesquero, cuchillos, clavos, bisagras, cardadera...).
- Molinos de mano.
- Fragmentos de vidrio.

Tumba en cista, con parte de su cubierta de losa, en uno de los edificios del asentamiento.



Plano del yacimiento de La Cabilda (Fuente: GÓMEZ OSUNA, R., y otros: "El yacimiento altomedieval de La Cabilda...").





Tumbas en el interior del cementerio, junto a la esquina noroeste del recinto: vista conjunta (*arriba*) y detalles (*centro*).



Tumba inconclusa, junto a la tapia exterior noroeste del cementerio.



Vista general de una de las estructuras del yacimiento, con estancia, horno, hogares y espacio para almacenaje.

Fuente del Moro (Colmenar Viejo)



Situación del yacimiento (Fuente del plano de fondo: *CartoMadrid*, <https://idem.madrid.org/>).

Situación

La necrópolis se encuentra a ambos lados de la calleja de la Fuente del Moro, a la que se accede por la vía pecuaria que se dirige al norte desde la rotonda situada poco antes del kilómetro 22 de la carretera M-104 que une Guadalix de la Sierra con Colmenar Viejo.

Intervenciones

- 2004: Prospección sin sondeos realizada con motivo de la construcción de un colector de aguas residuales, dirigida por Rosa María Domínguez Alonso, de Área Arqueología.

Naturaleza del yacimiento

Se ha datado entre los siglos VI y VII, y está formado por varios conjuntos de tumbas, tanto talladas en la roca como en fosa. El hábitat humano relacionado con la necrópolis se habría situado a ambos lados del arroyo de Tejada, que en esa zona discurre paralelo a la carretera M-104.

- Se conservan un total de 12 sepulturas rupestres, 10 de ellas talladas en un gran bloque granítico (8 completas y 2 fragmentadas) y otras 2 más localizadas al sur de las primeras: una en el costado meridional del camino y la



Plano general del yacimiento de Fuente del Moro (Fuente: <https://enricvillanueva.files.wordpress.com/2017/07/plano.jpg>).



Sepultura rectangular, en la plataforma superior del gran bloque granítico.



Vista general del gran bloque de granito con 10 sepulturas talladas.



Tumbas labradas en el cuerpo inferior del bloque.



Tumba fragmentada en el cuerpo inferior del bloque.



Sepultura rectangular situada en la plataforma superior del gran bloque granítico.



Tumba labrada en roca, situada en el costado meridional del camino.



Tumba en cista revestida con un murete de piedra; al fondo, la losa de cubrición.

otra en los prados inmediatos. La tipología de las tumbas es diversa: tipo bañera, trapezoidal, rectangular o antropomorfo.

- Hay también varias tumbas rectangulares en fosa, del tipo cista, revestidas con lajas de piedra o muretes de piedras pequeñas y cubiertas en inicio con losas; tienen un ligero estrechamiento en la cabecera. Se localizan al norte del bloque granítico, a escasos 15 metros de distancia, y solamente pueden apreciarse 3 de ellas, aunque quizá existan muchas más en dirección sur.

Materiales arqueológicos

- Fragmentos de teja con diseños lineales. hallados en el interior de una grieta del bloque de granito.
- Objetos de ajuar (sólo en las cistas): tres jarras trilobuladas, una pequeña jarra fabricada a mano con perfil esferoide, y diversos objetos de metal (broche de cinturón de tipo liri-forme con placa y hebilla, anillo y pendiente, fragmento de daga de hierro, fragmento de cuchillo de hierro, grapa y clavos).

Ermita de Nuestra Señora de los Remedios (Colmenar Viejo)

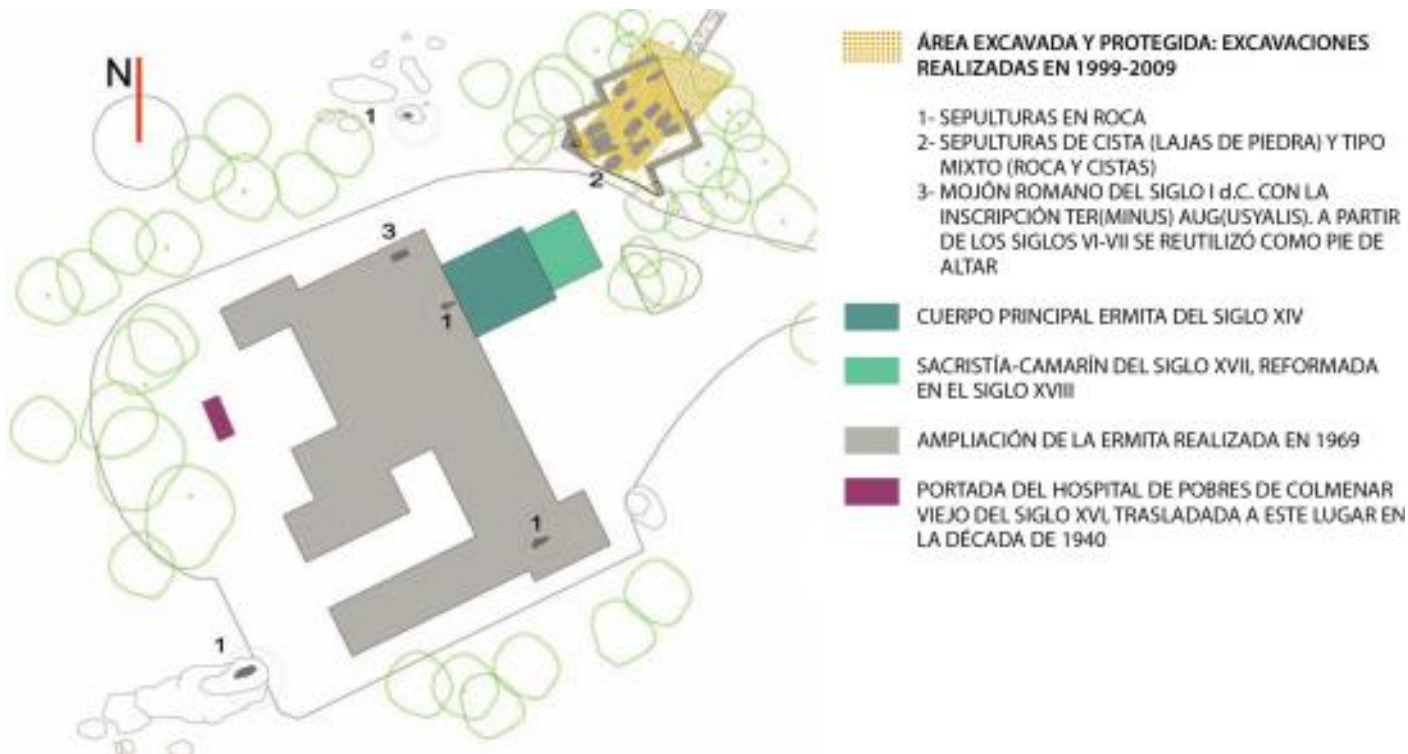


Situación del yacimiento (Fuente del plano de fondo: *CartoMadrid*, <https://idem.madrid.org/>).

Situación

El yacimiento está situado en el kilómetro 2,600 de la carretera M-625, que comunica la

localidad de Colmenar Viejo con Guadalix de la Sierra, en el interior de la finca donde se levanta la ermita de Nuestra Señora de los Remedios.



Plano general del yacimiento de Los Remedios (Fuente: tríptico informativo del yacimiento).

Intervenciones

- 1969: Aparición de varias sepulturas excavadas en roca durante las obras de ampliación del edificio.
- 1999: Inicio de las excavaciones, tras encontrarse nuevos restos mientras se realizaban unas obras en el camino.
- 2003: Trabajos para la protección de los vestigios descubiertos, promovidos por la Dirección General de Patrimonio Histórico y dirigidos por Fernando Colmenarejo García y Cristina Rovira Duque, consistentes en la instalación de una cubierta y pasarelas que faci-

litaran la observación de las sepulturas. La necrópolis fue incluida en el Plan de Yacimientos Visitables de la Comunidad de Madrid, y se colocaron en el recinto paneles explicativos con información sobre el conjunto de estructuras.

- 2008: Trabajos de acondicionamiento de la necrópolis, y excavaciones que permitieron descubrir nuevas tumbas y materiales.

Naturaleza del yacimiento

Se trata de una necrópolis hispano-visigoda situada en un montículo rocoso, quizá alrede-



Dos de las fosas talladas en roca que se conservan en el yacimiento.



Vista general del yacimiento desde el suroeste.



Detalle de algunas de las cistas del yacimiento.



Mojón romano del siglo I d.C., conservado en el interior del templo.

dor de una construcción de carácter cultual ya perdida que se localizaría en el ámbito de la ermita actual. Esta necrópolis pudo haber dado cobertura a las diversas áreas de hábitat que existían en sus proximidades: Los Villares, Navalhija y Navavillar, en Colmenar Viejo, y Navalmojón, en Soto del Real. La tipología de las tumbas y los materiales arqueológicos recuperados permiten suponer que se formó a partir del siglo VII d.C.

El área visitable del yacimiento ocupa una superficie de 150 metros cuadrados, albergando un total de 18 enterramientos de dos tipologías: sepulturas talladas en la roca y sepulturas excavadas en el terreno y forradas con lajas de piedra formando una caja o cista. Todas ellas estuvieron cubiertas en inicio con lajas de piedra:

- 4 de ellas excavadas en la roca, de las que todavía es posible contemplar 3. Una de ellas se encontró bajo el solado de la actual ermita, en el tránsito entre la antecapilla y la capilla; constituye un panteón o enterramiento superpuesto (sobre la sepultura antropomorfa

de una persona adulta se cinceló, en su parte central, otra sepultura ovalada para un individuo infantil), y ha quedado visible bajo el material traslúcido que la protege. Las restantes tumbas excavadas tienen forma de bañera.

- 14 fosas del tipo cista, agrupadas en el sector oriental del área cementerial. Presentan una planta de tamaño grande, con forma trapezoidal; quedan forradas con piedras verticales o muretes de piedra, y se tapaban con entre una y tres losas coberteras. Una de ellas es doble, y otras dos pertenecen a infantes.

Los individuos de la necrópolis se inhumaron en posición decúbito supino, envueltos en un sudario, y es probable que en algunas ocasiones fueran depositados sobre unas parihuelas o ataúd, pues en varias sepulturas aparecieron clavos, en número variable.

En el edificio de la ermita se conserva igualmente una pieza de granito con la función de término augustal, datada en el siglo I d.C., que marcaba el límite entre los conventos jurídicos *caesaraugustanus* y *carthaginiensis*. Se reutilizó posteriormente como tenante de altar.

Restos

- Los restos óseos conservados, que correspondían a 11 individuos, revelan que esta necrópolis fue lugar de enterramiento de una población muy joven, con edades comprendidas entre los 20 y los 40 años. No se encontraron restos humanos en ninguna de las tumbas infantiles.

Materiales arqueológicos

- Jarritas de cerámica colocadas en la cabeza y en la parte central de las sepulturas, y elementos diversos de adorno personal, como anillos.

Este artículo continuará en el próximo número de la revista con las necrópolis de La Cabrera, Sieteiglesias y Prádena del Rincón, incluyéndose entonces las fuentes consultadas.

La Virgen de Luján, patrona de Argentina, debe su nombre al conquistador madrileño Pedro de Luján

Texto: Emilio Luján Álvarez

En el siglo XVI, el conquistador Pedro de Luján participó en la expedición que organizó el adelantado Pedro de Mendoza al Río de la Plata y en la fundación de la ciudad de Buenos Aires, perdiendo la vida en el empeño. Durante siglos se desconocieron sus orígenes. En estas páginas descubriremos sus raíces madrileñas, episodios de su participación en la aventura y cómo su muerte grabó el nombre de su linaje en la vida diaria de los argentinos, que, sin saberlo, lo repiten todos los días cuando nombran a su patrona la Virgen de Luján.

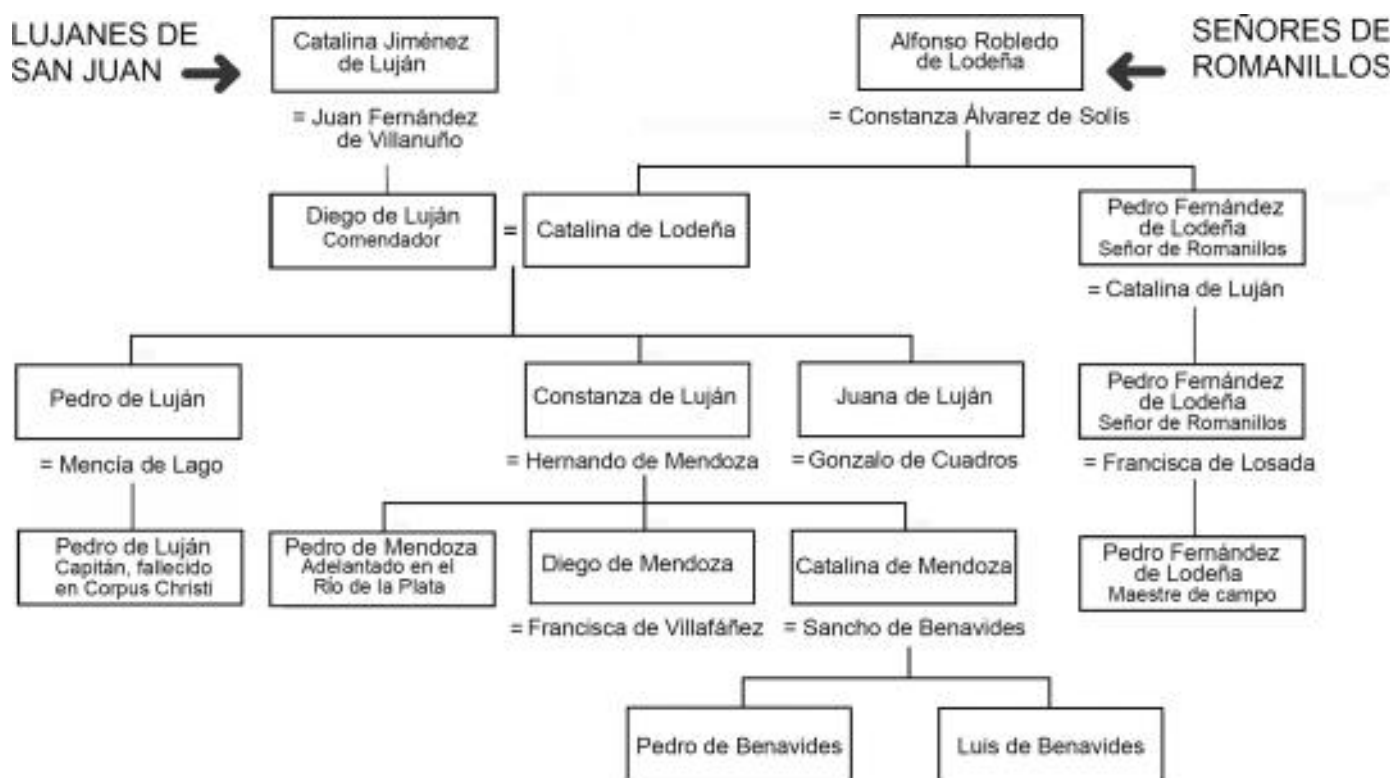
En la primavera del año 1535, Pedro de Luján y Lago se despidió de su madre y sus hermanos y salió de su casa de Madrid camino de Cádiz, donde embarcaría en la armada que el adelantado Pedro de Mendoza y Luján, su primo carnal, estaba preparando para afrontar una de las misiones colonizadoras más importantes de su tiempo: la del delta del Río de la Plata en el nuevo continente, en las tierras que unos años antes habían explorado Juan Díaz de Solís y Sebastián Caboto. Tierras inhóspitas habitadas por tribus de belicosos indios que no se lo iban a poner nada fácil. Nunca más volvería a su casa.

Pedro de Luján y Lago —que llamaremos el capitán Luján para distinguirlo de los demás Pedros que se van a citar en esta historia— tenía, entonces, unos treinta y cinco años, había nacido en Madrid, hijo segundogénito de Pedro de Luján y Lodeña y de su esposa Mencía de Lago, señores de la casa de los Lujanés de San Juan con solar delante de la iglesia de esa

advocación. Su abuelo, el comendador Diego de Luján y Villanuño, había procreado tres hijos y siete hijas, de estos el mayor fue Pedro



El capitán Luján (Ilustración de O. Salomón).



Genealogía del capitán Luján.

de Luján y Lodeña, padre del capitán Luján, y una de las hijas, Constanza de Luján, era la madre del adelantado Pedro de Mendoza, nacido de su matrimonio con Hernando de Mendoza, conquistador de Guadix, en Granada. Pedro de Mendoza y el capitán Luján tenían aproximadamente la misma edad.

En marzo de ese año falleció Pedro de Luján y Lodeña, dejando el control del mayorazgo principal a su hijo mayor Diego de Luján y Lago, y al capitán Luján le favoreció con un segundo mayorazgo que incluía unas tierras en la Poveda, junto al arroyo Abroñigal, y casas en la colación de San Nicolás heredadas de su abuelo Alfonso Robledo de Lodeña. No pareciéndole suficiente, pensó en buscar su fortuna en el Nuevo Mundo animado por otro de sus primos, Pedro Fernández de Lodeña, que había sido contratado por Mendoza para servir de maestre de campo de caballería en la expedición.

En los últimos días de mayo el capitán Luján compró un buen caballo a un vecino de la villa de nombre Alonso de Villalberche e hizo testamento ante el escribano Fernán Méndez, dando poder a su hermano Diego de Luján

para administrar sus bienes mientras él estuviera en las Indias, y dejando por heredero a su hijo Pedro de Luján, de unos tres años de edad en ese momento, tenido sin matrimonio con una criada de su casa de nombre Isabel Núñez. Unos días después marcha camino de Cádiz junto con otros jóvenes madrileños: Pedro Fernández de Lodeña, Diego de Aramayo y los hermanos Juan y Felipe de Cáceres; comenzando la que prometía ser una magnífica y provechosa aventura. A finales de junio llegan a Sevilla, y el 27 de ese mes el capitán Luján se registra en la Casa de Contratación: «*Pedro de Luxán, hijo de Pedro de Luxán y de Mencía de Lago, pasó en la dicha armada y juraron por él como no es de los prohibidos, Juan de Ayolas*».

La expedición al Río de la Plata

Las naves de Pedro de Mendoza partieron de Sanlúcar el 24 de agosto de ese año, con rumbo a las Canarias. A bordo ya estaban el capitán Luján y sus compañeros madrileños.

En los primeros días del mes siguiente la expedición llega a las islas, donde se abastecen de provisiones y se incorporan nuevos hom-

bres. Los cronistas no se ponen de acuerdo en el número total de viajeros y aportan cantidades entre 1200 y 2000 participantes en la expedición, más 100 soldados alemanes que se habían unido y navegaban en una urca.

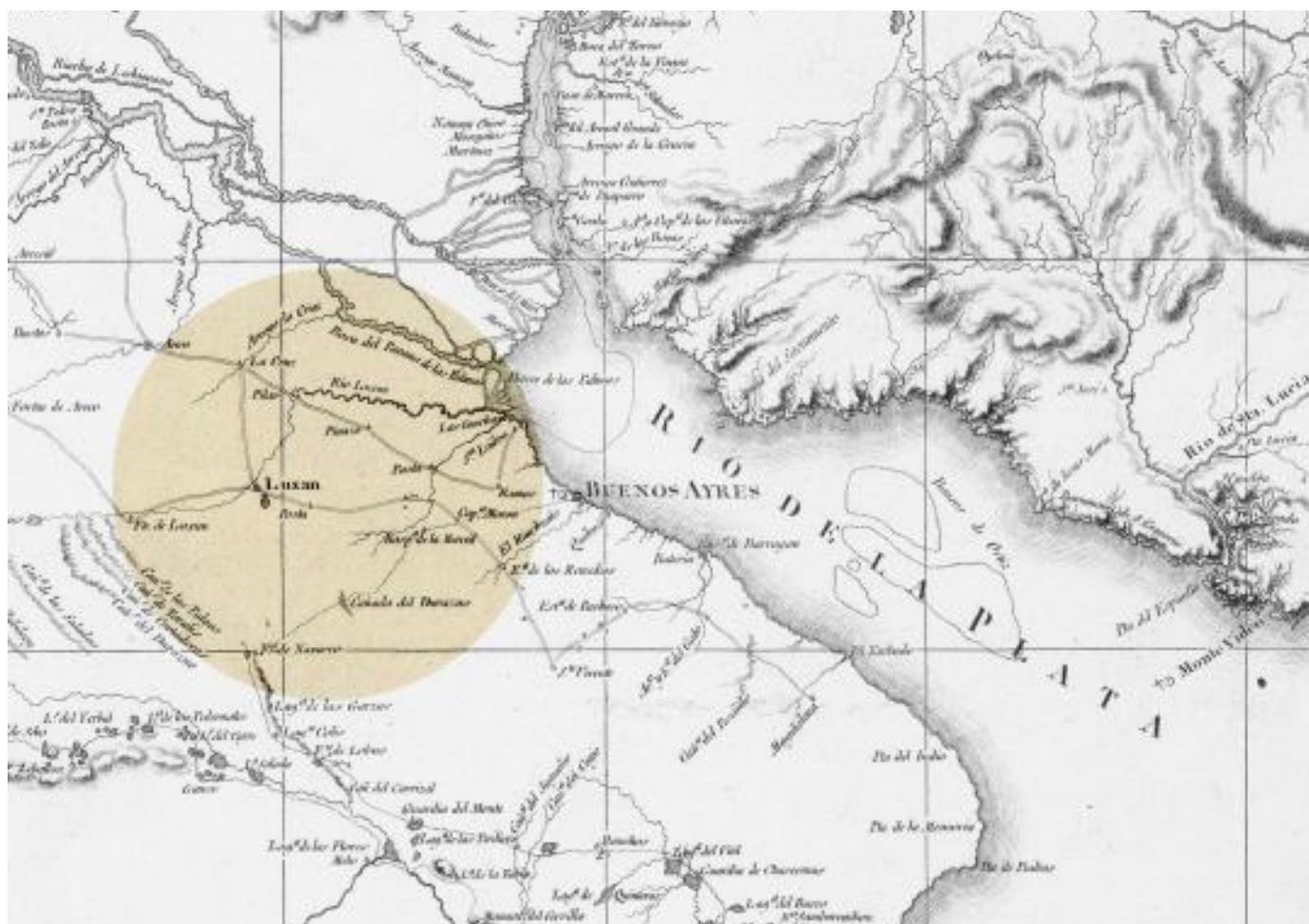
Además de Pedro Fernández de Lodeña y del capitán Luján, viajaban a bordo otros familiares del adelantado: su hermano Diego de Mendoza y Luján, con cargo de almirante; sus sobrinos Gonzalo de Mendoza, Pedro de Benavides y Luis de Benavides; su tío Gonzalo de Cuadros de Guzmán y su cuñado Sancho del Campo. La plana mayor la completaban el maestre de campo de infantería Juan de Osorio; los capitanes Alonso de Cabrera, Galaz de Medrano, Juan de Salazar, Rodrigo de Cepeda (hermano de Santa Teresa), Juan de Ayolas, Martínez de Irala, y algunos otros.

Tras un mes de espera en Canarias y algunas desavenencias entre la tripulación y los habitantes de las islas, en la primera semana de octubre salió la armada en dirección a su des-

tino. El conjunto de naves lo componían: la nao capitana de nombre *Magdalena*, de doscientas toneladas, donde viajaban el adelantado y Luján con otros capitanes, el galeón *Santantón*, que hacía de nave almiranta en la retaguardia, también de doscientas toneladas, las carabelas *Santa Catalina*, de 140 toneladas, *Trinidad* de 120, *Concepción* de 70, *Marañona* de 150, *Anunciada* de 80, un pequeño patache, la urca alemana y cuatro o cinco carabelas pequeñas.

Pedro de Mendoza, enfermo de sífilis contraída años antes en una campaña en Roma, pasaba el tiempo encerrado en su cámara postrado en la cama y ajeno al contacto con la tripulación. Los capitanes suplían como podían su presencia, pero no podían evitar el recelo de la tripulación al sentirse dirigidos en tan importante misión por un enfermo.

Durante el viaje fue aumentando el malestar entre los soldados, alentado por el maestre de campo Juan de Osorio, personaje admira-



Detalle de la Carta de José de Espinosa y Felipe Bauzá. Año 1794.

do y querido por todos por su afabilidad y valor, pero soberbio, bravucón, alborotador y pendenciero. Sobrepassado y prepotente en sus manifestaciones, cuestionaba constantemente delante de la tripulación la autoridad del aquejado adelantado, con comentarios como:

—Una vez saltados en tierra no habrá de ser como ellos piensan. Ni don Pedro, ni Ayolas, ni el capitán de la guarda, no habrán de tener que hacer conmigo ni con mis soldados, sino que todo habrá de ser mío y yo lo he de mandar.

—Don Pedro esta malo y él en la mar ha de morir y yo por eso haré que nuestros soldados sean hechos de mi mano y con ellos seré señor absoluto en el Río de la Plata y no habrá otro que mande ni sea gobernador de la tierra sino yo.

Juan de Ayolas, junto con Juan de Cáceres y Galaz de Medrano, informaron a Mendoza del malestar de la tripulación y la actitud y comentarios del maestro de campo Osorio. El adelantado, debilitado por la enfermedad y temeroso de que se iniciara una rebelión que frustrara la expedición, hizo jurar a los informantes lo revelado y hacer constar sus afirmaciones por escrito ante el escribano de a bordo. Con la declaración firmada, el 29 de noviembre, Mendoza sentenció a Osorio:

Que doquiera y en cualquier parte que sea tomado el dicho Juan Osorio, mi maestro de campo, sea muerto a puñaladas o estocadas o en otra cualquier manera que lo pudiera ser, las cuales le sean dadas hasta que el alma le salga de las carnes, al cual declaro por traidor y amotinador, y le condeno en todos sus bienes y los aplico para la cámara y fisco de sus majestades.

La sentencia era secreta hasta que fuera ejecutada. El capitán Luján firmó como testigo y fue elegido como uno de los cuatro encargados de llevarla a cabo.

Yo, el adelantado don Pedro de Mendoza, gobernador y capitán general de sus majestades,

mando a vos Juan de Ayolas mi alguacil mayor, a vos Pedro de Luján y Juan de Salazar de Espinosa y Galaz de Medrano, mis capitanes, que veáis una sentencia firmada de mi nombre dada contra Juan Osorio, mi maestro de campo, que está ante Martín Pérez de Haro, mi escribano, y ejecutadla como en ella se contiene.

La muerte de Osorio

Después de pasar la línea equinoccial, una gran tormenta dividió en dos la armada. La nao de Diego de Mendoza con algunas de las embarcaciones siguieron la ruta hacia la desembocadura del Río de la Plata, mientras la Magdalena y tres naves más pusieron rumbo a la costa de Brasil para coger agua y realizar algunas reparaciones. El 30 de noviembre la nao capitana tomaba puerto en el río de Janeiro.

Era la ocasión que esperaba Mendoza para ejecutar su sentencia. En ese lugar, el día 3 de diciembre, llevaron al enfermo adelantado a la playa y lo instalaron en una tienda custodiada por una guardia de unos sesenta hombres. Mandó llamar a Osorio, que todavía desconocía lo sentenciado contra él. Ya cerca de la tienda, Ayolas cogió al maestro del brazo derecho mientras Medrano le tomaba del izquierdo, y lo llevaron a la tienda, seguidos de los capitanes Luján y Salazar. Ayolas sacó del cinto la propia daga de Osorio y con ayuda de Medrano y los demás hirieron al maestro hasta dejarle muerto. Después llevaron el cadáver a orillas del mar y lo tendieron en la arena con un cartel en el pecho sobre la camisa ensangrentada y hecha jirones, que decía: *Por traidor y amotinador.*

Después continuaron el viaje hacia el Río de la Plata donde llegaron en los primeros días de enero de 1536 y recalaron en una ensenada, media legua arriba de la desembocadura del río. Allí les esperaban Diego de Mendoza y las otras naves. El lugar les pareció buen sitio para construir uno de los reales o fortalezas ordenadas en las capitulaciones; un campamento base que les sirviera de protección y poder reparar y calafatear las naves an-

tes de seguir su exploración río arriba. No pasó ni un mes cuando la comida empezó a escasear, pues las salidas del campamento en busca de víveres no proporcionaban cantidad suficiente y eran peligrosas por los muchos jaguares que merodeaban la zona y los continuos enfrentamientos con los indios, molestos por la presencia de los españoles. La situación se volvió desesperada y el hambre se hizo dueña del campamento.

Entre mediados de marzo y mediados de mayo, sin poder precisar la fecha, el adelantado mandó al capitán Luján con unos bergantines y 200 hombres a explorar el río Paraná y traer alimentos. Así lo hizo el capitán y, tras pasar muchas calamidades, dos meses después volvieron al campamento sin comida y menos de la mitad de los hombres que salieron, el resto habían muerto de hambre y de la fatiga de remar y tirar de la sirga.

La batalla de Corpus Christi

Los hombres estaban desmoralizados y muy debilitados. Unos españoles que robaron un rocín y lo mataron para comer fueron ajusticiados por el adelantado y ahorcados esa misma noche. Otros soldados cortaron trozos de carne de los ajusticiados para saciar el hambre.

Una mañana los indios mataron a diez españoles que cortaban leña y hacían carbón fuera del campamento. El adelantado ordenó a su hermano Diego de Mendoza salir con un buen grupo de gente a dar un escarmiento. Diego eligió trescientos hombres de infantería y doce de a caballo, con tres capitanes. Entre los jinetes iba el capitán Luján. Después de caminar unas tres leguas llegaron a una laguna donde hallaron algunos indios pescando. Los españoles fueron a ellos y cogieron más de treinta presos, dejando algunos libres para que avisaran a los suyos de que querían hablar y estar a bien con ellos. Al día siguiente los es-



Batalla del Corpus Christi. Grabado incluido en *Viaje al Rio de la Plata*, de Ulrico SCHMIDEL. Edición de Levinus Ulsius, 1599.

pañoles se acercaron al campamento indio. En el poblado les esperaban más de 3000 nativos preparados para guerrear, armados con flechas, dardos, macanas y boleadoras (piedras atadas con tiras de cuero que volteaban y arrojaban con destreza).

La confrontación fue inevitable; los infantes que iban delante, muy debilitados, se vieron rodeados por los indios y enseguida recibieron una lluvia de flechas y golpes. Después llegaron los de a caballo, pero ya estaban muertos los capitanes Bartolomé de Bracamonte y Perafán de Ribera y muchos soldados. Los indios lanzaban las boleadoras, que se enrollaban en la patas de los caballos haciéndolos caer y aprovechaban para saetear y macanear a los españoles.

El caballo del capitán, desbocado, desobedeciendo al freno, salió corriendo del lugar llevando encima a su jinete sin que pudiera sujetarlo, por estar muy mal herido, y no paró hasta llegar a un río cercano donde Luján cayó muerto.

Aquel 15 de junio de 1536, murieron un buen número de españoles (los cronistas manejan cifras muy distintas: unos, 30; otros, más de 200) y muchos más indígenas. Entre los cristianos fallecieron: Diego de Mendoza, Pedro

de Benavides, Gonzalo de Cuadros de Guzmán y Medrano. A pesar de las muertes, los españoles hicieron huir a los indios a las montañas. A los pocos días encontraron en la orilla del río los restos del cuerpo del capitán Luján devorado por las alimañas, y el caballo todavía vivo. Los españoles empezaron a identificar el río con el suceso: *el lugar donde murió Luján, el río donde encontramos a Luján*, etc., y después *rio de Luján* y así se ha mantenido el nombre hasta el día de hoy.

El constante hostigamiento de los indios obligó a los españoles a abandonar el fuerte, y en 1541 los pocos que quedaban fueron trasladados al norte, a la población que unos años antes se había establecido en Asunción, en Paraguay.

En España continuaba el interés por levantar un asentamiento en el Río de la Plata y fundar un puerto; era necesaria una salida al Atlántico, que facilitara el tráfico comercial desde el alto Perú y la movilidad de los habitantes de la aislada población de Asunción.

En 1578, Juan Torres de Vera y Aragón, nuevo adelantado y gobernador en Indias, confirmó a Juan de Garay como teniente de gobernador, capitán general y justicia mayor de la región del Río de la Plata, y le encomendó volver a poblar la ciudad y restablecer definitivamente el puerto de Buenos Aires. Garay consiguió atraer unas cien personas entre españoles y familias criollas, y organizó una

expedición repobladora. Muchos llegaron desde Asunción, otros directamente de España. Esta vez, nadie prometió oro ni plata ni encuentros con indios pacíficos; Garay se comprometió a entregarles tierra y ganado, que abundaban en la región, y a protegerlos si tenían problemas con los naturales.

El sábado 11 de junio de 1580, cerca de donde Mendoza, años antes, fundara el primer asentamiento en el Río de la Plata, Garay puso una cruz, nombró alcaldes y regidores y tomó posesión del lugar en nombre de Su Majestad con el simbolismo acostumbrado. Había nacido así la ciudad de Buenos Aires.

La Virgen de Luján

Según pasaban los años se iban formando otras poblaciones estables en el nuevo continente, primero por la costa y poco a poco hacia el interior. Buenos Aires fue creciendo. En 1620 contaba con unas 400 casas, que nos permite un cálculo aproximado de 2000 habitantes. Por esos años, un rico portugués de nombre Antonio Farías Saa, afincado en la villa de Sumampa, al norte de Córdoba del Tucumán, quiso levantar una capilla a la Inmaculada Concepción en su localidad, y para el oratorio pidió una imagen de la Virgen a un amigo que tenía en Brasil, de nombre Juan Andrea. El amigo le envió dos imágenes, seguramente para que eligiese, una de la Concepción y la otra de la Madre de Dios con el niño Jesús en los brazos. Las dos imágenes

viajaban en cajas muy bien acondicionadas y llegaron a Buenos Aires en 1630. Días después, una caravana con 25 o 30 carretas tiradas por bueyes y cargadas de mercancías salía para Sumampa. Con la caravana partieron las dos cajas acompañadas de mucha gente, que era como se hacían los viajes entonces para evitar los ataques de los indios. A los dos días se detuvieron en la orilla del río Luján a pasar la noche, frente a la casa de un habitante de la zo-



Primer milagro de la Virgen de Luján. Francisco Fortuny, Museo Udaondo.

LA IMAGEN ORIGINAL DE LA VIRGEN DE LUJÁN



Nuestra Señora de Luján, ca. 1630. Fotografía realizada por Carlos Lucero en 1904 (izquierda), última que se obtuvo del original antes de que la estatua, a instancias del obispo de la Plata monseñor Terrero y con el propósito de prevenir el desmoronamiento de su arcilla, fuera encerrada en el actual estuche de plata (derecha) que está por debajo de los vestidos con que suele mostrarse en público, que solo dejan al descubierto el rostro y las manos.

Se sabe por descripciones antiguas que su cabello es castaño, sus ojos son azules y los colores originales de sus vestiduras eran azul y rojo (Fuente: FOGELMAN, Patricia A., "Exvotos y secularización: libro y santuario de la Virgen de Luján, fines del s. XIX", en *Revista Brasileira de História das Religiões*, ANPUH, n° 31 (2018), pp. 67-202).

na de nombre Rosendo. Al amanecer del día siguiente, no podía arrancar la carreta que transportaba las cajas con las imágenes, y después de varias tentativas observaron que se atascaba cuando iba cargada con una imagen, pero no con la otra. Consideraron los viajeros este prodigio como señal del cielo con la que indicaba la Virgen que quería ser honrada en aquel lugar, y por esa razón dejaron la imagen en casa de Rosendo, donde fue desde el prin-

cipio muy venerada, y la otra llegó a Sumampa y se le dio culto con el nombre de Nuestra Señora de la Consolación.

En 1670 falleció Rosendo y su vivienda quedó abandonada. Una mujer acaudalada de Buenos Aires de nombre Ana Matos pidió trasladar la imagen a su casa para venerarla. Con permiso de los descendientes de Rosendo, el obispo de Buenos Aires y el gobernador mili-



Nuestra Señora de Luján.

tar, se trasladó la imagen a su casa en 1671 y allí estuvo hasta que, en 1682, doña Ana donó unas tierras cerca del río Luján para levantar una capilla donde colocar la imagen, con la condición de que estuviera perpetuamente en ese lugar, y dio la propiedad a la iglesia. Por estar cerca del río Luján y por su vínculo con el río los devotos llamaron a la imagen Virgen de Luján.

Algunos moradores de la campiña, e incluso de lugares más lejanos, buscaron abrigo y le-

vantaron sus casas en torno a la nueva capilla. Poco a poco se fue formando una villa a la que nombraron *Luján*. La población fue creciendo y la capilla se fue agrandando y embelleciendo hasta llegar a ser la gran ciudad y la suntuosa basílica que se ven ahora. La basílica fue inaugurada el 4 de diciembre de 1910.

Hoy, la Virgen de Luján o Nuestra Señora de Luján, que de las dos formas la llaman, es la patrona oficial de Argentina. La fiesta principal se celebra el día 8 de mayo.

FUENTES CONSULTADAS

- DÍAZ DE GUZMÁN, Ruy: *La Argentina*. Buenos Aires: Espasa Calpe, Colección Austral (1945).
- GROUSSAC, Paul: "La expedición de Mendoza". *Anales de la Biblioteca. Publicación de Documentos relativos al Río de la Plata*, tomo VIII. Buenos Aires: Imprenta y Casa editora de Coni Hermanos (1912).
- LUJÁN ÁLVAREZ, Emilio: *Noticias y apuntes genealógicos sobre Pedro de Luján, capitán de la armada del adelantado Pedro de Mendoza*. Madrid: Editorial La Rana (2003).
- SCHMIDEL, Ulrico: *Viaje al Río de la Plata*. Buenos Aires: Cabaut y Cía editores (1903).

Glosario arquitectónico (22): Nervio

Texto: Julio Real González

Fotos: Cristóbal Coletto García

En la vigésimo segunda entrada pasamos a describir un elemento estructural básico, tanto en la arquitectura histórica, como asimismo en la más vanguardista de este primer tercio del siglo XXI. No obstante, en épocas pretéritas, aparte de la funcionalidad portante específica que cumplía en las cubiertas de los edificios, no descuidaba una innegable cualidad estética, menos evidente al ser utilizado en las construcciones contemporáneas. Nos referimos al “nervio”. En nuestra ciudad de Madrid visitamos un magnífico templo, que formaba parte de un gran conjunto hospitalario alzado a comienzos del siglo XX en el límite extremo norte del Ensanche decimonónico, y que fue auténticamente revolucionario por su planteamiento arquitectónico, así como por la técnicas constructivas empleadas: la **iglesia parroquial de Santa María del Silencio**. No obstante, antes de sumergirnos en la contemplación de su sorprendente arquitectura, y como es la tónica habitual en esta sección, pasamos a la definición de la actual entrada.

NERVIO: (del latín *nervus*) “Elemento curvo constructivo estructural o decorativo con forma de arco que, a manera de moldura saliente corrida, se halla en el intradós de una bóveda” (foto 1).

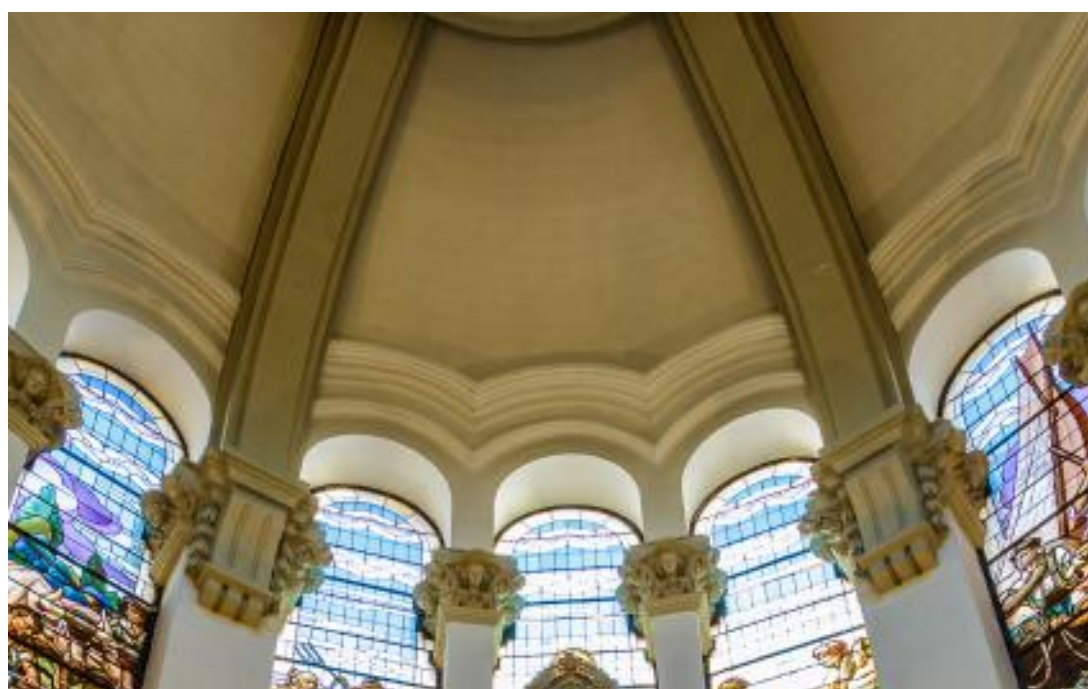


Foto 1: Ejemplo de pareja de nervios que sustentan la bóveda de la capilla de San Vicente de Paúl.

Un moderno establecimiento hospitalario en el Ensanche de Castro

En el extremo norte del Ensanche diseñado por el ingeniero y arquitecto madrileño Carlos María de Castro (1810-1893), que fue aprobado en 1860, y ocupando una manzana completa, se inicia la construcción en 1908 del conocido como **Hospital de Jornaleros**. En aquel momento era una parcela rústica aislada en medio del campo, propiedad de la terrientina D^a María Dolores Romero Arano (1852-1936), viuda del empresario vasco D. Francisco Curiel y Blasi, que fue uno de los fundadores del actual Banco de España.

Esta generosa dama creó en el año 1906 una asociación benéfica bajo la advocación del santo napolitano Francisco de Paula (1416-1507), fundador de la *Orden de los Mínimos*, y conocido en el siglo como Francesco-Roberto Martolilla. Preocupada D^a Dolores por la deplorable situación sanitaria de la clase obrera en los inicios del siglo XX, decide no sólo donar la magnífica parcela de la que era propietaria y que lindaba con la antigua Ronda Norte, actualmente nombrada como calle de Raimundo Fernández Villaverde, sino financiar la construcción de un hospital dotado de 150 camas para la atención médica gratuita de los jornaleros madrileños, y que sería gestionado

originalmente por la sociedad benéfica por ella creada. Los diseños y dirección de obras fueron encargados al arquitecto porriñés Antonio Palacios Ramilo (1874-1945) y al arquitecto donostiarra Joaquín Otamendi Machimbarrena (1874-1960) (foto 2), siendo finalizados los trabajos en 1916 tras ocho años de obras, e inaugurándose el conjunto hospitalario el 23 de junio del referido año con la asistencia de los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia. En ese momento se otorgó su gestión y administración a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, la cual fue sustituida estas funciones en 1924 por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

Durante la última guerra civil (1936-1939) se transformó en Hospital de Sangre, funcionando a partir de 1939 como Hospital Militar. A finales de los años 60 del siglo XX el hospital es desalojado, quedando sin funcionalidad alguna y sufriendo un progresivo deterioro, estando incluso amenazado de demolición, hasta que en 1979, y gracias al movimiento vecinal del barrio, fue declarado Monumento Histórico Artístico nacional. Adquirido por la Comunidad de Madrid en 1984 el edificio hospitalario, excepto su capilla que permaneció bajo la propiedad de la Fundación de San Vicente de Paúl, fue sometido a obras de restauración y rehabilitación entre los años 1984 y 1987 bajo la dirección del arquitecto bogotano Andrés Perea Ortega (1940), y destinado originalmente a albergar la Consejería de Política Territorial; actualmente es sede de la Consejería de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes. Entre los años 2006 y 2008 se somete a una limpieza general de sus fachadas.

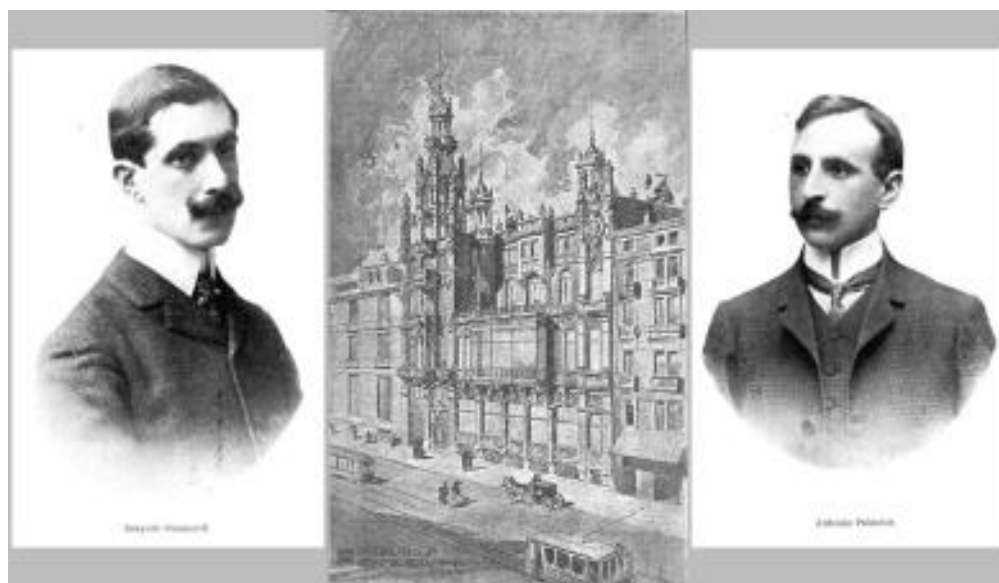


Foto 2: Retratos de Antonio Palacios y Joaquín Otamendi flanqueando su proyecto de *Casino de Madrid*, que no sería el finalmente seleccionado (Fuente: Informe de José María Peláez Martínez. "Cocheras Cuatro Caminos Sentenciadas" <https://josempelaez.wordpress.com/cocheras/>).

Parroquia de Santa María del Silencio



Foto 3: Vista general de la fachada principal del antiguo hospital de Maudes en el que destaca decididamente el perfil de su templo.

Se ubica la parroquia en la antigua capilla del Hospital de Jornaleros, en la actual calle de Raimundo Fernández Villaverde, nº 18, que es el único local que permaneció bajo jurisdicción eclesiástica, tras ser adquirido en subasta el resto del hospital por la Comunidad de Madrid. El templo, antiguamente *Parroquia Madre del Divino Pastor y San Francisco de Paula*, como ya indicamos anteriormente, es propiedad de la Fundación de San Vicente de Paúl.

La parroquia que actualmente tiene su sede en este templo es de carácter personal, no territorial, ya que su jurisdicción abarca la totalidad de la Archidiócesis de Madrid con el objeto de realizar labor pastoral sobre unos 15.000 feligreses sordos y sordociegos, con los mismos servicios y actividades que cualquier otra parroquia, pero principalmente enfocados a personas con discapacidad auditiva y/o visual, aunque sin descartar, por supuesto, a los oyentes.

Esta parroquia se creó tras la firma del Decreto de Erección por el Cardenal Arzobispo de

Madrid-Alcalá, D. Vicente Enrique y Tarancón (1907-1994) el 3 de mayo de 1973, teniendo su primera sede en una nave cedida por la *Parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles*, situada en la próxima calle de Bravo Murillo. Finalmente, el 30 de noviembre de 2012, la parroquia inauguró su actual sede, en la antigua capilla del Hospital de Maudes, con una misa presidida por el Cardenal-Arzobispo de Madrid, D. Antonio María Rouco Varela.

Un templo inmerso en un gran conjunto edilicio

Descendiendo desde la glorieta de los Cuatro Caminos, rápidamente se nos hace evidente el gran volumen edificatorio del antiguo Hospital de Jornaleros, también conocido como de Maudes. No obstante, el templo que prestaba servicio religioso a los enfermos destaca con rotundidad en su fachada principal (foto 3). A esto contribuye poderosamente nada menos que seis torres que flanquean el templo, dos situadas en la fachada principal y a los pies del mismo, y otras cuatro más airo-



Foto 4: Decoración de azulejos en “trencadís” en las enjutas de los arcos de la fachada principal y panel con cruz solar en el tímpano del templo.

sas en altura, que flanquean el cimborrio. Esta estructuración de las torres y su misma configuración, nos recuerdan inevitablemente a la obra que, coetáneamente, dirigían asimismo los entonces jovencísimos arquitectos Palacios y Otamendi, del futuro *Palacio de Comunicaciones*, actualmente sede del Ayuntamiento en la plaza de Cibeles. Igualmente, son notables los paramentos de todo el edificio, ya que sus fachadas están realizadas en su mayor parte en sillería apenas desbastada de piedra caliza procedente de Colmenar de Oreja; también destaca el granito, original de las canteras del Berrocal y colocado en el basamento del edificio, así como en escalones y columnas; importante papel interpreta la pizarra que, proveniente de la localidad orensana de Valdeorras, cubre los tejados del templo; y, asimismo, el mármol procedente a la almeriense Macael, y que orna los alféizares de las ventanas. No nos olvidamos de algunas notas de

color que proporcionan los paneles de azulejería, y que luego describiremos con mayor detalle.

Situándonos frente a la fachada principal del templo (foto 4) advertimos el estilo ecléctico de su arquitectura, en el que equilibradamente se combinan elementos arquitectónicos historicistas, y en concreto, del medieval, como los que constituyen el arco de medio punto que cobija el acceso principal, o los que acogen sus balcones laterales en su fachada saliente; así como la logia de ventanales, también de arcos de medio punto; todo estos arcos aparecen dotados de clave resaltada. Son característicos asimismo de este periodo histórico que antecede al Renacimiento, los estilizados pináculos que rematan los ángulos de las torres. Resaltan, por otra parte, influencias del “art nouveau”, en concreto del estilo del “secesionismo” desarrollado en la

capital austríaca en los comienzos del siglo XX, con los elementos destacadamente verticales que constituyen las pilastras elaboradas en piedra artificial que estructuran tanto el tímpano escalonado del cuerpo adelantado de la fachada, como asimismo el segundo tramo de las torres. Estas pilastras culminan el cuerpo de campanas en las torres de los pies del templo abiertas en arcos peraltados, así como las cuatro torres que flanquean el cimborrio. Sobre todo resalta el “brutalismo” en los paramentos de fachada, resultado de los sillares apenas desbastados y de aspecto rugoso que los conforman.

Otros detalles de inconfundible influencia modernista los vemos constatados en la discreta decoración de azulejería de sus fachadas. Destacamos la decoración de azulejería en “trencadís” que apreciamos en la fachada principal (foto 4), pero que se extiende también a las restantes fachadas del hospital, aunque con un tratamiento algo más discreto. Estos paneles de azulejería son obra del ceramista madrileño Daniel Zuloaga Boneta (1852-1921), y están inspirados en la obra del genial arquitecto reusense Antoni Gaudí i Cornet (1852-1926).

Sobre los tres arcos destaca un panel azul enmarcado por una cenefa morada, sobre el que se representa un curioso símbolo: una cruz griega sobre un círculo, denominada “cruz solar”, que fue un antiguo símbolo pagano que representaba la rueda del año, con el sol en medio y los cuatro brazos que marcaban las

cuatro estaciones. Con el cristianismo se transmutó la identificación del cuadrante con la Cruz de Cristo y la rueda del año se identificó con el orbe, el mundo sobre el que se proclama la soberanía del Mesías.

Este conjunto de azulejería lo realizó Zuloaga empleando la técnica denominada de “gotas de agua”, a causa de los círculos concéntricos que constituían cada uno de los azulejos, y que se emplea también en los enmarcamientos de los remates superiores de los contrafuertes situados entre los ventanales (foto 5) en los que los azulejos adoptan una disposición de ajedrezado.

Una articulada planta centralizada

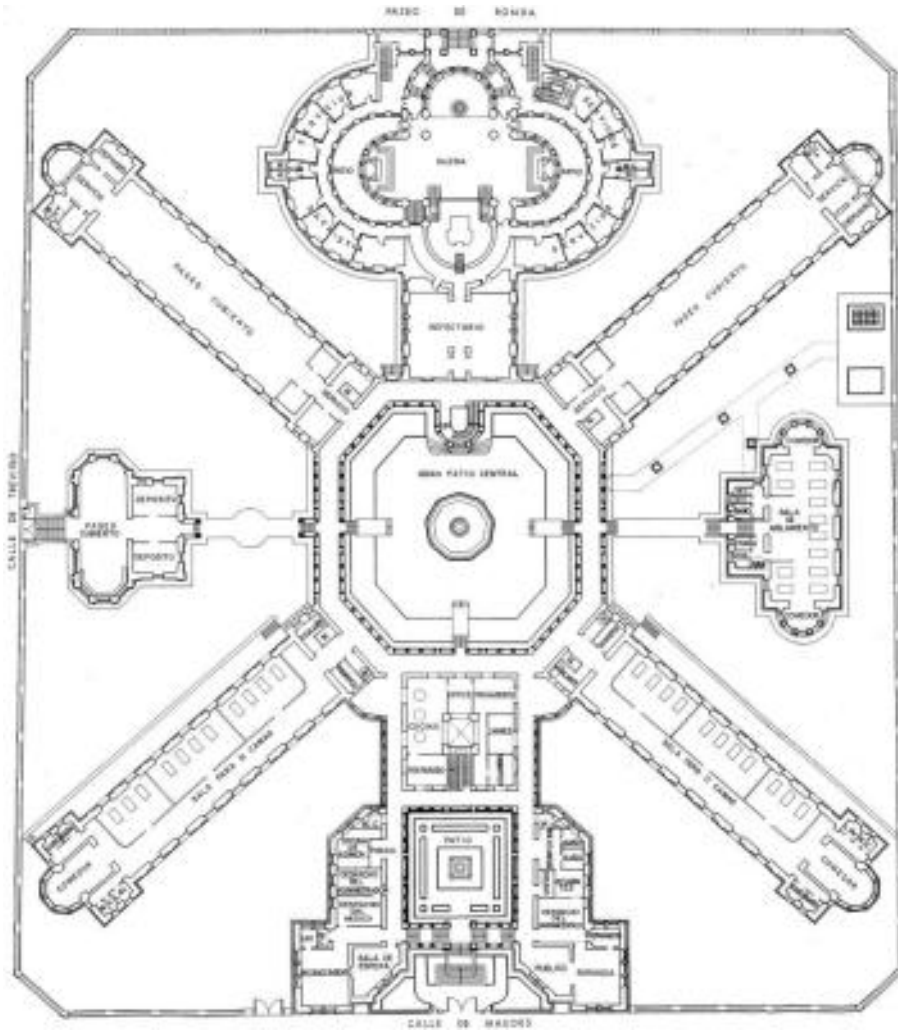
Accedemos al templo tras subir las escalinatas simétricas de su atrio para descubrir su impactante planta centralizada en forma de cruz griega (foto 6).

Desde los pies del templo, y situados en el sotacoro, dirigimos nuestra mirada hacia el altar mayor y el presbiterio, para descubrir una estructura arquitectónica y decorativa de resonancias absolutamente clásicas (foto 7).

En un primer golpe de vista, notamos que el templo se estructura en dos naves de idéntica longitud que se cruzan en su centro o cruce-ro, sobre el que se eleva el cimborrio, formando la clásica cruz griega tan habitual en las iglesias orientales de tradición bizantina, y tan inusuales asimismo en España. Estas naves se



Foto 5: Decoración en azulejería de “gota de agua”, en disposición ajedrezada.



rematan en cuatro ábsides semicirculares. Los pilares compuestos que sustentan los cuatro arcos torales de medio punto se conforman por finas columnas rematadas por capiteles corintios simplificados, en los que se han suprimido las hojas de acanto y las rosetas características de este orden arquitectónico.

Inmediatamente accedemos al punto de unión de las dos naves que conforman el templo para situarnos bajo la impresionante cúpula nervada de terceletes situada en el

Foto 6: Planta general del antiguo Hospital de Jornaleros. En la parte superior se aprecia el templo, con su característica planta de cruz griega de brazos iguales, culminados en ábsides semicirculares (Fuente: Comunidad de Madrid. Cultura y Turismo).



Foto 7: Vista del altar mayor desde los pies del templo.



Foto 8: Vista de la cúpula nervada de plementos acristalados que culmina el cimborrio.

crucero del templo (foto 8). Los intradoses de los nervios son cajeados y ornados con rosetas. La influencia del modernismo se constata en los plementos cerrados por vidrieras polícromas realizadas por la casa de origen francés Maumejean Hermanos. Son notables los ventanales termales que se abren en el cimborrio cuadrangular, y las pechinas sustentadoras ocupadas por ángeles orantes de alas desplegadas.

Desde este punto, dirigimos nuestra mirada hacia la derecha para encontrarnos con el ábside de la epístola que alberga la *Capilla de San*

Vicente de Paúl (foto 9). Circunvalado su paramento inferior por seis ventanales escarzanos enfrentados tres a tres, se encuentran cerrados por vidrieras polícromas de sencilla decoración inspirada en las pinturas pompeyanas y con símbolos de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, que rigieron el hospital desde 1924.

En el centro de la capilla contemplamos un retablo marmóreo, compuesto de altar en su parte inferior, cuerpo de una sola calle flanqueado por pilastras rematadas por pináculos que amparan escultura en escayola del santo



Foto 9: Vista general de la capilla de San Vicente de Paúl, situada en la epístola del templo.

titular, fundador de la Congregación de la Misión, que vive entre 1581 y 1660, y cuyo nacimiento aún se disputan la localidad oscense de Tamarite de Litera y la francesa de Saint-Vicent de Paul (antiguamente denominada Pouy). Se remata el retablo, por un guardapolvo en madera dorada con forma de

pináculo neogótico. La parte superior de la capilla se ilumina por una logia de arquillos de medio punto peraltados, separados por pilas-tras dotadas de capiteles de inspiración corintia en los que las rosetas son sustituidas por bustos femeninos. Las vidrieras, obra de los talleres de Maumejean, representan pasajes de la vida de San Vicente de Paúl (foto 10), y en concreto su labor misionera entre los campesinos y la gente del mar.



Foto 10: Galería de arquillos de la capilla de San Vicente de Paúl representando su labor misionera (siglo XX).

Nos dirigimos hacia el lado del evangelio para contemplar el brazo absidal que cobija la *Capilla de San Juan de Dios* (foto 11). La estructuración arquitectónica y la decoración son idénticas a la capilla dedicada a San Vicente de Paúl. El retablo, de material marmóreo, es, asimismo, réplica exacta del anteriormente visitado, cobijando en



Foto 11: Vista general de la capilla de San Juan de Dios.

el presente caso escultura en escayola policromada del portugués San Juan de Dios (1495-1550). En la vida seglar conocido como João Cidade Duarte, fue fundador de la Orden Hospitalaria que actualmente lleva su nombre.

La galería de arquillos que ilumina la parte superior de la capilla muestra hermosas vidrieras de los Hermanos Maumejean que representan al santo luso atendiendo a los enfermos, mientras en los laterales se representan los jornaleros a los que se dedicaba originalmente la atención sanitaria del extinguido hospital.

Dirigiendo nuestra mirada al machón del evangelio que sustenta el arco triunfal del presbiterio, lo vemos ocupado por un magnífico púlpito

(foto 13). Elaborado en madera dorada y policromada, se compone de pie formado por tres columnas de orden corintio que sustentan el púlpito propiamente dicho, bellamente panelado entre finas columnillas corintias, y al que se accede por escalera de caracol con barandilla de barrotes cilíndricos anillados.



Foto 12: Vidrieras representando a San Juan de Dios asistiendo enfermos, y los jornaleros a los que se dedicó la atención sanitaria del hospital.



Foto 13: Púlpito situado en el machón del evangelio del presbiterio (s. XX).

Remata el púlpito un hermoso tornavoz con forma de venera sobre la que se desarrolla breve cúpula circunvalada de arquillos y finos pináculos que flanquean tres cruces solares, estando rematada por pináculo coronado de otra cruz solar.

Dirigiéndonos al machón de la epístola, encontramos este bello acceso a la *cripta de enterramiento* (foto 14), en el que reposan los restos de la fundadora, D^a M^a Dolores Romero, su marido, así como sus padres y hermana. De inspiración románica, se compone de tres pilastras marmóreas, rematadas por capiteles vegetalizados que sustentan tres arquivoltas de arcos peraltados carentes de decoración y diferenciados entre sí por abultadas molduras en escocia. La puerta, de hierro fundido, muestra hermosas labores decorativas en las bisagras y en la propia cerrajería, y el montante superior exhibe la cruz solar, centrada por el Sagrado Corazón de Santa María atravesado por una espada.

Volvemos nuestra mirada hacia los pies del templo para contemplar el *coro* (foto 15) que muestra una sucesión de pilastrillas, salvo las maestras que sustentan los nervios de la bóveda, mucho más gruesas, y que flanquean una galería de ventanas en arcos de medio punto cerradas por hermosas vidrieras de los Hermanos Maumejean, que representan a la *Piedad*, con dos ángeles a sus pies sosteniendo la *Santa Faz de la Verónica*, y flanqueados por personajes de distintas épocas y variadas ocupaciones laborales.

Tan sólo nos queda por contemplar el *presbiterio* (foto 16). Destaca la altura del mismo, ya que se eleva sobre una pronunciada plataforma de fábrica a la que se accede por escalinatas laterales, y en cuya parte inferior frontal se abre un alargado arco escarzano, cerrado por vidriera de Talleres Maumejean que repre-



Foto 14: Portada de acceso a la cripta de enterramiento de la fundadora del hospital y su familia.



Foto 15: Vista del coro con la vidriera representando la Piedad.

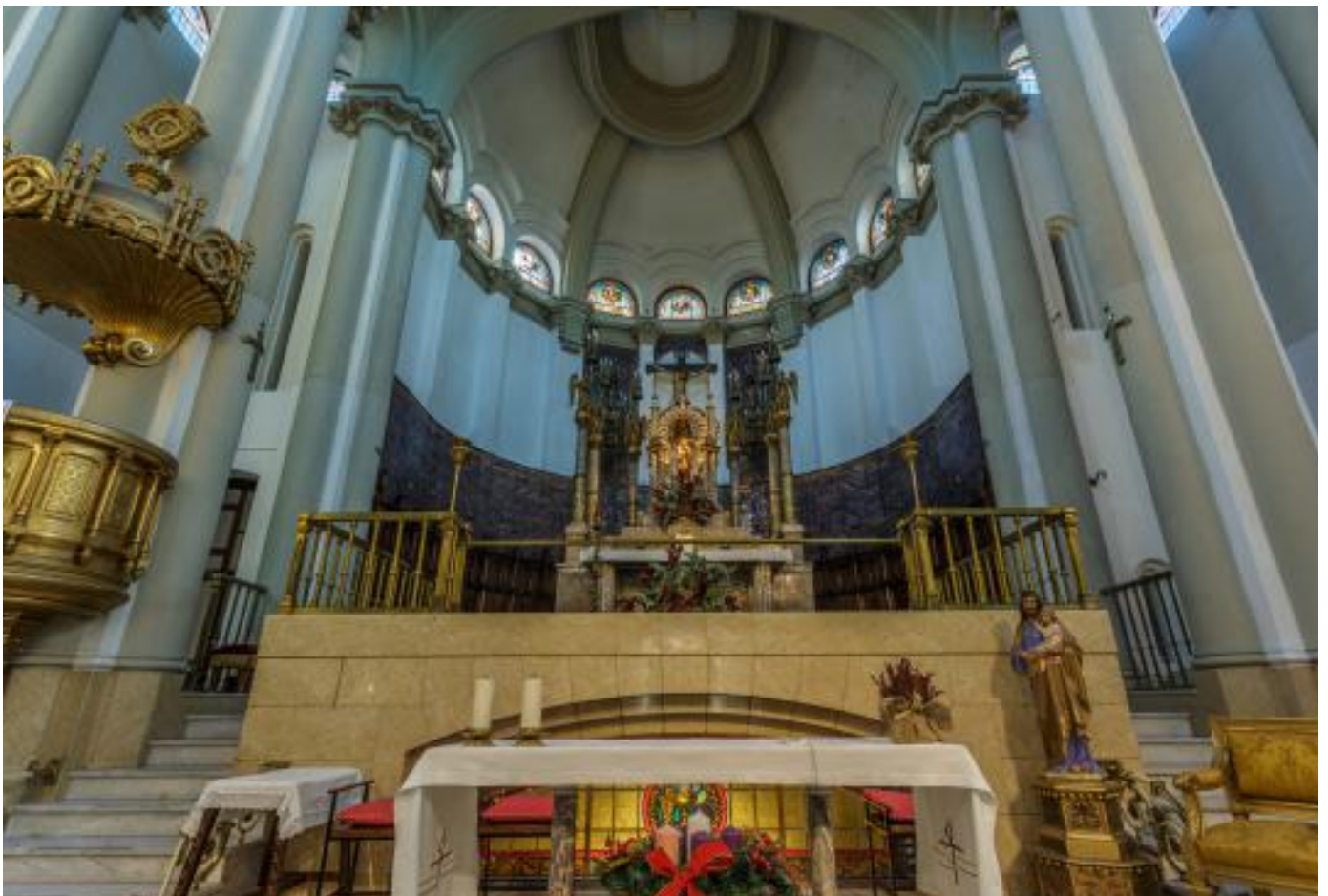


Foto 16: Vista general del presbiterio con el altar y su retablo mayor.

senta motivos eucarísticos. Este arco, a modo de ventanal, permite la iluminación de la cripta funeraria sobre la que se alza la plataforma que sustenta el antiguo altar mayor. Éste se conforma mediante un altar adosado a la base del retablo, marmóreo, circunvalado por finas columnas de orden corintio, rematadas por ángeles lampadarios que rodean un baldaquino-expositor sustentado por columnillas que culmina cúpula calada, y que alberga a la titular de la parroquia, Santa María del Silencio, bella escultura de madera policromada en la que se muestra a Nuestra Señora, sosteniendo al Niño Jesús, en pie en su brazo derecho, mientras el índice de su mano izquierda se sitúa junto a su boca pidiendo silencio.

El fondo del presbiterio, por supuesto semicircular como el resto de las capillas y coro visitados, se estructura mediante una serie de pilastras cuyos capiteles, de inspiración corintia, vuelven a ver sustituidas las rosetas características de este orden arquitectónico por rostros de efebos o bien de mujeres, en cualquier caso jóvenes de carácter andrógino. La parte superior del ábside se ilumina mediante una serie de arquillos de medio punto cerrados por vidrieras de Maumejean que representan una serie de santos.

El tercio inferior del ábside se cubre mediante azulejos cobrizos de decoración geométrica vegetalizada, obra del ceramista sevillano Manuel Ramos Rejano (1851-1922). Esta decoración también se encuentra rodeando los retablos de los Santos Vicente de Paúl, y Juan de Dios, ya visitados. Termina la decoración del presbiterio la sillería de madera que la ciñe en toda su curva.

Finalizamos la visita a este precioso templo con la esperanza de darlo a conocer, como tantos otros prácticamente desconocidos en Madrid, a sus habitantes y a los foráneos que nos visitan, y al mismo tiempo tratando de que se despierte su interés en conocer la admirable labor pastoral que realiza esta parroquia, y en concreto el servicio que se presta a personas con discapacidad visual y auditiva, o que padecen ambas disfunciones a la vez.

La Gatera de la Villa expresa su gratitud al párroco D. Ignacio Gallego Sanmiguel, como asimismo a las personas que colaboran desinteresadamente en la Parroquia, por las facilidades otorgadas en la realización del reportaje fotográfico.

FUENTES CONSULTADAS

- AA.VV.: *Enciclopedia Universal Sopena*. Tomo 6. Barcelona: Editorial Ramón Sopena (1972).
- AA.VV.: *Retablos de la Comunidad de Madrid*. Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid (2002).
- AA.VV.: *Arquitectura en Madrid. Ensanches*. Madrid: Fundación COAM (2003).
- AA.VV.: *Diccionario Visual de Términos Arquitectónicos*. Madrid: Ediciones Cátedra, Grupo Anaya (2012).
- COBREROS, Jaime: *El Románico en España*. Madrid: Editorial Incafo (1993).
- GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro F., y MARTÍNEZ CARBAJO, Agustín F.: *Iglesias de Madrid*. Madrid: Ed. La Librería (2006).
- KRAUTHEIMER, Richard: *Arquitectura Paleocristiana y Bizantina*. Madrid: Ediciones Cátedra (1996).
- SOBRINO GONZÁLEZ, Miguel: *Catedrales. Las Biografías desconocidas de los grandes templos de España*. Madrid: La Esfera de los Libros (2009).

¿Sabías que...?

Texto: Pedro Sala Ballester

¿Sabías que... los vecinos madrileños que tenían viñedos y, por ende, cosecha propia, podían vender el vino a granel directamente a sus convecinos, y al por mayor a los regatones (así se denominaba a los taberneros, que luego lo comercializaban al por menor)?

- Las tabernas podían abrir los domingos por la mañana, con lo que la concurrencia a los servicios religiosos se vio tan mermada que el Concejo hubo de tomar cartas en el asunto.
- La zona de la Plaza Mayor y la Cava de San Miguel era donde coincidían más establecimientos que vendían vino de calidad, siendo el de mayor consumo el peleón o pellejero, es decir, que olía y sabía a la pez de los pellejos donde era transportado, y padre mayor de las botas tradicionales españolas.

... en la calle de Tudescos existía en el siglo XVIII la Taberna de Traganiños?

- El mesonero, apodado “Traganiños”, tenía en la trastienda una escuela de cartelistas o “tomadores del dos” (ladrón que roba valiéndose de los dedos, según el Diccionario de la RAE). Los aprendices debían de extraer la cartera de un maniquí cuyas ropas estaban repletas de campanillas, con los dedos medio e índice. Si las cogían sin que sonaran, estaban ya capacitados. Se dice que Luis Candelas estuvo entre los iniciados y que, incluso, tuvo aquí su “centro

de operaciones”.

- En *La vida del Buscón*, de Quevedo, se hace referencia a esta forma de timo cuando don Pablos hace su presentación en el capítulo I del libro y dice de su madre: “*Padeció grandes trabajos recién casada, y aun después, porque malas lenguas daban en decir que mi padre metía el dos de bastos para sacar el as de oros*”.

... en el siglo XVII el vino más cotizado en la villa era el de Valdemoro, del que se abastecía la propia Casa Real?



Taberna (Fuente: <https://www.entredosamores.es/barrio-de-maravillas/maravillas3.html>).



Taberna Ángel Sierra en el barrio de Chueca.



Taberna Encanta en la calle del Salitre.



Antigua taberna; el tabernero lleva el clásico delantal.



En 1910 los empleados de las tabernas trabajaban de 15 a 18 horas diarias.

- A las damas, ancianos y enfermos se les servía vino aguado.
- En el siglo XVIII ningún otro vino español tenía más reputación que el vino de “San Martín” de Valdeiglesias. En este siglo, era costumbre anunciar la llegada de vino nuevo mediante ramos colgados a la puerta de las tabernas.
- Los moscateles de la región de Madrid fueron muy apreciados en la Corte durante los siglos XVI y XVII por ser los utilizados para la elaboración de la *carraspada* (el vermut de la época, que se elaboraba aromatizando el vino con diversas especias).
- Otros vinos consumidos en la capital eran de Pinto, Alcalá de Henares, Vicálvaro, Carabanchel, Arganda, Algete, Alcobendas, Fuenlabrada, Torrejón de Velasco, Barajas, Alcorcón, Brunete, Casarrubios del Monte, Alcorcón o Móstoles. Esto no quiere decir que no fueran consumidos en Madrid vinos

de otras regiones, ya fueran toledanos, gallegos o castellanos.

... había tres bebidas especiadas que hacían las delicias de los madrileños?

- El *Hipocrás*: También llamado vino hipocrático. Era un estimulante del apetito y tónico medicinal a base de vino añejo, azúcar, canela, ámbar gris y almizcle. Con el tiempo se perfeccionó y pasó a ser un vino cocido con hierbas como la genciana y la angélica, constituyendo un antepasado del vermut.
- La *Aloja*: Era un refresco parecido al hidromiel, que se preparaba con agua, levadura, miel, jengibre, pimienta, canela, clavo, nuez de especia y limón. Todo ello se mantenía cociendo durante diez horas y era después enfriado.
- La *Carraspada*: Era éste un vino cocido y adobado, servido bien calentito.

... entre las severas reglas impuestas a las tabernas desde 1795, al tabernero se le prohibía tener empleada menor de 40 años?

- Se prohibía también que las tascas tuviesen pozos ni mangas en que “aclarar” el vino. Se prohibían los juegos de naipes y dados. En invierno se cerraba a las 10 de la noche, y en verano a las 11. Se prohibía la entrada a las mujeres y hombres embriagados. Y no podía haber cortinajes que taparan el interior.

- El mostrador o barra era el centro neurálgico de la tasca. El frontal era de madera tallada o de cerámica artística. La cubierta o pila era de estaño y contaba con un fregadero llamado lebrillo. En él se lavaba la cristalería y se enfriaban las típicas frascas cuadradas con el hilillo de agua corriente que manaba sin cesar.

- El delantal de los taberneros era a rayas horizontales verdes y negras, y no hay que confundirlo con el de los pescaderos, que tiene los mismos colores pero con las rayas verticales.

... una taberna centenaria es la de Antonio Sánchez, en la calle Mesón de Paredes, 13?

- Durante mucho tiempo se vendía un vino de la “Cuba del Francés”, por la leyenda de que se mató a un soldado francés, teniente para más señas, que deambulaba solo por los alrededores de la tasca en los fragores de la Guerra de la Independencia, y para evitar

represalias, se echó a la cuba para ocultarlo. A partir de entonces dicen que mejoró el “bouquet” notablemente.

- Otra especialidad de esta taberna eran las torrijas. Hasta dos mil diarias llegó a vender el establecimiento, y se hicieron seña de identidad de esta taberna.

- Se cuenta por el barrio que el origen de la expresión “estar torrija” (estar borracho), viene de cuando el marido le decía a la parienta “voy a la taberna Antonio (Sánchez) a por torrijas”, y volvía después de dos horas sin torrijas y con unos cuantos vinitos de valdepeñas de más; “¡vaya torrija que traes!”, bramaba la consorte.

- Por otro lado, y a fuer de ser sinceros, hay que destacar un anacronismo en cuanto a lo del citado episodio del teniente gabacho, pues todos los registros apuntan a que la taberna de Antonio Sánchez tuvo su apertura en 1830, por lo tanto años después de la Guerra de la Independencia y mal se pudo dar el hecho anteriormente reseñado.

... la profesión de medidora de vinos (entrar en la bodega o taberna para comprobar las medidas al despachar el vino y evitar fraudes), estaba sujeta a licencia de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte?

- Era desempeñada únicamente por mujeres, en tiempos de Carlos II, concediéndose el beneficio a casadas o viudas entre 19 y 50 años.



Taberna de Antonio Sánchez en la calle de Mesón de Paredes.

¿Sabías que... nunca hubo una aljama judía en Lavapiés?



La iglesia de San Lorenzo, en el barrio de Lavapiés, hacia 1900.

- Es uno de los bulos más difundido por guías turísticos desinformados.
- En Madrid hubo dos juderías. Una al lado de la Puerta de Valnadú, zona del actual Teatro Real en la Plaza de Ópera, y otra cerca del Alcázar, actual Palacio Real, entre la explanada de la Armería y la antigua iglesia de Santa María (al final de la actual calle Bailén).
- Si la expulsión de los judíos de España se efectuó, como todo el mundo sabe, a raíz de la conquista de Granada por los Reyes Católicos en 1492, y la madrileña zona de Lavapiés era por entonces un erial, ¿cómo es posible hallar un asentamiento judío extramuros de la ciudad y que, además era un páramo?
- Es imposible la ubicación de una judería en Lavapiés porque en 1535 ésta no está en los planos. Sencillamente, no existía.

... el Pogrom de 1391, masacre antisemita o revuelta antijudía, fue un levantamiento popular dirigido contra los judíos?

- Se inició el 6 de junio de ese año en la ciudad de Sevilla. Historiográficamente, se la ha denominado con el término centroeuropeo "pogromo" o "conversiones forzadas del 5151" (año correspondiente en el calendario hebreo).
- Hubo saqueos, incendios, matanzas y conversiones forzadas de judíos en las prin-

cipales juderías de las ciudades de casi todos los reinos cristianos de la península ibérica: en las coronas de Castilla y Aragón y en el reino de Navarra. Las revueltas más graves fueron las iniciadas en Sevilla y las que tuvieron lugar en Córdoba, Toledo y otras ciudades castellanas.

- En marzo de 1391 se produjeron los primeros incidentes en la judería de Sevilla, que fue asaltada el 6 de junio. En Madrid, en el mes de julio de este mismo año el alcaide de la villa abre la Puerta de Valnadú para la agresión a los judíos por parte de los participantes en el Progam de Toledo (que habían tenido su propia "judiada" el 18 de junio anterior, siendo masacrados destacados artesanos, médicos y hombres de letras). A los judíos se les diezmó y se les trató con inusitada violencia, siendo esto extraño a los mismos pobladores madrileños.

- Los nombres de algunos causantes eran: Ruy Sánchez de Orozco, Vasco Mejía, Lope Fernández de Vargas, Diego de Vargas y Ruy García de la Torre. El primero de ellos, Ruy Sánchez había tenido en su poder las llaves de la Puerta de Valnadú y es presumible que fuera por ella por donde huyeron; una vez a salvo, había devuelto las llaves con un fraile.

- Se menciona como víctima del suceso de 1391 en Madrid a la "aljama de los judíos de la dicha villa", en un sentido más cercano al de la comunidad judía que al espacio urbano definido.

... San Vicente Ferrer tuvo parte de responsabilidad en los sucesos de 1391 en contra de los judíos?

- Sus sermones les hacían aparecer a los ojos del pueblo cristiano como responsables del martirio de Jesucristo, seguidores de la religión judía y profesionales de la usura.
- En lo que corresponde a la Villa de Madrid, la primera noticia que conocemos re-

ferente a la diferenciación del resto de los vecinos corresponde al día 7 de marzo de 1481, fecha en la que nuestro Ayuntamiento acuerda que los judíos lleven un distintivo para distinguir a los de su raza, con la excepción de don Judá, físico y cirujano de la Villa, quien quedaba exento de llevarlo. El distintivo era una rodela amarilla, escudo redondo y delgado que debían lucir los judíos para su identificación como tales.

- Los judíos forasteros tampoco estaban obligados a usar el distintivo, ya que podían alegar su desconocimiento sobre lo ordenado, pero sí tenían que lucirlo, obligatoriamente, cuando permanecieran más de trece días en la Villa, “en los cuales bien pueden saber las ordenanzas”.

- Tampoco tendrían que llevar el distintivo si iban de camino. Se exceptuaba de la orden a los niños, que no portarían señal alguna.

... en la sociedad cristiana había leyes más duras para los judíos?

- Por el mismo delito, a un esclavo se le corta un pie y al judío se le ahorca. La ex-

plicación radica en que el esclavo era una “propiedad” del dueño cristiano y el matarle era un quebranto económico para su dueño. La vida de un judío no “importaba a nadie”.

... “idioma materno” era como llamaban los judíos al romance castellano?

- Alcanzó rango de idioma dos siglos antes que los demás romances españoles y europeos.

... el edicto para la salida de los judíos era conminatorio, y los cuatro meses de plazo concedidos expiraban el 31 de julio?

- En ese tiempo los judíos habían de vender sus bienes y salir “sin oro, plata ni mercancías prohibidas”. Los aprovechados hicieron de las suyas, cambiando haciendas por un borrico o una acémila.

- Lo que llama la atención es que se llevaban las llaves de sus casas en Sefarad (España para los hebreos), y las han guardado durante generaciones.

¿Sabías que... don José Isidro Osorio de Silva, Zayas y Téllez de Girón, duque de Sesto, tuvo su palacio, con cuatro graciosas torrecillas, en la calle de Alcalá, esquina a la del Paseo del Prado, justo donde hoy se levanta el Banco de España?

- Era también duque de Algete y de Alburquerque, marqués de Alcañices y de los Balbases, de Cullera, conde de Fuensaldaña, etc., así hasta veintidós títulos, con una genealogía que se inició en los amores del rey don Alfonso XI con la hermosísima doña Leonor de Guzmán.

- Fue un aristócrata, político y militar español que tuvo un notorio papel en la Restauración borbónica, ya que fue un importante responsable en que Alfonso XIII accediese al trono.



Remodelación Paseo del Prado y Castellana. A la izquierda del cuadro, el Palacio de Alcañices, donde hoy está el Banco de España.

- Se casó con la princesa rusa Sofía Trobezkoj, viuda del duque de Morny, emparentado con los reyes de Francia (esta espléndida y curiosa mujer fue quien introdujo el árbol de Navidad en España).

- Está considerado uno de los mejores alcaldes que tuvo Madrid: dedicó buena parte de su mandato a erradicar la suciedad y malos olores por las evacuaciones incontrolladas de los vecinos, intentando hacer de Madrid una capital limpia y moderna.

- Se le conocía en el gran mundo por Alcañices, y poseía una enorme y comunicativa simpatía campechana. Había logrado en París que la destronada reina Isabel II renunciase solemnemente al trono de España en favor de su hijo Alfonso XII.

- Fue un excelente gobernador civil y alcalde de Madrid, impulsor de incontables mejoras de ornamentación y aseo. Entre éstas, un bando muy categórico, engrudado a las fachadas, que multaba con veinte pesetas de la época (cantidad importante) a cuantos contribuyeran a convertir la capital en público evacuatorio de urgencias menores. Dándose la burla de que un anónimo poeta satírico, debajo de uno de los avisos conminatorios, escribiera en gruesos caracteres de pintura color caca, la siguiente coplilla acerca de las multas por orinar en la calle y no en los urinarios públicos:

*Este monumento infesto
Se debe al duque de Sesto.
¿Cuatro duros por mear?
¡Caramba, qué caro es esto!
¿Cuánto cobrará por cagar
el señor Duque de Sesto?*

- Alcañices, amable, culto, escéptico, fue el amigo más leal y el mentor más respetado de Alfonso XII, a quien sacó de no pocos

apuros amorosos, de vodevil o de sainete, en los que le metían sus compañeros de juergas el duque de Tamames, el conde de Benalúa y don Vicente Beltrán de Lis.

... el primer retrete público en Madrid se instaló el 13 de febrero de 1836 en la calle de la Duda, entre la calle Arenal y la de Mayor, cerca de la Puerta del Sol?

- Hubo varias propuestas sobre poner un urinario en la Glorieta de Bilbao y un anónimo se pregunta sobre las deliberaciones:

*Tendrá pelitos la rana
Y plumas el bacalao,
Pero, ¿tendrá evacuatorio
la glorieta de Bilbao?*



Urinario público de 1836 en la Puerta del Sol.

FUENTES CONSULTADAS

- GILI, Rafael, y VELASCO, Fernando: Conferencias del Ciclo “Las Grandezas de Madrid”.
- MONTERO VALLEJO, Manuel: *Origen de las calles de Madrid*. Madrid: La Librería (2005).
- SALA BALLESTER, Pedro: *Anecdotario de cosas que en Madrid pasaron*. Madrid: La Librería (2015).
- Madrid increíble, pero cierto*. Madrid: La Librería (2019).

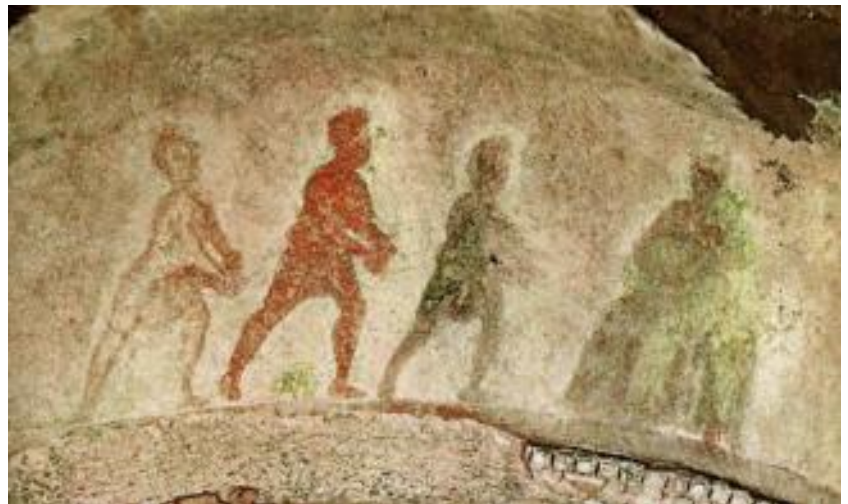
La Cabalgata de Reyes en Madrid

Texto: L. Regino Mateo del Peral
(Miembro numerario del Instituto de Estudios Madrileños¹)

La llegada de los Magos para rendir veneración al Niño, hijo de José y María, constituye una de las cuatro manifestaciones de la divinidad de Jesús. Esas revelaciones o epifanías surgieron en la Iglesia oriental y los acontecimientos que se conmemoraban eran los del Bautismo de Cristo en el río Jordán por San Juan Bautista, escena inmortalizada en el lienzo de Piero della Francesca (1416-1492), el milagro de las Bodas de Caná, la Natividad, y la visita de los Reyes Magos. Jacobo de Vorágine hace referencia a esas cuatro manifestaciones en su *Leyenda Dorada*, del siglo XIII. La Iglesia católica actualmente ha reducido a dos las epifanías: la del Bautismo de Cristo y la más relevante la de la Adoración de los Magos.

¿Quiénes eran los Magos?

La lacónica descripción que de la formación de los Magos se contiene en el Evangelio de San Mateo y la omisión en cuanto a su número y procedencia han coadyuvado a mantener ese misterio y enigma sobre ellos. La tesis que tiene más adeptos alude a su origen persa, independientemente de otras versiones que sostienen que sus raíces se hallan en Arabia, Caldea, Siria, India, Saba, el Kurdistán, e incluso la posibilidad planteada por José Camón Aznar de que uno de los Magos fuera del mítico reino de *Tartessos*. En los libros sapienciales del Antiguo Testamento, Salmos de Salomón, se anuncia su llegada: “*Los monarcas de Tarsis y las islas / ofrecerán tributos; los monarcas de Seba y de Sabá / presentarán regalos*”.



La representación plástica de los Magos más antigua se halla en la denominada Capilla Griega (*Capella Graeca*) de las catacumbas de Santa Priscila en Roma, realizada entre los siglos II y III (Fuente: <http://studiolum.com/wang/icon/magi/004.jpg>).

En la Patrística se hace referencia a los Magos, pero no que tuvieran la condición regia, aunque en el Salmo 71:10 de Salomón, del Antiguo Testamento, se recoge sobre “El poder real del Mesías” que “*Los reyes de Tarsis y de*

¹ El autor ha sido también Profesor-Tutor de Historia de la UNED y Jefe del Departamento de Programación Cultural de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Madrid.



Una de las representaciones más antiguas de los Magos de Oriente se halla en la iglesia de San Apolinar el Nuevo de Rávena, del siglo VI. En ella se observa a los Magos al frente de una comitiva llevando los tres obsequios para ofrecer al Niño. El atuendo de los tres tiene una marcada influencia persa; se cubren la cabeza con gorros frigios (Fuente: <https://efrueda.com/los-magos-de-oriente>).

las islas les ofrecerán sus dones; los reyes de Arabia y de Saba les traerán presentes”.

Tertuliano, según Franco Cardini², entre los siglos II y III, fue el primero en observar la condición regia de los Magos. Se trataba de descartar cualquier interpretación malévolamente de la palabra *magos* y anteponer a ese término la palabra *rey*. Esa realeza la corroboró San Cesáreo de Arlés en los siglos V y VI. Asimismo, Adrian Gilbert, en *Los Reyes Magos*, hace referencia a cómo los emperadores y reyes trataban de emular a los Reyes Magos, y así los emperadores Constantino y Justiniano se encuentran representados en el mosaico del

siglo X, situado en la Basílica de Santa Sofía de Constantinopla (Estambul). Igualmente, Cardini manifiesta que el universalismo del cristianismo propició que los tres reyes fueran la representación de las tres razas humanas y de los tres hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, que se identificaban con el Viejo Mundo: Europa, Asia y África. Así, Melchor era la encarnación de los descendientes de Jafet, anciano con cabello y barba blancos, que representaba a Europa. Gaspar simbolizaba al continente asiático y a los semitas y era rubio y lampiño, mientras que el tercero, Baltasar, era el rey negro, el más joven, con barba, y sus herederos los camitas.

² CARDINI, Franco: “Tres personajes en busca de autor”, en *La Aventura de la historia*, nº 2 (1998), pp. 38-43.

³ MARTÍNEZ PALOMERO, Pablo. “El Milagro de los Magos”, en *Revista de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid*, año VI, nº 65 (1986), pp. 5-8.

Respecto a su nombre, existen variaciones importantes, como reseña el belenista Martínez Palomero³. La primera noticia en Oriente indica que se llamaban *Mizda*, rey de Persia, *Jazdegerd*, rey de Saba, y *Perozad*, rey de Arabia. En Etiopía eran conocidos con los nombres de *Hor*, rey de Persia, *Basatanev*, rey de Saba, y *Kasurdán*, rey de Oriente. En griego se denominaron: *Apelios*, *Amerios* y *Damascos*; en hebreo: *Galgalar*, *Malagalath* y *Sarathín*; y en latín: *Melchior*, *Caspar* y *Balthasar*. San Beda, en su obra *De Temporibus Liber*, del siglo VIII, precisó que los Magos que adoraron a Jesús fueron tres: *Melchior*, *Hiespar* y *Waltahauser*, equiparables a los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar con que se los conoce actualmente, denominación que aparece por primera vez en un códice del siglo VII, conservado en la Biblioteca Nacional de París.

En los albores de la religión cristiana los Magos, aunque con cierta reticencia por los diferentes significados del término, fueron

considerados como sabios astrólogos que interpretaban el cosmos. En ese sentido, Nestor Luján estima que eran de procedencia persa y reseña que la palabra mago tiene su raíz en el sustantivo *mogu*, que se traduce por “astrólogo”.

Por ello, el cristianismo se preocupó desde el principio en diferenciar claramente estos que pudiéramos denominar “Buenos y Sabios Magos” de los otros “Maléficos Magos”, a fin de que los seguidores de Jesús supieran discernir ambos colectivos. Pero fue una larga y ardua tarea en la que los expertos, doctos padres de la Iglesia y escritores reconocidos, no emitieron una opinión unánime. La lacónica descripción que de ellos se contiene en el Evangelio de San Mateo y la omisión en cuanto a su número y procedencia han coadyuvado a mantener ese misterio y enigma sobre ellos.

Los Magos a los que alude San Mateo reflejan a unas personas que vivían con rigor, sobrie-



Mosaico de la Basílica de Santa Sofía de Constantinopla, en el que se representa a la Virgen con el Niño; a su izquierda, Constantino el Grande fundador de Constantinopla, con una maqueta de la ciudad, y al lado la inscripción. “Gran emperador Constantino de los Santos”; y a su derecha, Justiniano con una maqueta de la basílica de Santa Sofía (Fuente: Wikipedia; foto: Anton Zelenov).



Tríptico de la Adoración de los Magos, Hans Memling, 1470-1472 (Museo del Prado).

dad y templanza. En la antigua Persia el sustantivo “mago” hace referencia a aquellas personas partícipes de ese don virtuoso, que se concretaba en los conocimientos adquiridos por el magisterio de Zoroastro. Los helenos y romanos les atribuían la condición de sacerdotes sabios de la religión persa. No se percataron de otros atributos que les pudieran corresponder.

El ya citado San Beda fue uno de los que más popularizó ese aspecto de los magos: sus

atuendos, sus obsequios, sus nombres, su edad, sus rasgos físicos y su procedencia. Jacobo de Vorágine en su *Leyenda Áurea* y Juan de Hildesheim en su *Historia Trium Regum* ratificarían esas características descritas por San Beda.

En el tríptico de Hans Memling (1435-1494) que se conserva en el Museo del Prado, figura en el centro la escena de la Adoración de los Magos, y el rey negro, joven y elegante, con pelo corto y rizado, aparece a la derecha.

Conservado también en el mismo museo, el tríptico *Adoración de los Magos* del holandés El Bosco parece que data de finales del siglo XV; en la parte central de la obra se contempla al rey negro, con pelo corto, situado a la izquierda, en posición erguida, alto, con un elegante vestuario blanco.



Tríptico de la Adoración de los Magos, Jheronimus van Aken, el Bosco, hacia 1494 (Museo del Prado).

Asimismo, en el Museo reseñado se contempla el lienzo de Luis de Morales (1520-1586) *La Adoración de los Reyes*, pintura realizada entre los años 1565 y 1570. El rey negro figura en una escena en la que los Magos rinden veneración al Niño y realizan la ofrenda, portando Baltasar

un cuerno y situándose a la derecha, detrás de los otros dos reyes Melchor y Gaspar, en la posición de observar atentamente al visitante que se pone frente al cuadro.

El Greco pintó entre 1568 y 1569, en Venecia, un óleo sobre tabla de abeto con el mismo tema de la Adoración de los Reyes. La pintura forma parte de la colección de la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid. Según describe José Álvarez Lopera (autor de *El Greco: Estudio y Catálogo*, editado por la Fundación Arte Hispano en el 2007), el rey negro se contempla a la derecha erguido y ataviado con “túnica púrpura y manto rojo”, con el pelo corto y la cabeza descubierta. También pertenece a la citada Fundación otro óleo sobre tabla de Fray Bartolomé de Castro, *La Adoración de los Reyes Magos* (siglo XVI), que menciona Camón Aznar, y que Bartolomé pintó en Palencia. El Rey Negro se sitúa a la izquierda con túnica verde.

Maino en su lienzo *La Adoración de los Magos* incluye la figura del rey negro, Baltasar, con un atuendo elegante y acompañado de un servidor también negro. Porta un turbante blanco rematado con plumas de distintos colores y se adorna con piedras preciosas. El cuadro figuraba, según especifica José Manuel García (*La Corte y sus pintores*), en el retablo mayor de la Iglesia de San Pedro Mártir de Toledo, hasta que fue transferido al Museo del Prado.

Velázquez (1599-1660) pintó en Sevilla en 1619, con solo 20 años, el lienzo *La Adoración de los Reyes Magos*, probablemente por en-



La Adoración de los Reyes Magos, Luis de Morales, 1565 - 1570 (Museo del Prado).



La Adoración de los Reyes, El Greco, 1568 - 1569 (Museo Lázaro Galdiano).

cargo del Noviciado de Jesuitas de Sevilla; se halla en el Museo del Prado. Jonatan Brown destaca “el imponente realismo de los rostros” (*Velázquez. Pintor y cortesano*, editado por Alianza Editorial). Asimismo, Camón Aznar refleja la inclusión en el cuadro de “tipos populares”. Algunos historiadores del arte especifican que empleó como modelos a su esposa e hija para representar a la Virgen y al Niño. Velázquez hace de Gaspar. Su suegro, Francisco Pacheco, de Melchor. También figura el rey negro, situado a la izquierda, que posiblemente era alguien del servicio domés-



La Adoración de los Reyes, Diego de Velázquez, 1619 (Museo del Prado).

tico del artista. La opción de que fuera un criado o un hermano suyo se constata en la obra sobre Velázquez coordinada por Jorge Montoro.

La pintura de Rubens *La Adoración de los Magos*, cuya restauración tuvo lugar entre los años 2000 y 2002, es descrita pormenorizadamente en el excelente volumen sobre el cuadro, coordinado por Alejandro Vergara (*Rubens: La Adoración de los Magos*, editado por Tf Editores y el Museo Nacional del Prado en 2004). Rubens recibió el encargo para realizar

el cuadro en 1609, por Nicolás Rockox, burgomaestre de Amberes, para ornamentar el Salón de Estados del Consistorio de la ciudad, quien se lo donó a don Rodrigo de Calderón, entonces embajador español de Felipe III en la Corte de los Archiducos Alberto e Isabel Clara Eugenia, como reconocimiento a sus méritos por su apoyo económico a la ciudad. Don Rodrigo posteriormente caería en desgracia y el lienzo pasó a propiedad de Felipe IV.

En virtud de su condición de diplomático, Rubens se trasladó nuevamente a Madrid en 1628. Admirado por Velázquez, que se inspiró en él para realizar varias de sus pinturas, como la de "Los Borrachos", según atestiguó el cántabro Gregorio Cruzada Villamil (Madrid: 1832-1884) en su obra: *Los Viajes de Rubens a España. Oficios diplomáticos de un pintor* (editada por José Luis Sánchez a través de Miraguano Ediciones), Rubens residió en la capital madrileña desde el verano de 1628 hasta abril de 1629, adoptando la decisión de repasar el cuadro de *La Adoración de los Magos* y am-

pliarlo en las zonas derecha y superior. Las modificaciones que introdujo afectaron a la mayoría de los componentes del lienzo. Utilizó como modelos las efigies de Santo Tomás y San Pablo para Melchor y Gaspar, ataviados con gran elegancia. Asimismo, retocó al rey negro, cuya mirada es más directa: lo adornó con piedras preciosas y agrandó la pluma del turbante. Enriqueció su vestimenta con un fajín rojo y también cubrió su incensario. Cruzada fue un destacado escritor, periodista y político que militó en el partido La Unión Liberal de O'Donnell.

La estrella de Belén

El primer testimonio sobre La Estrella de Belén aparece en la profecía de *Balaam*, en el libro cuarto o de los “Números” del Antiguo Testamento, en el siguiente versículo:

“Lo veo, más no ahora; / lo diviso pero no de cerca: Una estrella sale de Jacob, / y un cetro de Israel surge / y quiebra las sienes de Moab / y el cráneo de todos los hijos de Set.”

La Astrología y Astronomía fueron una misma disciplina hasta el Renacimiento, pero a partir de ese momento se entendieron como disciplinas distintas. Según la RAE, la Astronomía es la “Ciencia que trata de los astros, de su movimiento y de las leyes que lo rigen. la materia que se dedica al estudio científico del Cosmos”, mientras que la Astrología no tiene esa connotación científica, y versa sobre el “Estudio de la posición y del movimiento de los astros como medio para predecir hechos futuros y conocer el carácter de las personas”.

Con respecto a la estrella de Belén, Kepler fue el primero en adelantarse a todos los astrónomos y manifestó que la estrella fue una conjunción planetaria de Júpiter y Saturno en la constelación de Piscis que acaeció en el año 7 a.C. El astrónomo David Hughes, por su parte, afirmó que la estrella era el planeta Júpiter.

El astrónomo Mike Molinar reseña que a través de unas monedas antiguas se puede deducir cual fue la Estrella y que los Magos pudieran ser sacerdotes de la religión de Zoroastro.

Richard Stephenson, experto en astronomía china, manifiesta que los astrónomos chinos detectaron en el año 5 a.C. un cometa estrella escoba que se pudo contemplar en el cosmos durante 70 días.

Esa estrella china, como afirma Mark Kidger, fue una nova que apareció en el firmamento como consecuencia de una explosión nuclear

de dos estrellas binarias; esta es la tesis que parece más certera. Indica Kidger también que su data del 5 a.C. es la adecuada a la versión que nos indica San Mateo, y que surgió repentinamente en el cielo en el momento más propicio.

La espera o venida de los Reyes en Madrid

Antes de que se celebrara la tradicional Cabalgata de Reyes, a partir de la segunda mitad del siglo XIX tenemos constancia documentada de la actividad conocida entonces con la denominación de *La Espera de los Reyes* o *Venida de los Reyes*. Esta actividad se celebraba con un matiz grotesco y poco respetuoso, carente de calidad, más en consonancia con una programación de carnaval que con una manifestación artística y respetuosa vinculada a la Navidad como es la Cabalgata de Reyes.

Pascual Madoz, en su *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Madrid*, de 1848, describe en qué consistía dicha espera: un grupo de personas con hachones de viento, cencerros y otros artilugios hacen creer a cualquier víctima que los Reyes Magos vienen cargados de monedas de oro y plata para repartir con altruismo entre todos los madrileños. Estos incautos, provistos de una escalera y una puerta, son objeto de burla y se encuentran inmersos en una situación que les hace trasladarse de un rincón a otro, con la frustración de no encontrar a los Magos de Oriente y acaban en ese trasiego totalmente agotados. Considera Madoz que esta broma pesada es, como “*la del entierro de la sardina, impropia de un pueblo culto y de los adelantos del siglo (...), escenas propias solo de los tiempos del oscurantismo*”.

Igualmente, Ángel Fernández de los Ríos, en su *Guía de Madrid* de 1876, califica la costumbre matritense de la Espera de los Reyes como una “*farsa indigna de una capital culta*”.

Sainz de Robles, al describir las costumbres y devociones madrileñas, alude también a la noche de Reyes, en la que tanto los madri-



LA YESIDA DE LOS REYES MAGOS.

El Museo Universal, 8 de enero de 1860.



La noche de Reyes en la Puerta del Sol, José Castelar y Perera, 1839 (Imagen cedida por el Museo de Historia, Inv. 4014).

leños como las madrileñas, vestidos de un modo estrafalario y provistos de botas de vino y de escaleras, entregaban estas a los más catetos que habían accedido a la capital recientemente, a quienes tenían de marotos en esa noche. El séquito con los avispados e incautos se dirigía a recibir a sus Majestades de Oriente, sin que se supiera donde aparecerían. Con la siguiente copla Sainz refleja la parodia y la connotación burlesca del acto:

“¡Ya llegan los Santos Reyes!
¡Toma la bota, Damián,
que cuanto más vino bebas
antes los verás entrar!”

En *El Museo Universal* del 8 de enero de 1860 figura un dibujo de Ortego, grabado por No-guera: en él se hace creer a un incauto que los Reyes vienen por un lado, cuando aparecen por otro; en ese trasiego la víctima, provista de una escalera, acaba agotada. Los cronistas de la época censuran esta actitud propia de un pueblo inculto.

La Cabalgata de Reyes en Madrid

Quizá el cronista municipal que con más detalle ha relatado la historia de la Cabalgata de los Reyes Magos en Madrid haya sido Enrique de Aguinaga, como se acredita en una conferencia que impartió y editó el Aula de Cultura del Ayuntamiento de Madrid, en 1985⁵, donde describe con detalle cómo fue esa comitiva madrileña desde sus orígenes, y cómo adquirió ya carácter institucional en el año de 1953. También, Pedro Montoliú reseña en su libro *Fiestas y Tradiciones Madrileñas*⁶ cómo se conmemoraba el Año Nuevo en Madrid, así como la historia de la celebración de la festividad de los Reyes Magos en nuestra villa, primero

la ya mencionada Espera de los Reyes y posteriormente la historia de la Cabalgata.

Asimismo, el autor de este artículo escribió el libro *La Navidad en Madrid* y diversos artículos relativos a la cabalgata⁷. También, Carlos Osorio, en diversas páginas web, nos relata cómo fue la historia de la Cabalgata de Madrid⁸.

En *El Mundo Gráfico* de 15 de enero de 1915, ya se alude a la cabalgata que se celebró en la capital organizada por el Centro Hijos de Madrid y que discurrió por algunas calles de la capital.

En el diario *El Liberal*, publicado el 6 de enero de 1915, se describe minuciosamente la cabalgata anteriormente citada, que se celebró merced al encomiable esfuerzo del referido Centro Hijos de Madrid con un itinerario que hizo su entrada por la Puerta de Alcalá y concluyó en las Escuelas Aguirre.

En 1910, el diario ABC hace referencia a un cortejo de los Reyes Magos que visita el Asilo de San Bernardino y Santa Cristina. No deja de ser un suceso aislado sin que pueda especificarse que tuviera las características propias de una Cabalgata consolidada y con suficiente entidad.

El *Heraldo de Madrid*, en su crónica del 7 de enero de 1929 de la Cabalgata de Reyes de Madrid, bajo el título “Los Reyes Magos y los niños pobres madrileños”, relata como los niños de varios asilos de la capital disfrutaron con los juguetes enviados al periódico desde toda España. La Cabalgata fue organizada por el citado rotativo contando con la colaboración del Ayuntamiento y la Diputación de

⁵ AGUINAGA, Enrique de: “La cabalgata de Reyes”. *Ciclo de conferencias sobre fiestas y costumbres madrileñas*, nº 8 (1985). Ayuntamiento de Madrid, Delegación de Cultura - Instituto de Estudios Madrileños, pp. 5-26.

⁶ MONTOLIÚ CAMPS, Pedro: *Fiestas y tradiciones madrileñas*. Madrid: Editorial Sílex (1990), pp. 32-35.

⁷ MATEO DEL PERAL, L. Regino: *La Navidad en Madrid*. Madrid: Ediciones La Librería (2003), con el patronazgo de la Fundación de Amigos de Madrid. “El Misterio de los Magos y la Estrella de Belén”, en *Madrid Histórico*, nº 37 (2012), pp. 33-47. “Los Magos de Oriente. ¿Por qué el Rey negro?”, en *Madrid Histórico*, nº 61 (2016), pp. 58-68.

⁸ OSORIO, Carlos: “Dromedarios en la Cabalgata Madrileña”, blog *Caminando por Madrid*, 6 de enero de 2016 (<https://caminandopormadrid.com/dromedarios-en-la-cabalgata-madrilena>).



El Heraldo de Madrid de 7 de enero de 1929.

Madrid, y en la comitiva participaron artistas del Circo Price. La Cabalgata estuvo integrada en la cabecera por “motoristas, batidores y trompetas” de la policía municipal ataviados con uniforme de gala. A continuación “seguía la carroza de lujo de la Corporación provincial, a la que escoltaban los maceros de la Diputación”. Después caminaban “los heraldos” por delante de “los Reyes Magos: Melchor, Gaspar y Baltasar que montaban hermosos caballos”. Proseguían la banda de música del Colegio de la Paloma, gigantes y cabezudos y dos secciones

de bomberos y Cruz Roja. Seguían tres camiones con juguetes y varios coches descubiertos que iban ocupados por los artistas del circo Price y diversas autoridades. Cerraba el cortejo la Guardia municipal montada. La cabalgata se dirigió al Asilo de las Mercedes, a la Inclusa y a otros asilos infantiles donde se repartieron los juguetes que el *Heraldo de Madrid* había colectado a través de un llamamiento hecho desde sus páginas.

En 1935⁹ se organizó una comitiva por la *Agrupación de Editores*. Los Reyes fueron “Antoniorrobles”, escritor (su verdadero nombre era Antonio Joaquín Robles Soler, experto en literatura infantil); Bartolozzi, dibujante; y el famoso periodista y escritor Ramón Gómez de la Serna. Este simpático séquito partió del Museo Romántico desfilando por las calles de Madrid, recogiendo los libros que las librerías donaban para posteriormente entregarlos a los niños con menos recursos. Al final del trayecto tuvo lugar el reparto de libros y Niceto Alcalá Zamora estuvo presente arrojando ese entrañable acto.

En la primera mitad del siglo XX se celebran pequeñas cabalgatas, aunque sin la relevancia que adquirirá ya la citada de 1953, mencionada por Aguinaga, cuando el Consistorio madrileño, a cuyo frente estaba D. José Escrivá de Romaní, el Conde de Mayalde, toma la iniciativa de organizar la primera Cabalgata, que partió de las Escuelas Aguirre y discurrió por la calle Alcalá, Puerta del Sol y calle Mayor con llegada a la Plaza de la Villa, con el Belén instalado en la Casa de Cisneros. El presu-

⁹ TORRES, María: “Cabalgata de Reyes 1935”, blog *Búscame en el ciclo de la vida*, 6 de enero de 2015 (<http://www.buscameenelciclodelavida.com/2015/01/cabalgata-de-reyes-1935.html>).

puesto aprobado para esta Cabalgata fue de 60.000 pesetas. Los diarios madrileños de aquel año, de 1953, se hicieron eco mediante diversas crónicas de la celebración de dicho acontecimiento: *ABC*, *La Hoja del Lunes*, *Ya*, *Pueblo*, *Informaciones* y *el Arriba*. En todos ellos se describió detalladamente las características y los distintos componentes de esa comitiva.

En el diario *ABC* del día 6 de enero de 1953, en la página 17 de la edición de la mañana, la bella crónica titulada “Ya se fueron los Magos de Oriente, dejando tras de sí, en todos los hogares españoles, una estela de sueños infantiles convertidos en gozosa realidad” puso de relieve que: “*Dos cabalgatas desfilaron por las calles madrileñas: por la mañana la de Radio Nacional, que visitó los suburbios, y por la tarde, la del Ayuntamiento y el Frente de Juventudes*”.

Asimismo, y en cuanto a la cabalgata municipal, en otro apartado informativo se precisa su recorrido: “*Escuelas Aguirre, calles de Alcalá, Puerta del Sol, Mayor, finalizando el séquito en la Plaza de la Villa, donde fueron recibidos sus Majestades por el Alcalde de Madrid, el conde de Mayalde, acompañado por los tenientes de alcalde, delegado de Internados, Sr. Gutiérrez del Castillo y de Tráfico D. Miguel Primo de Rivera. Concretamente en el patio de La Casa de Cisneros realizaron ante el Belén allí instalado la ofrenda al Niño Jesús*”.

El periódico *Madrid*, diario de la noche, también se hizo eco de esta celebración el 6 de enero de 1953 con diversos titulares: “*Han llegado los Magos. Varias cabalgatas recorren las calles de Madrid*”. El más expresivo es el que especifica lo ocurrido tras la celebración de la comitiva: “*Cómo se*



Cabalgata de Reyes Magos de 1929 (Autor: Gerardo Contreras. Imagen cedida por el Museo de Historia, Inv. 23153).



Fiesta de Reyes, 1935. “Antoniorrobes” de Rey Mago Baltasar, en compañía de Salvador Bartolozzi y Ramón Gómez de la Serna (Fuente: Blog *Búscame en el ciclo de la vida*, de María Torres).



Los Tres Reyes Magos de 1953 (Fuente: Blog *Caminando por Madrid*).



Cabalgata de Reyes Magos en Madrid, año 1966 (Foto: José Demaría Vázquez Campúa. Fuente: www.campuafotografo.es).

han portado los Reyes con los mayores. A don Jacinto Benavente le dejaron tabaco y dulces; a Fernández Ardavín libros, a Camilo J. Cela, discos; a López Mezquita nada (López Mezquita era un prestigioso pintor)”.

Enrique de Aguinaga manifiesta que La Cabalgata tuvo el apoyo de Galerías Preciados y El Corte Inglés, personificados en las figuras de Pepín Fernández y Ramón Areces, grandes promotores e impulsores de dichas entidades. Isidoro Álvarez se hizo cargo del Corte Inglés después del fallecimiento de Areces. Aún recuerdo, en la etapa que me correspondió organizar la cabalgata, mis contactos con El Corte Inglés que era entonces, después de Galería Preciados, que acabó siendo absorbida por aquel, quien financiaba las tres carrozas de los reyes, que eran elaboradas por el departamento artístico de dicha entidad, cuyo jefe era Alejandro Velasco. Ángel Barutel era uno de los máximos jefes de la Institución, persona sumamente cordial que acataba todas aquellas indicaciones del Ayuntamiento en cuanto a las características de las carrozas. En la calle Señores de Luzón era donde se iniciaban los trabajos de aquellas, que luego eran transportadas a uno de los pabellones de la Casa de Campo y desde ese recinto, el día 5

de enero, al punto de partida de la comitiva.

En años posteriores, el Ayuntamiento asumió directamente el diseño y construcción de las carrozas de los Magos, con el objetivo de reducir la excesiva publicidad de la comitiva a cargo de grandes empresas. La Cabalgata empieza, según el ilustre cronista, a adquirir ya cierta relevancia a partir de 1965 con el concejal Ezequiel Puig y Maestro Amado y el Delegado de Educación, Antonio Aparisi Mocholí. En los años 1967 y 1968 el re-

corrido siguió por la calle Mayor hasta la Plaza de la Villa. Pero a partir de 1969 el itinerario tuvo su llegada en la Plaza Mayor, ya que era el lugar donde mejor podían maniobrar las carrozas al disponer de mayor espacio para girar y entrar por Ciudad Rodrigo.

Aguinaga hace también referencia al hecho anecdótico de la utilización de los dromedarios para los Magos, animales donados por Samuel Broston y que habían sido utilizados en 1962 en la película *Lawrence de Arabia*. Broston fue un gran enamorado de nuestro país, al que eligió como escenario para diversas películas. Carlos Osorio, en el blog ya citado, indica que Samuel Broston produjo otros famosos films que rodó en nuestro país: *Rey de reyes*, *El Cid*, *55 días en Pekín*, *La caída del Imperio Romano* y *El fabuloso mundo del circo*. Del mismo modo, en el blog *Historias Matritenses* se describe la trayectoria en nuestro país y concretamente en Madrid de Samuel Broston¹⁰, que terminaría adquiriendo los estudios cinematográficos Chamartín. Asimismo, para su film *55 días en Pekín* compró unos terrenos en Las Matas. Una de las últimas películas filmadas en esta localidad fue *Pampa salvaje*, con Robert Taylor como principal intérprete.

¹⁰ CALDITO, Ángel; SESEÑA, José Manuel; y MÁRQUEZ, Ricardo: “El Imperio Samuel Bronston en Las Matas (Madrid)”, blog *Historias matritenses*, 16 de agosto de 2009 (<http://historias-matritenses.blogspot.com/2009/08/el-imperio-samuel-bronston-en-las-matas.html>).

La película *El Fabuloso Mundo del Circo* supuso desde el punto de vista económico un rotundo fracaso que dio lugar a que en 1972 Bronston se arruinara y se viera obligado a desprenderse de todas sus posesiones y pertenencias en España. El productor tuvo que desplazarse a Estados Unidos y allí falleció el 12 de enero de 1994, dejando dispuesto que sus cenizas fueran llevadas a Las Matas. En las Rozas existe una calle con su nombre, como reconocimiento a su ingente labor en nuestro país.

El Cronista de la Villa Enrique de Aguinaga fue el que más veces ha sido Rey Mago, desde 1967 a 1980 (14 veces), periodo en el que esta actividad festiva figura como una de las más relevantes del Municipio, encarnando siempre al Rey Gaspar.

Dromedarios, caballos y carrozas

El "*Camellus dromedarius*", animal originario de Arabia, ya fue domesticado en el siglo X a.C. La palabra *dromedario* procede del latín "*dromedaruis*", y este a su vez del término griego "*dromás*", que se traduce por *corredor*. Era por aquel entonces el animal idóneo y veloz para la realización de un largo viaje, especialmente una travesía por el desierto. El profeta Jeremías ya predijo el viaje de los Magos desde el lejano Oriente, que efectuarían en un tiempo verdaderamente asombroso (13 días), siguiendo la estrella de Belén, para adorar a Jesús.

Hay que tener en cuenta que el camello tiene dos jorobas y el dromedario solo una. Este se encuentra en la península arábiga y el norte de África, mientras que el camello vive en Asia Central. Dentro de la familia de los camellos

existen dos variedades: el "*Camelus ferus*", animal salvaje, y el "*Camelus bactrianus*", animal domesticado. En Latinoamérica existen otras cuatro especies de los camélidos: la llama y la alpaca, animales domesticados, y los guanacos y vicuñas, no domesticados.

En cuanto a los dromedarios, se utilizaron en nuestra Cabalgata durante tres años, pero a pesar de que es un animal que se puede domesticar, no eran nada fáciles de manejar. En la primera Cabalgata de 1967 en la que participó Aguinaga su dromedario le descabalgó en la calle de Alcalá. En la comitiva del año siguiente (1968), en el Parque del Retiro, donde los Magos ensayaban cómo montar y llevar adecuadamente a los camélidos, Juan Francisco Puch, que hacía de Baltasar, Rey Negro, fue bruscamente descabalgado, de tal modo que sufrió una luxación de codo y fisura de pelvis, teniendo que guardar cama durante dos meses. En estos primeros años los Reyes fueron el concejal Ezequiel Puig y Maestro Amado, que hacía de Mechor. El Delegado de Servicios, Enrique de Aguinaga que hacía de Gaspar, y el informador municipal, Juan Francisco Puch, el cual tras su grave caída de 1967



Los tres Magos con sus pajes realizados por el insigne belenista madrileño José Luis Mayo.

fue sustituido por los periodistas Pedro Pascual en 1968 y hasta 1979 por Antonio Izquierdo.

Un caso excepcional fue el del Concejal Ezequiel Puig, que por motivos de salud fue sustituido en los años 1968 y 1969 por sus hijos Ezequiel y Carlos, respectivamente. Era tanto su afecto a desempeñar su puesto de Rey Melchor que rogó que le reemplazaran sus hijos, accediéndose a su petición.

En el estuche *Imágenes del Madrid Antiguo*, de Ediciones La Librería, figura en fotografía de los dromedarios en un montículo en la Casa de Campo¹¹, que fue por ello denominado “La Colina de los camellos”.

En 1970 se utilizó el caballo, animal más cómodo pero de menor vistosidad, ya que empuñaba la imagen de los Reyes. Y a partir de 1971 se utilizan ya las carrozas, que tienen mayor espectacularidad y que son perfectamente apreciables por el público tanto por su volumen como por su luminosidad.

Las Cabalgatas actuales

Desde las Cabalgatas iniciales hasta las actuales se han ido introduciendo las lógicas modificaciones, y las presentes ya en nada se parecen a aquellas primeras que organizaba el Ayuntamiento, constituidas fundamentalmente por Bandas de Música, Casas Regionales, Majorettes, Tunas, Carrozas de los Reyes (que aportaban el Corte Inglés o Galerías Preciados) y otras con diferentes motivos, entre las que no podía faltar la Carroza del Nacimiento de Jesús.

Cuando se jubiló Mariano Novillo, Jefe de la Sección de Deportes y Fiestas de la antigua Delegación de Educación del Ayuntamiento, quien durante varios años fue el encargado de organizar la misma, pasé yo a desempeñar las tareas que realizaba el inolvidable Mariano, y lógicamente una de las actividades que se me encomendó fue la de colaborar en la organi-

zación de la Cabalgata, que a partir de 1980 empieza a adquirir una nueva dimensión más creativa, con medios técnicos y artísticos de mayor calidad. Por ello las últimas Cabalgatas, merced a la mejora de esos medios, han ganado en vistosidad al disponerse actualmente de mecanismos más avanzados que posibilitan la incorporación de elementos que brillan por su fantasía y espectacularidad.

Desde que me hice cargo de la coorganización de la Cabalgata, el lugar más relevante desde donde partía la comitiva era el Retiro. El inolvidable Santiago Estrada, dotado de una experiencia inigualable y conocedor al dedillo de todos aquellos actos públicos de diferente índole que se organizaban en Madrid, era la máxima garantía para que esta manifestación festiva se desarrollara adecuadamente, al igual que otras actividades. Allí se colocaban, según el orden de formación que tenían asignado, los componentes que participaban. En la sede de la Junta Municipal del Distrito se maquillaban y vestían los Reyes y sus séquitos de pajes. Asimismo, otro contingente se ataviaba en las Escuelas Aguirre. Los que más resistencia ponían para su maquillaje eran los integrantes del cortejo del Rey Negro, ya que tenían que embadurnarse de dicho color. Normalmente eran operarios de limpiezas del Ayuntamiento los que asumían esta condición. Como contrapartida a esa molestia, el Ayuntamiento se comprometía a que dichos operarios librasen dos días.

Los dromedarios que aportaba el Zoo de Madrid descansaban en la zona exterior de las citadas Escuelas y eran sus cuidadores los que les trataban de controlarlos y conducirlos por el trayecto previsto. Era lógico que en la Cabalgata figuraran dromedarios, animal que en la iconografía figura como uno de los más relevantes de la comitiva. Estos dromedarios actualmente portan paquetes que simulan llevar regalos.

Sus Majestades, dada su condición real, tenían como aposento regio el despacho del Conce-

¹¹ Estuche de *Imágenes del Madrid Antiguo*, 3 tomos. Madrid: La Librería (2018), pp: 216 (I), 228 (II) y 240 (III).



Cabalgata de Reyes de 2020 (Fuente: https://elpais.com/elpais/2020/01/05/album/1578241350_846228.html).

jal del Distrito de Retiro. Una de las indicaciones que recibía era la de que Baltasar fuera embadurnado de negro perfectamente, sobre todo para que no se percataran los niños. Si hacía calor era contraproducente, ya que el maquillaje podía derretirse. Aún recuerdo comentarios de niños avisados que decían que por qué uno de los reyes llevaba gafas.

Hubo una época en la que el Ayuntamiento tenía una residencia de ancianos en Alcalá de Henares, y el día 6 de enero una pequeña comitiva con tres reyes y pajes nos desplazábamos a la residencia con regalos para los ancianos.

El lanzamiento de un cohete señalaba la salida de la Cabalgata, a las 6 de la tarde, que encabezaba un escuadrón de la Policía Municipal y que tenía prevista su llegada a la Plaza Mayor. La cabecera de la Cabalgata se encontraba a la altura de las mencionadas Escuelas Aguirre y los demás participantes se hallaban situados en el Retiro. Ya hemos aludido a cómo la primera cabalgata finalizó su recorrido en la Plaza de la Villa y las razones por las que a partir de la segunda la misma terminaba en la Plaza Mayor. Aquí, desde los balcones de la Casa de la Panadería, el Rey Melchor, acompañado de los otros dos reyes, después de adorar al Niño Jesús procedía a leer un discurso en el

que hacía hincapié que después de ese fatigoso viaje desde tierras lejanas habían llegado a Madrid con los obsequios para regalárselos a niños, mayores y ancianos, regalos que les habían pedido a través de enternecedoras cartas, especialmente las de las niñas y niños.

Tras la constitución de los Ayuntamientos democráticos, los Reyes Magos se vinieron eligiendo por los tres grupos políticos de Concejales del Ayuntamiento de Madrid, bien por sorteo o por acuerdo de los propios grupos.

En la Cabalgata que correspondió al año de 2007, el Área de las Artes del Ayuntamiento decidió modificar el itinerario habitual. Las obras que el Ministerio de Fomento tenía que realizar en la Puerta del Sol fueron la causa que obligó a cambiar el trayecto tradicional. El nuevo recorrido propició una mayor amplitud de la calzada para el desfile de sus componentes, una visión, también, más idónea para los espectadores y menos problemas para la circulación de las carrozas y demás componentes. La comitiva tuvo como referente el eje central del Paseo de la Castellana, y salió de la plaza San Juan de la Cruz, esquina Nuevos Ministerios, discurriendo por la plaza del Doctor Marañón, glorieta de Emilio Castelar (bajo el puente de Juan Bravo), plaza de Colón, paseo de Recoletos y plaza de Cibeles.

En el año 2008, con el mismo itinerario del 2007, la Cabalgata se centró como tema monográfico en *el cielo*, y el color que predominó tanto en las carrozas como en el séquito de la comitiva fue el blanco. Tres constelaciones estuvieron representadas en las carrozas de los Reyes: Pegaso, Piscis y Capricornio. Asimismo, los Magos fueron acompañados por tres ángeles y tres planetas, que representaban los tres dones de oro, incienso y mirra citados en el evangelio de San Mateo. Uno de los cuentos que adquirió un protagonismo especial fue el de Pinocho, con los personajes más famosos del cuento, Geppetto y Pepe Grillo.

En la Cabalgata del año 2009, los protagonistas del desfile fueron *la naturaleza, el agua y el planeta*. Los Magos fueron transportados en elefantes realizados con materiales como el metal. La comitiva tuvo una connotación ecológica. Hay que reseñar la originalidad de la carroza realizada como homenaje a Giuseppe Archimboldo, el famoso artista barroco. Otra atracción de la comitiva fue la incorporación de las llamadas *aves precursoras de gran tamaño* y un grupo de 60 ocas.

En el año 2010 la Cabalgata de Reyes, teniendo en cuenta que la ONU había optado por declarar ese año como *Año Internacional de Acercamiento de las Culturas*, se celebró con el lema *Encuentro de Culturas por la Paz*.



Las ocas "de Miguelín" en la Cabalgata de Madrid (Fuente: <https://okdiario.com/espana/carmena-deja-ninos-sin-miguelin-sus-ocas-18-anos-cabalgata-46268>).

En el año 2011, La Cabalgata tomó como motivo el *homenaje a nuestros mayores*, a quien tanto debemos por su experiencia y conocimientos y que son los que nos inician en el conocimiento de historias y cuentos que nos hacen soñar. Entre los mayores más homenajeados figuraban Albert Einstein y otros grandes inventores del siglo XX.

En el año 2012, la Cabalgata se centró en *la inocencia*, una de las virtudes más valiosas en los niños. Esa misma inocencia que hace que con su ilusión niños y mayores se dirijan a ver la comitiva de los Magos que desde Oriente son portadores de regalos y caramelos que se esperan con entusiasmo. La iluminación de las carrozas en este año fue espectacular. La cabalgata finalizó con un espectáculo de fuegos artificiales y la interpretación de la *Sinfonía de los Juguetes* de Leopold Mozart, padre del famoso Wolfgang Amadeus Mozart.

En el año 2013, la Cabalgata giró en torno a la *lectura y a las bibliotecas*. La lectura es primordial para la formación y adquisición de conocimientos. Además de la distribución de caramelos, se obsequió a los niños con cuentos para fomentar su hábito de leer, base de nuestra cultura.

En 2014, la Cabalgata giró en torno a la *magia*. Hadas y magos fueron los protagonistas: el Mago Merlín, el Mago de Oz y Aladino. Se trataba de un mundo imaginativo, pleno de sueños y de fantasía. Formaron parte del cortejo un colectivo de astrónomos, astrólogos, ilusionistas y malabaristas. Los magos, como buenos astrólogos que eran, sabían predecir los eclipses, estudiar las estrellas y otros astros. Fue Hiparco de Nicea el primero que realizó un catálogo, en el que incluyó 850 estrellas, al descubrir "*la nova scorpii*", catálogo que llegó a incorporar Ptolomeo en su *Almagesto*.

En el año 2015, el tema monográfico de la Cabalgata fue el de la *música*, una de las bellas artes más destacadas. La comitiva se centró en distintas composiciones musicales, autores, instrumentos, géneros musicales y diferentes modalidades como el villancico.

La polémica Cabalgata de 2016

En el año 2017 publiqué un artículo relativo a la Cabalgata de Reyes en la revista *Madrid Histórico*, y en él ya reseñaba¹² el lamentable hecho de cómo en 2016 los Reyes modificaron su indumentaria no portando la vestimenta habitual, lo cual suscitó comentarios nada favorables en un sector de la población que no estaba de acuerdo con ese atuendo innovador y sus colores tan llamativos: Gaspar fue ataviado con un disfraz de color rosa, Melchor con uno de un color azul muy llamativo, y Baltasar con un disfraz verde y amarillo. La crítica más radical fue la vertida por la dirigente del PP Cayetana Álvarez de Toledo, quien manifestó: “no te perdonaré jamás, Manuela Carmena”. Esta reacción de Álvarez de Toledo se debió al comentario de su hija de 6 años, que manifestó a su madre que “el traje rosa de Gaspar no era el de verdad”.

El concejal del Partido Popular Pedro Corral, que fue el edil que en 2015 tenía la responsa-



Los Reyes Magos de la Cabalgata de 2016, acompañados por la alcaldesa Manuela Carmena y la concejala Celia Mayer (Fuente: <https://www.madridiario.es/noticia/429460/madrid/>).



Carroza de Baltasar durante la Cabalgata 2016 del Ayuntamiento de Madrid (Elii. Fotografía © Miguel de Guzmán + Rocío Romero).

bilidad del Área de Cultura, señaló en su Twitter que “la lección de los Reyes Magos vestidos con cortinas de ducha no la olvidaremos jamás”¹³. También, el consejero de Medio Ambiente de la CAM, Jaime González Taboada, mostró su contrariedad por la cabalgata e indicó: “Me encantaría que algún iluminado explicara a mi hija de 5 años por qué los Reyes son reinas, los animales no existen y la ropa no es la adecuada. Qué forma de cargarse la ilusión de los niños”.

¹² MATEO DEL PERAL, L. Regino: “La Cabalgata de Reyes en Madrid”, en *Madrid Histórico*, nº 67 (2017), pp. 77-85.

¹³ ABC, 7 de enero de 2016: “Polémica por el atuendo de los Reyes Magos: «No te lo perdonaré jamás, Manuela Carmena»”.



Los Reyes Magos de la Cabalgata de 2017, recuperando de nuevo los atuendos tradicionales (Fuente: <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20171204/>).

pintada con ese color, aparte de suponer un agravio racista, corría el riesgo de que los niños se percataran del engaño.

Otra polémica fue la inclusión de una reina maga para reemplazar a uno de los reyes (Melchor o Gaspar) en las cabalgatas de los distritos, concretamente en los de Puente de Vallecas y San Blas-Canillejas, decisión que suscitó las críticas de la oposición municipal.

Diversos medios de comunicación y redes sociales se hicieron eco de este descontento, así como de la repercusión que había llegado a tener en la prensa extranjera¹⁴.

Así, por ejemplo, el reputado diario británico *Financial Times* estimó que los cambios realizados por el equipo de Manuela Carmena habían sido “modernos, inofensivos y, quizás, hayan llegado con gran retraso”. El columnista británico Tobías Buck resaltó el hecho de que se hubiera contado por primera vez con un rey negro y la ausencia de dromedarios y elefantes para satisfacer a los defensores de los animales, así como la decepción de muchos niños ante los atuendos de los Reyes y el calificativo de “carnaval multicultural” que algunos otorgaron al acto. También reseñó la crítica de Cayetana Álvarez de Toledo a Carmena.

Por otra parte, el mayor acierto fue la elección de Baltasar como una persona de raza negra: era una reivindicación formulada año tras año que al final dio sus frutos. El hecho de que el rey negro fuera una persona blanca

Por otro lado, la *Federación de Asociaciones Protectoras y de Defensa Animal de la Comunidad de Madrid* (Fapam) aplaudió la decisión de la alcaldesa Carmena de que se suprimieran los animales en la Cabalgata, ocas y dromedarios, para evitar el sufrimiento y el estrés que hubiera podido causar su participación. Estoy de acuerdo en cuanto a la no presencia de animales por el maltrato que esto puede conllevar, pero no debemos obviar que siempre han participado acompañados de sus cuidadores, y lo han hecho por razones históricas, ya que en el anuncio de la llegada de los Magos, que se reseña en el Antiguo Testamento, libro de Isaías capítulo 60, denominado *Gloria de la Jerusalén futura*¹⁵, ya predice el profeta en el versículo 6: “*Muchedumbres de camellos te cubrirá, / camellos jóvenes de Madián y Efé; todos vienen de Sabá; / oro e incienso traen y anuncian las glorias de Yahveh*”. Los niños, en su mente soñadora, tienen asociado a los Reyes al dromedario, que sirvió de montura de los Magos y fue animal de carga para portar los numerosos regalos que llevaba su séquito. De esta forma, según la tradición, el dromedario es uno de los componentes que no de-

¹⁴ *El Periódico*, 6 de enero de 2016: “Críticas a Manuela Carmena por los Reyes Magos de la cabalgata de Madrid”. *ABC*, 5 de enero de 2016: “Una Cabalgata con menos magia”, y 8 de enero de 2016: “La polémica cabalgata de Carmena traspasa fronteras”. *El País*, 8 de enero de 2016: “La polémica por la cabalgata de Madrid llega al Financial Times”.

¹⁵ BOVER, José María, y CANTERA BURGOS, Francisco: *Sagrada Biblia. Versión Crítica sobre los textos hebreo y griego*. Libro del profeta Isaías, capítulo 60, versículo 6. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (1961), pp. 858-859.

bería faltar en la cabalgata, al igual que en los belenes.

Ante los comentarios vertidos sobre la mencionada indumentaria de los reyes magos, la Alcaldesa Carmena esperaba que la cabalgata del 2017 fuera más “del gusto de todos”¹⁶. Celia Mayer, concejala de Cultura, indicó al respecto que se pretende que la cabalgata incorpore en cada edición matices “nuevos y sorprendidos para que sigan motivando e ilusionando”. Mayer reseñó también que “Entendemos la cabalgata como un evento que cada año debería cambiar un poquito, no con respecto a la tradición sino por cuestiones estéticas y escénicas”.

Mi opinión, tras haber colaborado en la organización de la Cabalgata desde el año 1980 hasta el año 2003, y ser autor del libro *La Navidad en Madrid*, así como de varios artículos sobre dicha cabalgata publicados en diversas revistas y periódicos, es que hay que tratar de encontrar una solución que satisfaga a todos. Además, ha de tenerse en cuenta que la tradición de los Magos cuenta con una valiosa documentación, y su atuendo y rasgos físicos tienen como referente una abundante y rica iconografía tradicional, que afortunadamente existe a través de diversas obras artísticas que se remontan ya al arte paleocristiano, reflejadas en sarcófagos, mosaicos, relieves, códices, vidrieras, relicarios y excelentes testimonios pictóricos y escultóricos. Así en *La Navidad en Madrid*, en el segundo párrafo de su Introducción señalo que “Escudriñar ese periodo que abarca desde la Nochebuena, el día 24 de diciembre, hasta la Epifanía, el día 6 de enero, constituye un reto para los expertos en donde se entrecruzan leyenda y realidad, mito y autenticidad, misterio y evidencia, e historia y ficción”¹⁷.

Afortunadamente, las últimas cabalgatas volvieron a celebrarse ya con la

brillantez de antaño, corrigiéndose así los errores del año 2016.

Otras cabalgatas en nuestro país

Entre las diversas cabalgatas de nuestro país, la que se considera más antigua es la de Alcoy, que data de 1885, aunque ya hay antecedentes de la misma en 1866, y que parte el día 5 de enero, en torno a las 18 horas, y discurre por la calle El Camí, calle de Sant Nicolau, Plaza de España, calle de Sant Llorenç, avenida del País Valencià, puente de Cristina, paseo de Cervantes, calle de los Alçamora, puente de San Roc y avenida de la Alameda, terminando su recorrido en el puente de Sant Jordi. En Alcoy lo anecdótico es que el rey negro es Gaspar y no Baltasar.

Joseph M. Segura Martí, director del Museo Arqueológico de Alcoy, en una información que tuvo la deferencia de enviarme, pone de manifiesto que la cabalgata se estructura en tres acontecimientos: *Les Pastoreles*, anticipo de la cabalgata y que es un desfile infantil; el *Bando Real*, que surge en 1921; y la tercera manifestación, la más ancestral, es la propia cabalgata. En cuanto a la antigüedad de esta cabalgata, ya citada, en los años 1966, 1967 y 1971 se generó una polémica en diversos



Pajes de la Cabalgata de Alcoy de la década de 1920
(Fuente: <https://www.elmundo.es/comunidad-valenciana/2016/01/05/568264b646163f9f3c8b45d7.html>).

¹⁶ *El País*, 8 de enero de 2016: “Carmena intentará que la cabalgata de 2017 sea más del gusto de todos”.

¹⁷ MATEO DEL PERAL, *La Navidad en Madrid...*, pp. 15-16.



Cabalgata de Reyes en La Guaira, Venezuela
(Fuente: <https://haimaneltrouidi.com/>).



Cabalgata de Reyes en Irapuato, México
(Fuente: <https://www.elsoldeirapuato.com.mx/local/>).



Cabalgata de Reyes en Praga
(Fuente: <https://www.kangaroowalktours.com/>).

medios de comunicación, ya que había quien afirmaba que la de Sevilla era la más antigua, pero enseñada se dispó esa duda, pues la de la ciudad hispalense data de 1918.

Otra de las más antiguas es la de Ibi, que se inició en 1876. También la de Granada, que data de 1912. En *Canal Historia* se manifiesta que en Barcelona fue en 1885 cuando los Reyes Magos accedían a la ciudad condal en barco y realizaban un itinerario que finalizaba en la Fuente Mágica de Montjuic. En Higuera de la Sierra, localidad de Huelva, ya en 1918 los habitantes del lugar se vestían con el atuendo de diversos personajes bíblicos y la cabalgata portaba diversas carrozas elaboradas por los propios vecinos.

La Cabalgata de Reyes fuera de España

Aunque es en España donde las Cabalgatas de Reyes tienen más fama, también en Europa y en América Latina hay ciudades en las que tienen lugar esas comitivas, como en Polonia (Varsovia) y Chequia (Slovácko y Haná); en México, en la capital, en Irapuato y especialmente en el Estado de Hidalgo; en Venezuela, la más famosa cabalgata es la de La Guaira; asimismo, destaca la cabalgata de Puerto Rico.

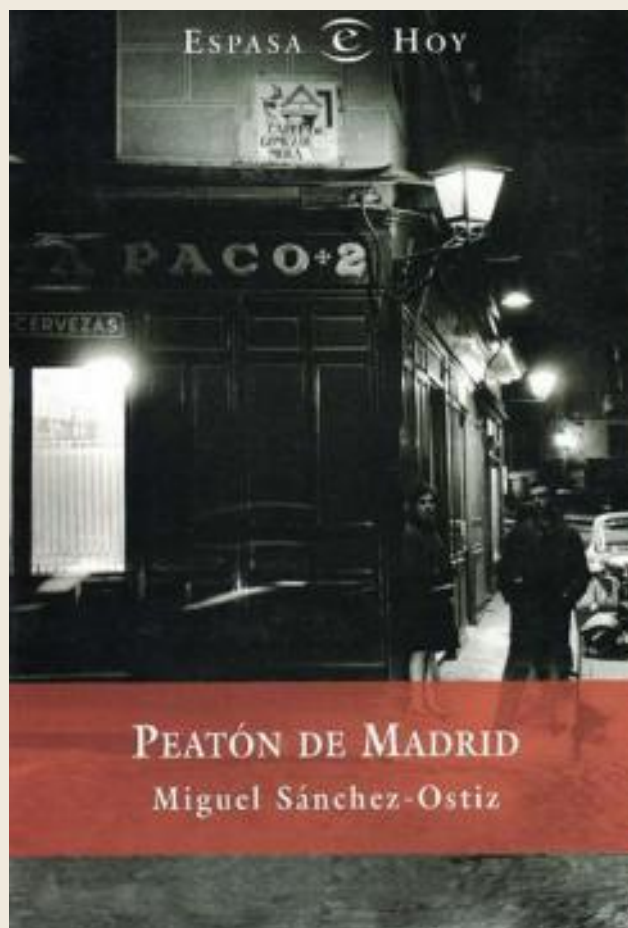
Finalmente, quisiera agradecer a mi buen amigo el Doctor Don Antonio Gil Aguado su apoyo para la inclusión de algunas ilustraciones.

“Peatón de Madrid”, de Miguel Sánchez-Ostiz

Reseña y entrevista: José Manuel López Marañón

Con *Peatón de Madrid* dimos en una de esas visitas a la Cuesta de Moyano que tantos provincianos, de paso por la capital, no dejamos de hacer. Así, Miguel Sánchez-Ostiz (Pamplona, 1950), en la «Husma de libros viejos», el capítulo [6] de este excepcional libro escrito para madrileñistas de toda condición, asegura ir a menudo a esos puestos permanentes (visitados con igual fervor por Pío Baroja, Azorín y Ramón Gómez de la Serna). En ellos el autor de *Las pirañas* encuentra librereros simpáticos, antipáticos y... tenebrosos... A muchos de ellos no duda en calificarlos de *bandoleros*.

Es este un ambiente de desocupados, chiflados y eruditos en el que al comprador no le ha de faltar «afición y tenacidad, y constancia, y saber valorar lo que se tiene entre manos y tener dinero, claro. Sin tener dinero es de tontos echarse a la husma de libros viejos». A Sánchez-Ostiz, sin embargo, poco encandilan otras ferias no permanentes, como la del Libro de mayo en el Retiro: «un pulguero comercial y espejo de la realidad cultural española: la bambolla, el altavoz, la firma de ejemplares, el vahído». En estas pasarelas de la cultura muchos escritores perciben cómo no son



Peatón de Madrid
Miguel Sánchez-Ostiz
Espasa (2003)

nada y que a la gente les importan un bledo. Una cura de realidad quizá hasta necesaria...



Cuesta de Moyano (Foto del autor).



El Café Gijón (Foto del autor).

No pocos capítulos de *Peatón de Madrid* abordan lo literario desde puntos de vista diferentes. Miguel Sánchez-Ostiz se sirve de ilustres autores para darles cuerpo; destaca la presencia abundante e imprescindible de Pío Baroja, pero figuras como Ramón Gómez de la Serna y César González Ruano le aportan no poco fuelle. Para el capítulo «El Café Gijón» [9] recurre a *La noche en que llegué al Café Gijón*, gran libro de Francisco Umbral en el que el ejercicio y construcción de la memoria se hace intuición literaria, y que acaba siendo un libro sobre escritores y sobre el ejercicio de la literatura. Aquel «varadero de

provincianos, puerto de quietud de habituales, caladero de turistas y mirones de ocasión», queda hoy ya como un «sueño y denuesto de provincianos, superviviente de una época de tertulias ya pasadas, de escritores que no dan un palo al agua». De todas formas, la demasiada gente y el ruido ahuyentan de los Cafés a Sánchez-Ostiz, más partidario de escribir en su casa.

En «Cafés y libros» [27], leemos: «Nadie sabe lo que puede pasar en ese oficio en el que el resentimiento, el rencor, la envidia y los celos son el viento, el motor y la argamasa más segura y a la vez más inconfesable». Desde su experiencia, Miguel Sánchez-Ostiz rememora a ese poeta de provincias que da la tabarra al donfigura de turno mientras este le pone al tanto de las miserias del oficio (medrar, a qué puerta llamar —y no llamar—, adonde arrimarse para alguna reseñita), y es que, como le confiesa Luis Rosales: «La de escritor es una oposición que hay que sacar todos los años». Desde luego, el inmenso trabajo que acarrea hacer carrera literaria yendo a contrapelo, a tu

aire, sin padrinos y sin amigos de ocasión, sin palmeros, casi no merece la pena para el autor de *El piano de Hölderlin*. Los cafés de Ricardo Baroja y Rafael Cansinos-Assens (el Levante, el Globo de la plaza Antón Martín), los de Machado, Valle Inclán y Ramón (el Pombo, el Comercial) fueron fértiles escenarios para esos fragmentos de vida que contaban sus escritores pero que, a comienzos de los ochenta, se habían trocado ya en lugares de mitología rancia y sentimental.

Pero *Peatón de Madrid* no es un libro estrictamente literario. ¿Qué es entonces *Peatón de*

Madrid? Buena pregunta. Sánchez-Ostiz ofrece alguna clave al avisarnos que está escrito por un madrileño «no profesional», que lo conforman las entradas del cuaderno de viaje de un solitario que, al mismo tiempo, es un misántropo pateando las calles y al que el cuerpo pide calle, barullo, asfalto. «Pasear por Madrid con la cincuentena en la mochila, cuando tienes la sospecha de que aquí, en estas calles, en este escenario o laberinto de calles, es más que dudoso que esté tu vida». El viaje del poeta y novelista navarro, su expatriación, su desenraizamiento tardío, esa contemplación de días de invierno al sol, de cielos transparentes de luz líquida, tienen una fecha de caducidad: la de su regreso a la casa del Baztán.

El peatón de paso, paseante en Corte, *flâneur* que censa librerías, tabernas y colmados, cafeterías desaparecidas, en no pocas ocasiones acaba desconcertado porque comprueba cómo está ante «otro Madrid» distinto al que conoció en sus primeras visitas, allá por el inicio de la década de los ochenta.

Al peatón gusta llegar a su Madrid en tren. Escapar de la provincia navarra se ha convertido para él en una obligación tan necesaria como respirar. De sobra sabe cómo para que la tierra donde has nacido te tenga en cuenta, hoy es necesario el triunfo en la capital. Tras dejar la estación de Chamartín recomienda presentarse no con intenciones de comerse el mundo sino con ese deseo de cambio de aires que cualquier deriva urbana favorece: sentirse «el hombre de las multitudes» sin duda conviene para encontrarse a uno mismo, para desaparecer u olvidarse temporalmente.

La hora preferida del peatón no es la de la resplandeciente animación. Él prefiere horas como la del aperitivo para evitar el tráfigo y los empujones de tanto madrileño hortera que imita la vida de los ricos. Así, los barrios y calles de Madrid le permiten vivir vidas distintas, perderse en espejismos del «todo es posible», un permanente estado de sorpresa.

Pero Madrid aparece también como escenario ideal para ajustar cuentas con uno mismo,

salir de uno mismo, incluso del armario, para huir del presidio en que se había convertido la propia vida. Sentado en una terraza de la Gran Vía el peatón ve pasar a la provincia, a la América hermana, gente convertida en figuras de George Grosz como a la busca de opio. La vida de ciudad, inaprensible, y el mestizaje entre modernidad y casticismo del Madrid de 2001 llevaban ya a la perplejidad.

La curiosidad debe guiar el oficio de peatón. Tomando como modelo a Pío Baroja (espectador de ese continuo espectáculo que siempre han sido las calles de Madrid) descubre el peatón a desdichados que se le ofrecen y terminan por aliviar las angustias propias: son los músicos, los trileros, los gitanos con cabra, saltimbanquis, mimos y, sobre todo, mendigos condenados a ser nada y al suicidio... Asegura el autor de *Travesía de la noche* «cómo un sábado a la tarde en la Gran Vía hace que le cojas afición al ser humano o que te conviertas para siempre en un misántropo».

Bajo esta perspectiva apasionada que tiene como paradigma al Baroja anciano visitando escenarios para sus novelas (dédalos de trincheras, desmontes de guerra por los que pululan traperos y hogueras humeantes –tan bien mostrados en la adaptación de *La busca* que en 1966 hizo Angelino Fons–), desde igual interés atento y constante, el peatón nos regala un exhaustivo y colorista repaso a lugares muy conocidos de Madrid así como sobre otros de los que se ha escrito menos.

Un repaso iniciado con la célebre Residencia de Estudiantes, ese «Cambridge en Madrid» en el que el autor residió durante varias temporadas, en un silencio laborioso que contrapone al que luego sufrió en pisos como el de la calle de Bailén, una zona de bares de trueno, borrachones y música escurriéndose por las cañerías. En «Puente de los Franceses» se da una vívida impresión del Madrid en guerra, con tiroteos por las calles, los pacos y los bombardeos sobre la población; *Madrid de Corte a Checa*, de Agustín Foxá y *San Camilo 1936* (para Sánchez-Ostiz la mejor novela de Camilo José Cela, para nosotros también) im-

presionan de chico al peatón. Pero su mejor libro sobre esos años sigue siendo, y volvemos a coincidir, *La forja de un rebelde*, de Arturo Barea.

De la mano de ese impagable cicerone, el amigo Freddy Macrolena, navarro como el peatón, nos paramos en Chicote, la coctelería fina por excelencia cuya historia tan contada y sus guapas artistas de cine cansan ya. La noche desemboca en bares como el Tony de la calle Almirante, ideales para desayunar alubiones y asentar al estómago de tanto trago bravo. Chueca de madrugada, convertida en Sodoma y Gomorra, y los literarios —y sórdidos— burdeles de la calle San Marcos (aparecían en *Tiempo de silencio*) dejan constancia del peligro y llevan al noctívago peatón a un afligido apunte: «la noche madrileña empieza a ser pasado. Un territorio que es mejor no explorar y frecuentar lo menos posible, como de casualidad casi».

Por sus horarios intempestivos comprar en los VIPS —cuando eran no solo restaurantes como ahora— resultaba ideal para encargos inesperados o regalos. En aquellos VIPS de la Gran Vía, de Velázquez o Cuzco, frecuentados por fauna de todo tipo, «la soledad, el cansancio, era un virus, una bomba de relojería que podía causar estragos». Entrar en las pocas tiendas color canela que aún perviven

en Madrid (mercerías, cristalerías, tiendas de semillas, o ese establecimiento de gorras militares en la plaza Mayor a cuya entrada se lee «Se exporta a provincias»), entrar a esas tiendas condenadas a la extinción —en las que ya ni la literatura se detiene—, provocan igual grado de melancolía en el peatón que las pocas calles tristes, inadvertidas, que apenas se ven, con ese olor a humedad y a gato muerto, de las que la de la Aduana es un vivo ejemplo (o, en el Madrid viejo, las calles de San Dimas y de las Irlandesas).

Lugares míticos de la literatura y el cine como *La torre de los siete jorobados*, ciudad subterránea a la que —según Emilio Carrere y Edgar Neville— se accedía por la calle del Rollo, en el barrio de la Morería, tienen su lugar en *Peatón de Madrid* y reflejan aquel Madrid de los Austrias, «un Madrid de capas, de máscaras, de muchos barberos y mozoputas, y poetas que viven de blasfemar, estudiantes, soldados piosos, profesionales de la jácara». Los escritores Rafael Cansinos-Assens y el Pedro Répide de *Las calles de Madrid* fueron ilustres vecinos del barrio de la Morería. Al Museo Romántico llega el peatón por la calle Travesía de San Mateo, y nos deja sus impresiones sobre un edificio recóndito y poco frecuentado que, además de las pistolas de Larra, alberga retratos de Diego de León, Tomás de Zumalacárregui y el famoso cuadro *Sátiras del suicidio romántico* de Leonardo Alenza.

De «El campillo del mundo nuevo» [23], dedicado al Rastro, extraemos estas líneas: «Por el Rastro pululaban, y todavía pulula, una gente alcoholicada de rostro tumefacto, abotargado, acento aguardentoso y canalla de esa guasa, tan peculiar, medio agitanada, medio chulapa, castiza, popularizada por el sainete, al que los que no somos madrileños nos asomábamos con asombro». A la mujer del Rastro, desconfiada y brutal, nos advierte el peatón, «hay que entrarle con ganzúa».



El cielo transparente de Madrid en la Puerta del Sol (Foto del autor).

Está «el Rastro de ropa, de primeras ediciones, de costo culero en bola, bragas japonesas». La atracción de Miguel Sánchez-Ostiz por la chamarilería del alma, por el husmear, por el meter cabeza se desata en estas inolvidables páginas.

En «El Buen Retiro» [26], tras descubrir el monumento al Ángel Caído distingue el peatón, un domingo por la mañana, acupuntadores, cantautores, guiñoles, echadores de cartas y adivinadores. A la tarde es el turno de sudamericanos con todo tipo de oficios, de peluqueros a dentistas, que ejercen su trabajo entre música de vallenatos y los aromas a especie de las empanadas.

La estación de Atocha un poco anterior a la del brutal atentado de 2004; casas de huéspedes tan certeramente retratadas por Luis Martín-Santos, Francisco Umbral y Carlos Castilla del Pino (en *Pretérito imperfecto*); colas de comida como la de ese «Cachito de cielo» donde las monjas regalan bocadillos de mortadela o fuagrás a esa mendicidad enchopinada en la desgracia de borrachones, mendigos y vagabundos; el Cuartel del Conde Duque que alberga exposiciones y a la Hemeroteca Nacional (y donde el peatón destaca el buen trato recibido), son otros buenos ejemplos de este censo geográfico desplegado por rutas erráticas y puntillosas a la vez.

Otro ramillete de capítulos de *Peatón de Madrid* pone su énfasis en reflejar estados anímicos ante esos acontecimientos consuetudinarios que acontecen en la rue, o, mejor, «de lo que pasa en la calle», como traduciría con guasa el profesor Juan de Mairena.

«Los domingos de Madrid» [21] muestra el impacto ante la contemplación de esa vida que muestra la ciudad detenida. El autor de *El piloto de la muerte* encuentra cómo «el pintor Antonio López, el mejor pintor de Madrid, es el que mejor ha llevado a sus cuadros esa visión solitaria dominical de la ciudad, en la que cada detalle, cada fachada, color, matiz, luz de sus cielos, resalta con la fuerza que tiene, ya sea pintando las calles y tejados de Argüelles



El edificio de la Telefónica, escenario de *La Forja de un rebelde*, en plena Gran Vía (Foto del autor).

o los alrededores de Atocha». Y es que, como ya es sabido, los madrileños cielos velazqueños se aprecian mejor en domingo...

En «El más fuerte de los sabores» [11] el peatón comprueba, con un poso de fracaso, como si los tiempos cambian, nosotros también. El sabor de la muerte deja su marca en personajes muy conocidos a principios de los ochenta, como la Paloma Chamorro de *La edad de oro* (programa paradigma de aquella vida de progres y zánganos). Luego, proustitivamente, se censan olores que perduran y activan, a veces con violencia, la memoria: el olor del Metro, de las especias en mercados populares, de las tahonas, de las pastelerías, farmacias, el de las acacias y las casas vacías, el olor del parque del Retiro... Madrid no solo huele a ajo y a fritangas de churrería.

Un cubano tocando a Mozart con su fagot en el pasadizo del Banco de España, cantautores, jazzmen, flamencos, o ese violinista tan serio de Santa Engracia, dan empaque al recorrido



La Gran Vía que pintó Antonio López, en domingo (Foto del autor).

por la música callejera de la ciudad y despiertan en el peatón dolorosos sentimientos al descubrir el puro arte generándose en semejantes circunstancias de miseria; los mendigos de Madrid, tullidos, sidáticos, antes atracciones de feria, forman parte hoy del paisaje urbano y apenas sorprenden ya al peatón, curtido y sin demasiadas ganas de aflojar el bolsillo; el poeta albaceteño Antonio Martínez Sarrión y su libro de memorias *Jazz y días de lluvia* dejando constancia del pulule de las calles madrileñas, el fotógrafo Alberto García Alix iluminando el Madrid pintoresco, expresionista, Alfonso Reyes en *Cartones de Madrid*



Madrid desde la azotea del Círculo de Bellas Artes (Foto del autor).

ocupándose del mundo marginal, muchas veces patológico, y las canciones de Joaquín Sabina «poeta callejero rebelde y a la contra, que capta la poesía de la calle, la de la noche, de esa época incierta de perplejidades varias»; todos: poetas, fotógrafos, novelistas y cantantes acaban conformando un complejo entramado de las emociones artísticas que justifican y sustentan al peatón.

Pero un día toca volver, poner punto final a ese «asalto a la Puerta del Sol» donde tantos se han propuesto encontrar el

éxito, o algún tipo de acomodo, y pocos lo gran.

«Dejar ese Madrid y a sus cicerones, sus carontes, sus lazarillos, sus profesionales del dos de oros en la cartera del alma».

A la provincia se regresa, según cómo nos haya ido en la feria, cargados de remembranza o anegados en bilis negra. La frase de Carmen Martín Gaité: «Tomar calle, ser tú mismo, no ser nadie, asomarse a otros escenarios, abrir ventanas, tomar viento, que de eso se trataba o poco menos, hacer un poco de vagamundos, lo justo, lo que puedas», son apropiado epílogo para las andanzas de este peatón que se iniciaron en aquel verano de 2000 y terminan en 2002 (aunque en los cuarenta y dos capítulos del libro haya entradas correspondientes a 1994 y 1999), un trayecto este que llevaba implícito «ser o convertirse en un fantasma»...

Y es que sentir dentro de nosotros la certeza «de ser otro», comprender que se nos haya puesto ya «cara de viaje» son síntomas de que llegó el momento de irse.

Peatón de Madrid termina armándose en la casa de Sutejia, en el barrio de Oharriz del pueblo de Lekaroz, en el navarro Baztán. Desde ella un Miguel Sánchez-Ostiz *ruralizado* parece querer sacar pecho: «Madrid construida con paciencia y bolsa flaca por los irredentos provincianos, por los aldeanos a quienes por cierto a mala intención, cobardía, hipocresía y mala hostia, no les gana nadie, nadie, nunca jamás».

Para rematar esta reseña de *Peatón de Madrid*, elegimos estas vibrantes líneas del capítulo [21]:

«De una ciudad como Madrid no hay que irse con aspecto derrotado o no del todo. Uno se puede ir con la procesión por dentro, pero no con el equipaje de la derrota al hombro, porque la derrota va con él como la ciudad de Kavafis, igual, allí donde vaya a dar con sus huesos, y eso no tiene remedio alguno».

Entrevista con Miguel Sánchez Ostiz

El peatón madrileño es solitario y misántropo, pero, y en no pocas ocasiones, sus rutas urbanas están acompañadas por dos entrañables cicerones. Para las derivas nocherniegas, empapuzadas en alcohol y comida de taberna, echa mano de Freddy Macrolena. Este divertido sujeto (pícaro moderno para quien la noche madrileña carece de secretos, concededor de tascas y antros, conversador inagotable —e inoportuno a veces—) amplía el lado dionisiaco, pelín canalla del peatón. Sin embargo, él, para lo que sería su faceta más apolínea, diurna y tolerada, convoca a otro amigo llamado Fermín Mugueta. De porte más mesurado que Freddy Fermín resulta compañía ideal para compartir la buena mesa de los restaurantes madrileños, ir al cine, entrar en librerías, ver pintura o estar con otros amigos.

Tanto por la viveza con que en *Peatón de Madrid* quedan retratados Freddy y Fermín, como por ser ambos amigos navarros del peatón, nos queda una razonable duda: ¿se trata de personajes reales, sacados de los que Miguel Sánchez-Ostiz frecuenta en sus viajes madrileños o fueron el resultado de una feliz invención?

Tanto Freddy como Fermín Mugueta son (eran) trasuntos de personajes bien reales. Digo eran, porque lamentablemente los dos han fallecido y, por distintas razones, les echo mucho de menos, y a diario. Fermín tenía su oficina de cosas de cine en la calle Belén, en el número 3, creo, al lado de mi casa, y era muy

amigo del pintor Carlos Franco. Con Freddy me pasé riñendo a fecha fija unos 67 años y eso une mucho. En mi jardín tengo plantado un liquidámbar en su memoria. En Madrid era un lazarillo inmejorable, pícaro hasta decir basta, en el barrio de Salamanca, en Argüelles o en Vallecas, daba igual.

Hace unos años, en La Paz, en Bolivia, conversando con un amigo argentino, un explorador de la Amazonía, me contó que había estado en un antro inverosímil de Madrid y que nadie le creía. Y le dije: ¡Yo sí! Porque estuve, de la mano de Freddy. Era el de los guineanos de Falange Española... los famosos «falangistas morenos».

Para el terreno estrictamente literario (que tantas y jugosas páginas ocupa en *Peatón de Madrid*) recurre a guías de prestigio como, entre otros, Luis Martín-Santos (el existencialista monólogo final del protagonista de *Tiempo de silencio* es un leitmotiv en su libro), Rafael Cansinos-Assens o César González Ruano. Para desarrollar algún capítulo, como ocurre en «El Café Gijón» con Francisco Umbral, se centra en algún escritor en concreto. ¿Hasta qué punto leer a autores como estos incitaron a su peatón —madrileño «no profesional»— a convertirse en un concededor de primerísima mano de la ciudad?

El caso de Umbral es muy especial porque lo acabo de releer entero en sus libros memorialísticos y sí, hojarasca tiene, pero es asom-

broso cómo se enredó de manera indisoluble con la ciudad. Es inimitable. También es verdad que al igual que todos los que cita, habla de una ciudad que se ha esfumado y solo se mantiene viva en las sobremesas y en las tenidas conversacionales a lo Lezama Lima, que todavía quedan, menos mal.

Hemos querido dejar fuera de la anterior pregunta al principal guía, literario pero también vital, de *Peatón de Madrid*, que no es otro que el imprescindible Pío Baroja, aquel vasco que amaba mucho la paz de los caseríos, la vida del hidalgo rural, pero que sin sus librerías de viejo, sin las tertulias, sin el laberinto de calles y demás amenidades de una ciudad, se aburría mortalmente. En el capítulo a él dedicado, «El Madrid de Baroja», leemos: «Pío Baroja supo lo que era vivir de verdad en un pueblo, como Cestona, y salió escaldado; la alabanza de aldea solo fue lo suyo de una manera relativa. Basta con comparar el gusto con el que habla de sus andanzas por la corte de los milagros madrileños y la manera en que habla de su vida como médico en Cestona. La rutina del mundo rural lo hundía».

Con este rapidísimo Internet desde el que puede consultarse cualquier cosa, y con las Redes Sociales que, entre sus cosas positivas, hacen posible el acercamiento a literatos como usted (tenidos antes por ilocalizables), ¿cree que para los que buscan desarrollar aspiraciones artísticas sigue siendo imprescindible conocer grandes ciudades como Madrid?

Sí y no. No desde luego como antes, en la época que caricaturizó Rafael Azcona en *Los ilusos*, una novela genial sobre ese acudir a Madrid a hacer carrera y ponerse a la cola, que dijo no sé quién. Ahora es distinto y hay que contar con gente que viene de otras tradiciones y va a enriquecer la literatura en castellano, y vive la ciudad de otra manera. Ahora el escritor joven ha viajado mucho, lo hace de continuo, su mundo referencial no es castizo, hay editoriales un poco por todas partes... en fin, otra cosa.

Al peatón madrileño que usted convoca sucede algo similar a lo que le pasaba a don Pío: sale harto de su provincia y en las calles madrileñas encuentra motivos para renacer, para convertirse, en su caso, en ese poeta y novelista al que Navarra, creativamente, castraba. Pero al final del libro él siente la imperiosa necesidad del regreso. Muy enriquecido y con experiencias suficientes como para armar un portentoso libro de 350 páginas, el peatón de Madrid prefiere ordenarlo y corregirlo en el Baztán, a cientos de kilómetros de donde ha ido gestándose... ¿De dónde puede nacer este, quizá prematuro, empacho de la ciudad?

En Bolivia me decían que yo era dromómano, es decir, un culo inquieto que siente de continuo la necesidad de estar en otra parte. Creo recordar que sentí que estaba metido en un callejón sin salida y llevando una vida social demasiado intensa para mí. Al margen de que vivía en un sitio que de tranquilo no tenía nada, ni de día ni de noche, y no supe o ya no tuve ganas de encontrar otro, tras asomarme a no pocas pocilgas habitacionales en las que dejar los cuartos de mala manera. Me había hecho mayor y sentí que me enterraba en una vida que no era la mía... ¿Y cuál era la mía? Y yo qué sé.

Y una cita: decía Lezama Lima que había que acercarse a las cosas por apetito y alejarse por repugnancia... creo que es mejor alejarse un poco antes.

En el capítulo «La torre de los siete jorobados» leemos: «La sociedad literaria madrileña está hecha de esa gentuza, de esa gente torva que piensa, y a veces con serio fundamento, que alguien con más talento pueda quitarles algo, las migajas del morral, apenas nada. No le hagas sombra a un héroe de estos porque te verás en la calle».

Tomamos nota, pero quisiéramos preguntarle: ¿no cree que cualquier sociedad literaria en nuestro país, –capitalina o provinciana–, participa de miserias similares a las que usted atribuye a la madrileña?



Miguel Sánchez-Ostiz (Fuente: Wikipedia).

Pues claro, y qué más da... lo que de verdad importa sucede en nuestra mesa de trabajo, en el comercio (trato) con nuestros lectores. Esto es fácil decirlo, ahora, pero cuando eres joven resulta más difícil. Ahora, pasados los setenta, todo eso me importa un soberano carajo.

Peatón de Madrid tiene como fecha de cierre «Lekaroz, julio 2002». Pasaron veinte años de aquellas rondas ciudadanas, y, sinceramente, nos cuesta imaginar a su peatón en un entorno rural tan distinto a este otro en el que le hemos tratado y donde le hemos visto respirar felizmente con aquella trepidación urbana que lo envolvía.

¿Qué ha estado haciendo durante estas dos décadas el peatón? ¿No le ha dado una paliza tremenda exigiendo otro regreso a esa ciudad donde tantas cosas le ocurrieron y donde tan vivo se sentía?

Pues regresé al valle de Baztan, estuve viviendo en San Juan de Luz, me fui a la isla de Juan Fernández, la de Robinson Crusoe, frente a las costas de Chile, de donde escribí un par de libros, pasé algunos meses en Valparaíso, a lo

largo de varios viajes, y viaje mucho a Bolivia... y escribí y viví todo lo que pude, en un sitio y en otro. Mi regreso a Madrid, guadianesco, tiene más que ver con cuestiones familiares que literarias o de paseante en Corte.

Gracias a su complicidad damos a los lectores de *La Gatera de la Villa* la primicia de cómo *Peatón de Madrid* tendrá continuación con un libro que actualmente prepara y que lleva como título *Madrid, Gran Parada*. Será la crónica, nos dice, «del Madrid de hoy, menos literario, más social, más atemorizado». Somos de los que pensamos que el paso del tiempo afecta siempre de manera destructiva a cualquier ciudad. Atentos, y actuales, lectores de *Peatón de Madrid* lamentamos cómo, en ocasiones, lugares citados en el libro dejaron ya hace tiempo de existir.

Tememos que a su peatón de aquel inicio de siglo el regreso a Madrid le depare desagradables sorpresas.

Madrid, Gran Parada, surge de una anotación del diario de Eugène Dabit, el malogrado autor de *Hôtel du Nord*, en la que dice que a su paso por Madrid se sentaba en una terraza de la Gran Vía a ver pasar el cortejo de enormidades circenses que pululaban por la calle. Ahora es parecido, pero sin tanto casticismo... En este nuevo libro lo social y hasta lo político, execrable, por muy pasajero que sea, se imponen y también el extrarradio, y la gente migrante, el barrio chino o el boliviano, por ejemplo, o lugares como Pan Bendito o esas callejas de Tetuán donde no es raro que suenen tiros y que fueron las del barrio libertario de Madrid, como cuenta y pinta Carlos García-Alix que ahí vive. Digamos que la mirada es otra, menos deslumbrada, acojonada si quiere, con mucho poema de por medio, y con un humor al que no puedo renunciar, por muy gamberro que resulte.

¿Cómo percibe Miguel Sánchez-Ostiz la evolución del Madrid que conoció en la década de los ochenta respecto al que ahora revisita el peatón en esta su segunda salida?

En tono de chanza suelo decir que la imagen clásica madrileña de un chulo tocando un organillo ha sido sustituida por gente que arrastra de un lado para otro maletas y bolsos con ruedas con aire de alelados unos, y con aire de *a beber que se acaba el mundo*, otros. Ha sido un recorrer calles y más calles para certificarme la desaparición de un mundo y la aparición de otro que me resulta poco simpático... Ande, vaya usted a buscar un mostrador de vinos o una bodeguita de las de entonces, un artesano, un comercio de menaje, pero de barrio, o de ultramarinos o de corchos... No hace falta ser Baudelaire ni tampoco Hemingway para constatar que no es que las ciudades cambien, sino que nosotros envejecemos. Sin contar con que veo a Madrid mucho más ciudad de guetos de clase que hace veinte años, de más atrás prefiero ni acordarme, y eso es antipático... me da igual si es la calle Serrano de los muy ricos o las callejas alborotadas de Tetuán.

**A Miguel Sánchez-Ostiz, desde una escritu-
ra siempre con un altísimo nivel de autoexi-
gencia, puede considerársele, sin embargo,**



Primeras ediciones de *La gran ilusión*
y *Peatón de Madrid* (Foto del autor).

escritor prolífico. Algunas de sus novelas y poemarios más significativos aparecen nombradas en la reseña, pero hemos preferido hablar aquí del libro suyo que preferimos (junto con este *Peatón de Madrid*); ese libro no es otro que *La gran ilusión*. Con él gana el Premio Herralde de 1989 y es uno de esos títulos que dejan impronta y por los que no pasa el tiempo pero sí un injusto olvido. Para quienes no lo conozcan diremos que cuenta la historia de tres amigos en el sur de Francia (uno, el típico macho dominante; otro con talento literario, y, por último, el que rehúye salir del terruño: el más práctico de todos). Sus evoluciones, triunfos y fracasos, así como las traiciones que se infringen (mortal alguna de ellas), constituyen una cínica radiografía de la amistad masculina.

¿Dentro de su extensa producción literaria qué lugar ocupa para el autor *La gran ilusión*?

Pues yo diría que la otra cara, sin esa novela no estaría ahora aquí contestando sus preguntas o escribiendo las páginas que escribo. La importancia es evidente, aunque ahora mismo me resultaría imposible escribir una novela como esa, en general una novela, escribo otras cosas, artefactos narrativos los llamo.

Gracias a su exquisito muro en Facebook nos enteramos de cómo está por salir *Viaje alrededor de mi cuarto (novela desordenada)*. Tiene aquí su espacio para hablarnos de este nuevo libro.

Es una especie de libro de recuerdos escritos al hilo del encierro pandémico y de la cacharrería que tengo en mi cuarto de trabajo: los objetos como tiradores de la memoria que decía Carlos Castilla del Pino, pretexto en mi caso para relatar algunos episodios de mi vida ligados a ellos. Me han dicho que es un libro muy de Gómez de la Serna, por los cachivaches... será.

Entrevista a José Manuel Lucía Megías

Realizada por Ana García Aranda

¿Qué sabéis de Catalina de Salazar, la esposa de Miguel de Cervantes? José Manuel Lucía Megías nos descubre su historia en un magistral monólogo teatral: "Soy Catalina de Salazar, mujer de Miguel de Cervantes".

José Manuel Lucía Megías (1967) es un filólogo y escritor español. Nacido en 1967 en Ibiza, es catedrático de Filología Románica de la Universidad Complutense de Madrid, vicedecano de Biblioteca, Cultura y Relaciones Institucionales de la Facultad de Filología de la UCM y titular de la Cátedra Cervantes de la UNICEN (Argentina). Además, dirige la plataforma literaria "Escritores complutenses 2.0" y la Semana complutense de las Letras de la Universidad Complutense de Madrid (desde el año 2010 hasta el 2017). Como Filólogo Románico, se ha especializado en libros de caballerías, crítica textual, humanidades digitales, Cervantes y en iconografía del Quijote, siendo el director del Banco de imágenes del Quijote: 1605-1915.

En la actualidad es presidente de honor de la Asociación de Cervantistas (de la que fue Secretario y Presidente) y secretario de la Asociación de Amigos de José Luis Sampedro. Ha sido secretario-tesorero y vicepresidente de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, y miembro de la Junta Directiva de la Asociación Española de Bibliografía. En abril de 2017 ha sido nombrado director de la Red de Ciudades Cervantinas, de la que es el promotor.

Entre sus libros cervantinos destacan: *La plenitud de Cervantes. Una vida de papel* (Madrid, EDAF, 2019); *La madurez de Cervantes. Una vida en la Corte* (Madrid, EDAF, 2016); *La juventud de Cervantes. Una vida en construcción* (Madrid, EDAF, 2016) y *Conferencias cervantinas ilustradas* (Madrid, Sial, 2020).

Ha publicado más de 14 libros de poemas; los últimos son *Aquí y Ahora* (Madrid, Huerga y Fierro, 2020), *Diario de un viaje a la tierra del dragón* (Madrid, Lastura, 2020), *Flores en el asfalto* (Madrid, Huerga y Fierro, 2021) y *Elogio del instante* (Alcalá, Universidad, 2021). Además ha escrito varias obras de teatro y es miembro de la Academia de las Artes Escénicas de España.

(Fuente Biográfica: Página web de la Universidad Complutense de Madrid).

Para más información sobre el autor y su obra:
www.ucm.es/jmluciamegias/

Has dedicado buena parte de tu vida a los libros de caballería y la obra cervantina. ¿Qué te llevó a especializarte en estos temas?

Si te digo que la casualidad, ¿me creerías? Bueno, no sé si la casualidad, o el destino, o quizás la simple lógica. Tiene menos glamour, pero me temo que está más cerca de la realidad. Me explico: Comencé mis estudios de Filología queriendo estudiar la poesía contemporánea. En segundo de carrera, descubrí la literatura románica medieval (los trovadores, el Rey Arturo, la poesía de cancionero)... y me dije, para conocer el presente ¿no tendría que conocer mejor el pasado? Y de ahí comencé a trabajar con la literatura artúrica francesa, que me llevó al *Amadís*, y de ahí al *Quijote*... y del *Quijote* a Cervantes, y ahora, de Cervantes, a sus mujeres, a las mujeres que vivieron con él. Pura lógica ¿no?

¿Por qué decidiste escribir un monólogo teatral sobre Catalina de Salazar?

Hace un año, Marifé Santiago Bolaños me invitó a participar en la nueva colección de libros “Palabras hilanderas” que iba a comenzar a principios del 2021 en la editorial HUSO. Quería tener un texto sobre Cervantes... y ahí entra de nuevo el destino –o la lógica–. Por ese tiempo estaba obsesionado con las hermanas de Cervantes, con conocerlas mejor más allá de la imagen negativa y ridícula que ha caído sobre ellas... y me dije, ¿por qué no hablar de la más olvidada de las mujeres alrededor de Cervantes, rescatar la voz de, ni más ni menos, la mujer con la que convivió más de treinta años, Catalina de Salazar? Y al querer rescatar su voz, era ella la que tenía que tomar la voz, era su voz la que tenía que tener todo el protagonismo... el monólogo teatral se me impuso antes de ser una elección.

¿Cuánto hay de realidad y cuánto de ficción en el monólogo?

En el monólogo está todo, realmente todo lo que conocemos de Catalina... pero junto a

estos retazos de datos y de documentos era necesario llenar el relato de vida, de recuerdos, de sensaciones, de olores, de sentimientos... y ahí todo es ficción... o realmente, es “realidad” pero de otras personas, de otras mujeres cercanas, de mis abuelas, de mi suegra, de mi madre... sus recuerdos que se han vuelto parte de la vida de Catalina.

En la carta a Catalina de Salazar mencionas a «esa hija Isabel que te arrebataron los líos familiares». ¿Por qué se distanciaron Miguel de Cervantes y su hija?

Esta es una historia apasionante que merece otro libro, pues es la historia de una incomunicación con quien ha defendido tanto el diálogo como lo fue Cervantes. Una hija nacida antes de casarse, en amores con Ana, pero que encontró, al quedarse huérfana de madre, un espacio en la familia de Cervantes... pero una hija con carácter, y con mañas para el dinero, pues conservamos su testamento y murió bastante adinerada, muy lejos de la imagen de limitaciones económicas de su padre, de sus tías... Una historia que tiene que ver con incomprendimientos y con muy poca generosidad. Por parte de la hija... pero seguramente también por parte del padre.

«Lo cotidiano en Madrid es un sueño o una pesadilla o las dos cosas a la vez». ¿Qué pensaría Doña Catalina del Madrid del siglo XXI?

Esa es una buena pregunta. ¿Realmente notaría alguna diferencia con la Corte que ella descubrió asombrada después de haber vivido toda su infancia y juventud en un pequeño lugar de Toledo como lo era Esquivias? Porque Madrid sigue siendo mucho Madrid. Sigue siendo un Madrid ruidoso pero que te regala algunos callejones y parques donde perderse. Sigue siendo un Madrid frenético, con atascos y gritos, pero también con la belleza de sus edificios y la luminosidad de sus atardeceres. Un Madrid donde se mezclan culturas y, sobre todo, un Madrid donde nadie se puede sentir extranjero. No me cabe ninguna duda que Catalina fue feliz en el Madrid que le tocó vi-

vir... A veces nos cuesta a nosotros mucho serlo en este Madrid que nos ha tocado, pero tenemos que intentarlo al menos.

¿Cuándo ingresó Catalina en la Venerable Orden Tercera para ayudar a los más desfavorecidos? ¿Por qué lo hizo?

Lo hizo unos años antes de morir Miguel de Cervantes, y de la mano de su cuñada Magdalena, y acompañando a Andrea, la otra hermana. Y lo hizo no como un acto social, sino con la fe verdadera que viera en la mirada de Magdalena. Y no pienso tanto en la devoción solo religiosa, sino en lo podría llamar en una devoción de vida. La Venerable Orden Tercera tenía como misión ayudar a quienes habían quedado en los márgenes de la sociedad: acompañar en los últimos instantes a los enfermos que estaban solos y llevar algo de comida y consuelo a los presos de los que nadie se acordaba. Con estos gestos y ayudas, Catalina encontró al final de sus días una razón para vivir. Su vida tenía sentido por llenar de esperanza los corazones de aquellos a los que ayudaba. Por esto defiendo que, muerto Miguel en 1616, ella permaneciera casi diez años sola en Madrid, y no se volviera a Esquivias con su hermano. ¿Para qué irse a su casa familiar, llena de todo tipo de ventajas económicas, pero fría, sola, deshabitada de futuro, de vida? En Madrid encontró el amor, incluso cuando el amor de su vida ya no estaba con ella.

Catalina añora con toda su alma a Miguel de Cervantes. ¿Fue un matrimonio feliz pese a las continuas ausencias de Miguel?

Miguel tuvo que ausentarse en varias ocasiones para trabajar en Andalucía, pero no creemos que fueran ausencias mayores que las de otros matrimonios en idénticas circunstancias... ¿No hubiera sido mucho mayor la au-



José Manuel Lucía (Foto: Jesús Miguel de la Fuente).

sencia si le hubieran dado a Cervantes las mercedes de un puesto en América? ¿Se amaron? ¿Fueron felices? Imposible afirmarlo... como tampoco lo podría hacer de muchas de las personas que tengo alrededor... ¿Realmente es feliz ese matrimonio, acaso se han casado por amor o lo han sentido cuando se han casado? Pero lo cierto, es que siento que una persona que escribe el Quijote no puede no ser feliz, o, al menos, no intentar ser feliz... y una persona así, ¿no estaría al lado de una persona similar? Yo me los imagino riendo juntos. me los imagino compartiendo confidencias y proyectos. y también me imagino a Catalina siendo la primera de las mujeres de su linaje que ha disfrutado de su cuerpo gracias a la experiencia de Miguel, gracias a su generosidad... y de esos placeres compartidos, ¿por qué no va a nacer el amor?

¿Tuvo que pagar Cervantes la deuda de su rescate? ¿Cuánto tiempo le llevó saldar la deuda?

La familia de Cervantes tuvo que hacer frente del pago del rescate de Miguel y de su hermano Rodrigo... una pequeña fortuna para la época. ¿De dónde vino la mayor parte de esa cuantía? De la dote de sus hermanas Andrea y Magdalena, es decir, de su "pasaporte" para aspirar a un buen matrimonio que les permitiera tener una buena familia, su propio núcleo familiar. El origen de este pago permite

comprender la “deuda” que va a contraer Miguel de Cervantes con sus hermanas: le debe su libertad, por lo que acepta abandonar su carrera militar de ser nombrado capitán y formar una familia, su particular núcleo familiar con su mujer, en que siempre estarán también sus hermanas... y más adelante su hija Isabel y su sobrina Costanza. De ahí, que Cervantes viviera rodeado de mujeres, como la mayoría de los hombres durante los Siglos de Oro.

Catalina sabía leer y escribir, algo infrecuente en la época. ¿Quién la enseñó y por qué? Según ella reconoce, las damas de la época debían preocuparse únicamente de saber bordar y preocuparse de atender adecuadamente a su marido.

El tema de la alfabetización de la mujer es siempre un tema... muchos religiosos y moralistas de la época podían aceptar que la mujer supiera leer, al menos para acceder de primera mano a los textos sagrados, pero ¿escribir? ¿Para qué? ¿Qué podía decir una mujer que no hubiera ya dicho un hombre? En esta situación destacaron algunas mujeres como María de Zayas, una de las escritoras más curiosas e interesantes del momento. Catalina vive en un ámbito rural, con un tío cura, que le enseña unos rudimentos, que, seguramente ella luego en la corte, acompañada por su cuñadas, mejoraría... pero tampoco es que la escritura y la lectura fueran sus ocupaciones más habituales. Bastante tenían con trabajar todo el día para poder traer un “sueldo” a una familia sin un oficio fijo, pues Cervantes en ese punto no consiguió nunca la “merced” con la que estuvo trabajando, y mira que lo intentó el pobre, hasta el final de sus días.

Catalina habla de las estrecheces económicas que vivieron pese al éxito de las obras de Miguel. ¿Cuánto ganaba Miguel por cada ejemplar vendido? ¿Y por las representaciones teatrales?

A finales de siglo XVI y principios del siglo XVII algo estaba cambiando en el mundo literario español: se estaba comenzando a crear lo que hemos terminado en llamar las “indus-

trias culturales”, es decir, actividades culturales, como la impresión de libro o la representación de comedias, que permitían al escritor poder ganar un dinero por el trabajo de su escritura. Pero es solo el comienzo: habrá que esperar al siglo XIX para que se vean reconocidos derechos hoy esenciales como los “derechos de autor”. Así que Cervantes, como cualquier escritor de la época, escribía y escribía y luego “vendía” su texto a un impresor o a un “autor de comedias”, es decir al dueño de una compañía teatral, que le pagaba un dinero por su texto... y adiós. Si la obra tenía éxito o fracasaba, al autor no le llegaba nada más de beneficio, por lo que la ganancia del escritor es puntual, de ahí que todos, comenzando por el exitoso Lope de Vega, aspiraran todos a conseguir un “oficio”, un puesto fijo que les garantizara un sueldo mensual sin tener que estar siempre probando buena suerte y renegando de la mala.

En el libro relatas la boda entre Miguel y Catalina y las velaciones celebradas un año después. ¿En qué consistía el rito de la velación?

En realidad, la “velación” sería nuestra boda actual, es decir, la ceremonia pública, el festejo que culmina el enlace entre los dos contrayentes... una fiesta compartida entre las dos familias y los amigos, y donde el vino y la buena comida tenía que estar a la altura de los bailes. A partir de este momento, los novios podían compartir “casa, comida y cama”. Los desposorios era una ceremonia íntima en que se indicaba la intención de contraer matrimonio y el momento en que se comenzaba a negociar la dote... la negra dote...

Catalina admiraba la libertad de las hermanas de Miguel. ¿Qué nos puedes contar de ellas?

Como he dicho, son dos mujeres que necesitan un nuevo relato, una nueva historia, rescatarlas del olvido o de la calumnia a las que le ha condenado una crítica del siglo XIX que solo veía pecado en cada movimiento de faldas (una crítica de curas y de religiosos, en su

mayoría, no lo olvidemos). Dos mujeres que, como he dicho, renunciaron a su futuro para darles vida a sus hermanos cautivos... y unas hermanas que disfrutaron del mundo y que se lo pusieron por montera... En esa montera me gustaría trabajar en los próximos meses... hay todavía mucho que decir de ellas.

¿Qué fue de los poemas y las obras inacabadas de Cervantes guardados en aquel cartapacio de la calle de los Desamparados?

Seguramente se vendieron como papel viejo en la alcañá de Toledo, o en cualquier otro lugar, como esos folios del Quijote que Cervantes escribe que él mismo rescató en esta alcañá cuando iba a ser destruidos y convertidos en trapos... Pocos autores como Lope de Vega fueron capaces de conseguir en vida contar con una cohorte de lectores entusiasmados, de frikis que recogieran y guardaran todo lo que hubiera pasado por sus manos, ya fueran cartas personales o copias de sus comedias... El resto de los autores sufrieron un total silencio, y las obras que dejaron terminadas o las que estaban en borradores de manera manuscrita han terminado por olvidarse... o nos esperan tiritando a que las descubramos en algún archivo. Aquí entra también la magia de la investigación.

Catalina decide ser enterrada junto a su esposo en el convento de las Trinitarias en lugar de reposar junto a su familia en Esquivias. ¿Era habitual que los matrimonios fueran enterrados por separado si uno fallecía antes que el otro?

La casuística es muy variada y hay casos de todo tipo. La propia Catalina cuando hace su primer testamento en 1610 pide que se le entierre con sus padres en la Iglesia de Santa María de Esquivias, junto a sus padres... nada dice que se le deje un espacio a su marido para cuando él muera tiempos después. En todo caso, es cierto que, pensando en la resurrección de la carne al final de los tiempos, siempre se intentaba que se enterraran cerca o juntos las personas que luego tendrían que pasear la eternidad uno al lado del otro.

¿Qué lugares relacionados con Miguel de Cervantes y Catalina Salazar recomiendas visitar a los lectores de la revista?

En primer lugar, Esquivias, el pueblo de Toledo de Catalina, que además tiene un Museo sobre Cervantes y Catalina que es digno de perderse en él, una casa museo llena e encantado... Pero además, vale la pena perderse por sus calles, adentrarse en sus patios, dejarse llevar por la belleza de sus campos... Y, por supuesto, Madrid... Ese barrio de las letras donde pasearon Cervantes y Catalina, con sus corrales de comedias, su mentidero de los cómicos, o esas callejuelas donde les podía pasar una y otra aventura... Un Barrio de las Letras que está adormecido bajo la desidia de nuestros responsables políticos, que no se han dado cuenta que Madrid necesita sueños, y que no todos los sueños de Madrid han de pasar por soterrar carreteras o por levantar edificios.

Por último, ¿está trabajando en algún nuevo proyecto literario? ¿Nos puedes dar algún pequeño adelanto?

Acabo de terminar un libro sobre un tema, aparentemente, muy alejado: *En defensa de lo contemporáneo. Emilia Pardo Bazán, Catedrática de la Universidad Central*, donde doy cuenta de la compleja realidad de los cuatro años, desde 1916 a 1921, en que doña Emilia fue la primera catedrática en una Universidad Española. Y he dicho aparentemente, pues también doña Emilia es mucha doña Emilia, como así también lo era Catalina. Y en los próximos meses, quiero seguir trabajando en documentarme y profundizar en las mujeres de Cervantes, con la idea de poder seguir dando a conocer a más mujeres de Cervantes...

Ah, además queremos que Catalina salte del libro publicado por HUSO a los escenarios. Por un lado, seguir dando conferencias con la actriz Irina Kouberskaya sobre Catalina, para darla a conocer... Y por otro, el año que viene espero que se estrene una verdadera versión teatral de la obra, una obra de teatro que permita seguir difundiendo la vida de Catalina por toda España, devolviéndole, de verdad, su voz en los escenarios.

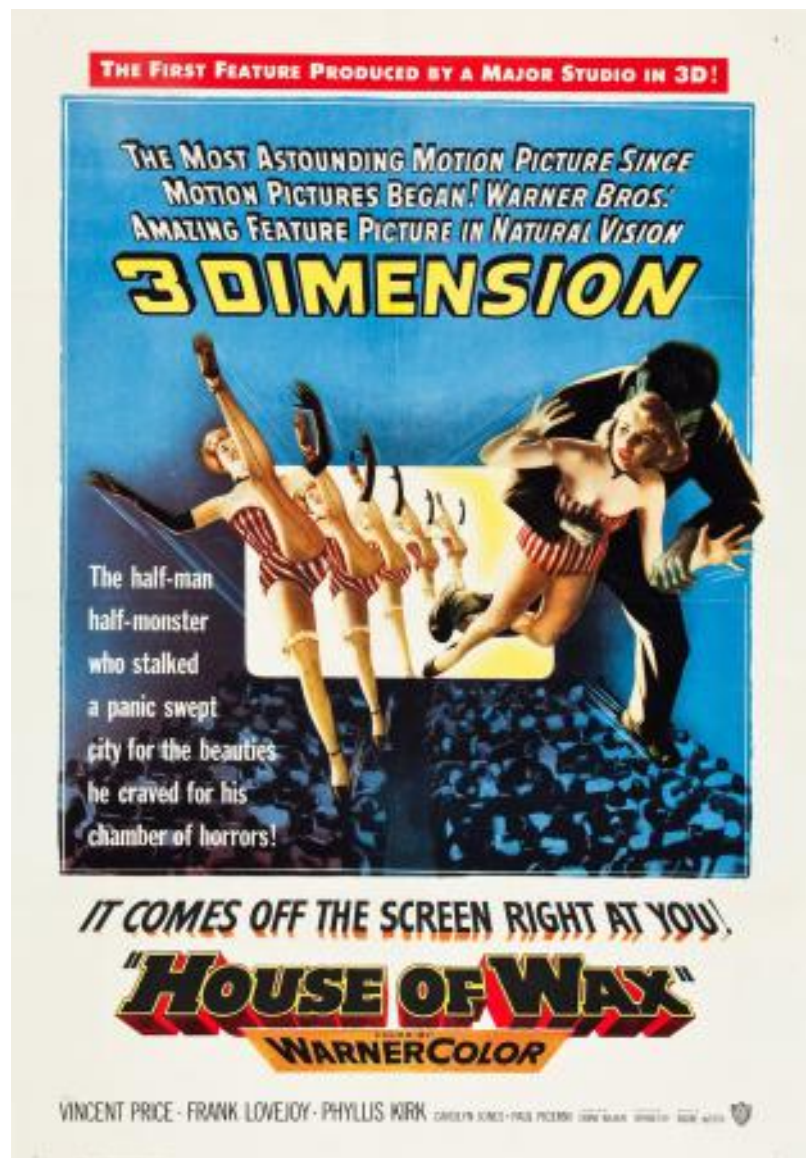
El largo camino hacia el 3D

Texto: Juan Pedro Esteve García

La tecnología para ver imágenes de cine o televisión en tres dimensiones nos parece ya algo cada vez más cotidiano, sobre todo desde el estreno en 2009 de la película *Avatar*, gran demostración de poderío del 3D al igual que *El mago de Oz* de 1939 lo fue de la cinematografía en color. Pero el camino fue largo, tortuoso, y a menudo con resultados tragicómicos.

Experimentos para lograr la sensación de relieve en el visionado de una película se puede decir que ha habido prácticamente desde la invención del propio cine. Con la fotografía estática la cosa venía todavía de antes, prueba de ello son los pares de fotografías estereoscópicas, usadas como souvenir tridimensional de las visitas a ciudades y monumentos, pero también en los sobrevuelos aéreos de grandes extensiones de terreno con fines de reconocimiento geográfico o militar. Un avión tomaba dos ortofotos separadas por una breve distancia de espacio y de tiempo, y una vez reveladas en tierra, un observador dotado de un visor estereoscópico podía escrutar el terreno en relieve para detectar pequeños detalles (por ejemplo, posibles emplazamientos de búnkeres de un ejército enemigo o carros de combate camuflados por lonas en un bosque).

Cartel original de la película *House of Wax*, con gran énfasis en la tecnología tridimensional que se pretendía introducir en la cinematografía.





Cartel para la exhibición en España con el título *Los crímenes del Museo de Cera*.

La película estadounidense *House of Wax* se estrenó en 1953 y su director fue el húngaro-americano André de Toth. Costó 600.000 dólares de la época. En España se difundió como *Los crímenes del Museo de Cera* y fue uno de los primeros filmes 3D que alcanzaron cierta relevancia comercial. En Madrid se estrenó en el cine Avenida y recibió críticas variadas; algunas escenas, como la de la pelota que iba y venía hacia el espectador, se metieron con calzador en el guión, claramente como efecto para impresionar definitivamente a los espectadores, pero ya entonces había puristas del celuloide que decían que aquello no iba a llegar muy lejos. Lo cierto es que el 3D quedó como una especie de experimento de física recreativa y al menos en nuestro país no se volvió a hablar mucho de aquello hasta que llegó la hora de trasladarlo a la televisión. Ocurrió mucho después, pero paradójicamente con una película rodada casi al mismo tiempo que *House of Wax*.



Extracto del diario ABC del 26 de agosto de 1956, cuando la película ya había perdido actualidad y se encontraba en el circuito de los "programas dobles".



Escena de *Los crímenes del Museo de Cera* en la que el actor Reggie Rymal lanza una pelota atada a una pala similar a las del tenis de mesa para que los espectadores creen verla salir fuera de la pantalla.

Fort-Ti (El “Ti” por Ticonderoga) es un film también procedente de la cosecha de 1953. Su director fue William Castle y narra los enfrentamientos entre los franceses, los británicos y los indígenas en la Norteamérica del siglo XVIII (recordemos que la Louisiana francesa era un territorio muchísimo más grande que el actual estado de Louisiana). En España *Fort-Ti* tuvo su peculiar momento de gloria el 6 de enero de 1984, cuando fue la elegida por Televisión Española para hacer un ensayo de transmisión en 3D. Desde algunos días antes, en los kioscos de prensa o puestos de chucherías (sí, aquellos casetones verdes de madera, fijos o remolcables, que solía haber cerca de las puertas de los colegios) se distribuían unas rudimentarias “gafas” de cartón con un ocular de filtro azul y otro de filtro rojo, para lograr el efecto de relieve en el cerebro del espectador. Hay que ponernos en contexto: era una época en la que TVE tenía el monopolio de la televisión en nuestro país, y por tanto, el 100% de la audiencia. Cualquier cosa, por nimia que fuera, que se transmitiera por las ondas de TVE, era comentada por millones de personas y generaba debates en las barras de los bares, en los diarios del día siguiente y en las sedes de los partidos políticos...

Por tanto, quizá se pusieron demasiadas expectativas en un divertimento de día de Reyes que en 1953 era alta tecnología pero que en 1984 había quedado ya muy superado. Opiniones hubo para todos los gustos, y dependieron mucho del modelo de televisor desde el que se viera la película. Unos quedaron satisfe-

chos, otros hablaban claramente de “estafa” y algunos periodistas pedían directamente que rodaran las cabezas de la cúpula directiva de TVE. Lo cierto es que sí se generó cierto efecto de escepticismo en la población, y los posteriores intentos de ir metiendo el 3D en la vida cotidiana española tardaron ya mucho tiempo en ser tomados en serio, aunque vieran de tecnologías mucho más avanzadas que la de aquel antañón film del año 53.



Cartel original de la película *Fort-Ti*, que pasó sin gran pena ni gran gloria por los cines de los años 50 y que en 1984 volvió por unos días a la actualidad, al menos en España, al protagonizar cierto debate sobre el éxito o el fracaso de la tecnología 3D en TVE, o sobre la conveniencia de publicitar como algo novedoso un experimento con tecnología de tres décadas antes.

Gran Vía de Villaverde

Fotografía y texto: Cristóbal Coletto García

La verdad es que me repito un poco, pero insisto en lo importante que es para mí la planificación de una foto, casi hasta el punto de convertirse en manía. También, mucha gente me ha preguntado por qué para mí es importante llevar siempre encima una mochila con la cámara y otros pertrechos fotográficos, mochila que suele pesar bastante, a pesar de que la mayoría de los días no llego a usar el equipo.

Esta foto de hoy es, por un lado, uno de los pocos casos en que la planificación sirve de poco, pero, por otro lado, uno de los que me dan la razón a la hora de llevar (casi) siempre la cámara a cuestas.

Yo vivo en Villaverde Bajo, muy cerca del inicio de la Gran Vía de Villaverde. Este día estaba comprando en un supermercado de una conocida marca cuando, al ir a coger el coche, vi por la parte abierta del aparcamiento que se estaba formando un arco iris precioso, y pensé que desde la glorieta de la Gran Vía, que estaba en una zona más elevada, el arco iris se vería mucho mejor. Así que, cogí el coche y a toda prisa (estos fenómenos pueden ser bastante efímeros) me fui para allí. Al llegar a la glorieta comprobé que efectivamente el arco iris se veía completo. Di una vuelta a la glorieta para encontrar el mejor encuadre, bajé la ventanilla, empuñé la cámara e hice solo dos disparos.

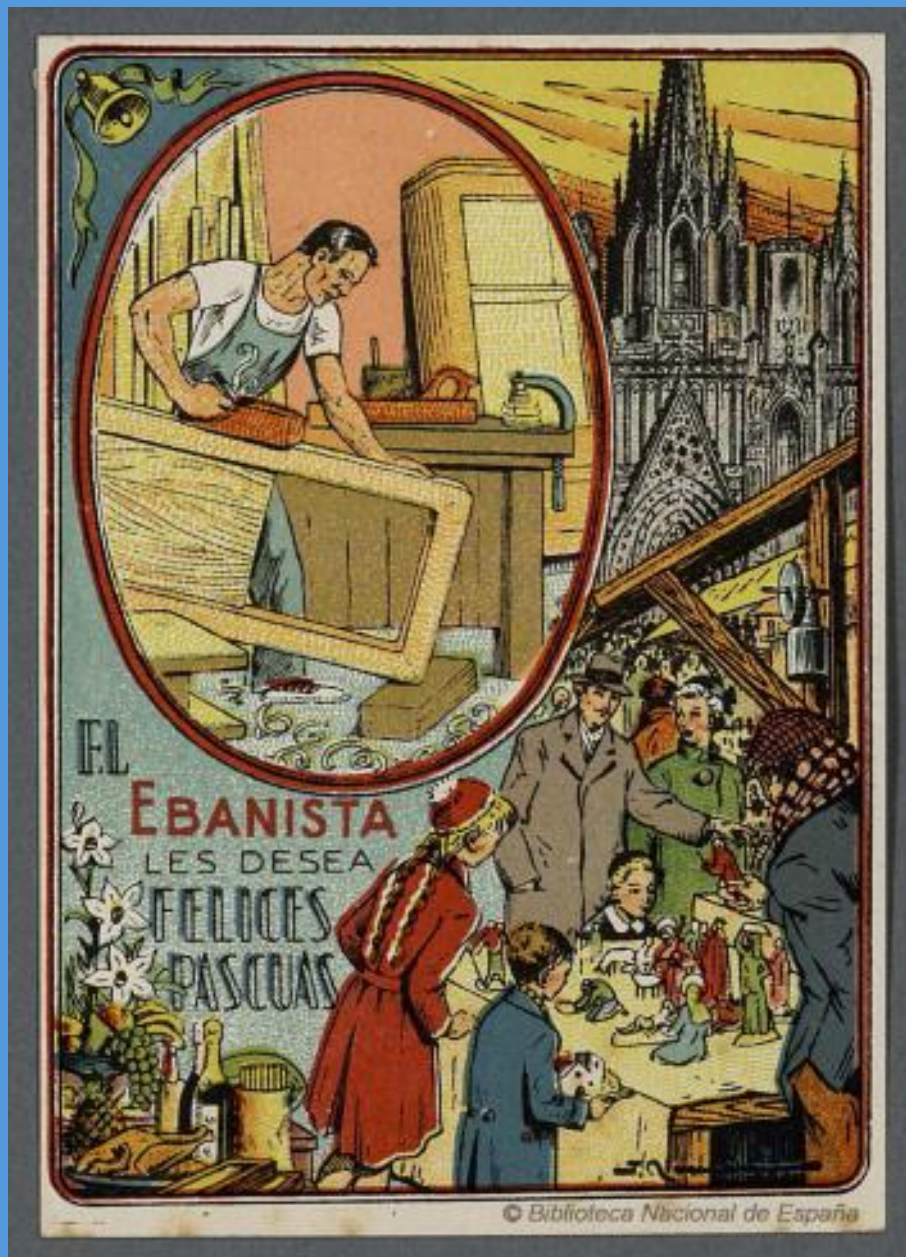
DATOS TÉCNICOS

Cámara: Canon EOS 6D
Objetivo: Canon EOS EF 17-40mm f/4 L, a 17mm
ISO: 1600
Apertura: f/4
Tiempo de exposición: 1/80 seg.
Revelado con Adobe Photoshop Lightroom Classic

Más fotografías del autor en
500px.com/cristobalcoletogarcia







Fuente: Biblioteca Nacional de España, EPH 520-A(12)

